



N° 169

***“Las transformaciones del territorio.
Mapas, patrimonio y lugares de la
Quebrada de Humahuaca”***

**Alicia Novick (dir.)
Graciela Favelukes (coord.)
Andrea Catenazzi, Estela Cañellas
Clara Mancini, Constanza Tommei
Alejandra Potocko, Lorena Vecslir**

Comentaristas: Olga Paterlini y Jorge Ramos

2 de septiembre de 2011

12:30 hs.

Las transformaciones del territorio. Mapas, patrimonio y lugares de la Quebrada de Humahuaca

Alicia Novick (dir.)
Graciela Favelukes (coord.)
Andrea Catenazzi
Estela Cañellas
Clara Mancini
Alejandra Potocko
Constanza Tommei
Lorena Vecslir

Estudiar el territorio....

Alicia Novick y Graciela Favelukes

En el año 2003 la Quebrada de Humahuaca fue designada Patrimonio de la Humanidad. La Declaratoria UNESCO ponderó sus valores como paisaje cultural, y el interés general de su conservación. Esa designación, como se advierte en la bibliografía y en los debates, fue objeto de opiniones encontradas. Para algunos se trató del inicio de un nuevo ciclo de revalorización de un territorio postergado, de una oportunidad para posicionar a la Provincia de Jujuy dentro de las agendas internacionales del turismo, logrando por ese medio los beneficios para mejores condiciones de desarrollo económico. Para otros se trató, contrariamente, del inicio de una serie de procesos que no resultaron beneficiosos para su población. Desde esa controversia, las investigaciones de los últimos años ponen de manifiesto las diferentes representaciones acerca del territorio y del patrimonio, en la medida que los habitantes, los funcionarios, los especialistas y los promotores del turismo no comparten ni estrategias ni valoraciones. Desde esa perspectiva, se puede matizar esa suerte de consenso que imagina la existencia de un territorio armónico, de costumbres ancestrales e inmutables, que repentinamente se transformó por la acción de fuerzas exógenas.

¿A que llamamos Quebrada de Humahuaca (QH)? La definición general de quebrada apunta a su carácter de valle estrecho y profundo entre montañas. Desde la geografía se la remite al valle del Río Grande, con un límite sur bastante definido a la altura de León, cerca de la desembocadura en el valle de Jujuy, y un límite norte, bastante menos preciso, que puede ubicarse en Humahuaca o en Tres Cruces (Reboratti, 2003). Las dificultades en precisar las dimensiones de la QH no se deben sólo a sus características geomorfológicas, sino también a su historia, ya que sus fronteras no estuvieron fijas y se fueron redefiniendo a lo largo del tiempo.

En ese sentido, la Quebrada que hoy conocemos es el resultado provisorio de una multiplicidad de transformaciones específicas que la fueron configurando a lo largo del tiempo. Las obras públicas vinculadas a la

delimitación de las fronteras, las explotaciones mineras, las infraestructuras de transporte y de turismo son solo algunas de las intervenciones que, a lo largo del siglo XX, estuvieron por detrás de los cambios territoriales y productivos. En el camino a su conversión en sitio turístico, primero operaron las exploraciones científicas que llegaron junto con el ferrocarril, las acciones de recuperación patrimonial, los programas de promoción cultural que mediante la creación de los museos de sitio y las becas para artistas fueron ponderando sus cualidades de reserva de la identidad nacional y su capacidad de expresión de culturas premodernas. En ese marco, detrás de los sucesivos planes, proyectos y acciones operaron las diferentes valoraciones que fueron transformando edificios y lugares que la UNESCO consagró en fecha reciente. No es de soslayar que los valores paisajísticos de ese "paisaje vivo" resultaron de su geografía y de sus habitantes pero también de la intensa acción estatal y académica allí desarrollada.

Para tratar ese contexto problemático se gestó el programa, cuyos resultados parciales estamos presentando¹. En el marco de dicho programa, el núcleo principal de trabajo del nodo IAA y del nodo UNGS se centra en el análisis de varios de los procesos de transformación del territorio de la Quebrada. ¿Cómo es que este territorio llegó a ser como es? nos preguntamos. A los efectos de buscar las respuestas, seleccionamos

¹ El programa marco, coordinado por Alicia Novick, se comenzó a desarrollar a partir de la conformación de un proyecto ANPCYT-Redes (2010-2012), que reúne equipos de investigación de las universidades de Tucumán, Córdoba, Rosario, General Sarmiento y Buenos Aires, alrededor de una serie de interrogantes y objetivos comunes, trabajados desde metodologías y perspectivas diversas. El nodo de Tucumán, a cargo de Olga Paterlini se centra en los dilemas que resultan del patrimonio y de los paisajes culturales. El grupo de investigaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, coordinado por Noemí Goytía trabaja esas perspectivas de análisis en referencia a la red de estancias jesuíticas. En la Universidad Nacional de General Sarmiento –bajo la responsabilidad de Andrea Catenazzi- se examinan las alternativas de la gestión urbanística; en tanto Isabel Martínez de San Vicente desde la Universidad Nacional de Rosario se ocupa desde los Sistemas de Información Geográfica de los cambios de usos del suelo. En la Universidad de Buenos Aires –bajo la responsabilidad de Alicia Novick y Graciela Favelukes- en el seno del Instituto de Arte Americano se analizan los procesos de estructuración del territorio.

enfoques y métodos de la historia, de los estudios territoriales, urbanos y de la arquitectura que apuntan a iluminar las modalidades según las cuales se combinan los proyectos, las obras, las políticas públicas, las representaciones y las valoraciones a lo largo de los procesos de construcción del territorio.

Las nociones de referencia para el estudio del territorio, que inicialmente se gestaron en el campo de la geografía son más que heterogéneas pues en un juego de trasferencias y traducciones disciplinarias se fueron formulando tantas definiciones de territorio como campos de saber o enfoques lo consideran. La historia social estudia el territorio para ampliar el campo del conocimiento sobre la sociedad, como se manifiesta en ciertos Atlas (Lobato). La mirada constructivista y sociocultural de la etnología y la antropología lo examina en su doble carácter -geográfico y social-, poniendo particular foco en las representaciones y en su clave identitaria. En esa orientación, la noción de territorialidad (Dematteis y Governa) remite en estos autores a la apropiación que dentro las redes multiactorales y multiescalares intervienen en la producción del espacio construido. Pues, tal como lo muestra la bibliografía, al tiempo que lo global va signando los territorios locales, algunos de éstos se inscriben en las lógicas globales. (Castro y Zusman). Además de las nuevas dinámicas que intensifican los intercambios se van presentando también nuevos "objetos territoriales" que trascienden los de carácter metropolitano que ocupaban las agendas de investigación hasta hace pocos años. Junto con la abarcativa noción de "paisaje", las áreas de interés ambiental, las de protección patrimonial, los circuitos turísticos, entre otros, fueron signando la necesidad de recuperar las características y particularidades de los territorios desde su materialidad. Desde esa perspectiva, su estudio puede ser abordado desde la esfera de la arquitectura y del ordenamiento territorial.

Más particularmente, en los alcances del territorio como lugar, se pondera la carga del "armazón cultural del territorio" examinado por Mauricio Carta. El planteo se vincula con la figura del palimpsesto propuesto por Corboz (1983) que propone pensar el territorio como producto, como proceso y como proyecto. Con "proceso" refiere a un territorio que en sí es el resultado de una dinámica como el retroceso de glaciares o de bosques. Es también "producto" desde el momento en que sus relaciones con las actividades y la producción - agricultura, extracción minera o industrial- remiten a acciones de la sociedad. Finalmente, se presenta también en términos de "proyecto" pues responde a una intencionalidad de las acciones. En esos términos, se presenta en los trabajos que parten del análisis del territorio en tanto insumo para la intervención (Mata y Torroja, Sabaté, Sola Morales). Así se plantea la capacidad de arquitectos y urbanistas en su rol de leer e interpretar, pero también de proyectar en el sentido de

hacer lo que no estaba antes. En un momento de incertidumbre el proyecto no se presenta como la respuesta a un programa pre-determinado, sino que es una entrada a plantear nuevos interrogantes. Dicho de otro modo, la lectura gráfica del territorio se presenta como parte del "proyectar para conocer".

Junto a las reflexiones sobre el territorio en general, el territorio de la QH en sí fue objeto de cantidad de publicaciones y reuniones académicas pues desde la historia, la arqueología, la arquitectura, la antropología y la geografía, se fueron renovando los interrogantes. En 2003, el mismo año de la declaratoria, se publicó el libro La Quebrada, una compilación de trabajos coordinada por Carlos Reboratti, que estudió el área desde las varias dimensiones de la geografía. En 2011 Jorge Tomasi publicó otra antología centrada, en su caso, en las preguntas e interrogantes acerca de la construcción en tierra y del patrimonio. Los autores de esos y otros libros, analizaron el cambio de los usos del suelo, el rol del turismo, las políticas públicas y las paradojas en torno de la "patrimonialización" poniendo de manifiesto las diferentes lecturas (Benedetti; Reboratti, entre otros). Estas cuestiones fueron, tratadas también desde las herramientas de la antropología que examinaron el impacto de las valoraciones y modos de vida de la población local (Bercetche). Los dilemas que plantea el turismo en la QH fueron objeto de estudios particulares de otros autores (Troncoso, Castro y Zusman).

Más ampliamente, dentro de la problemática del turismo que se está construyendo como campo de saber específico, los historiadores revisan el rol que le cupo en el desarrollo del turismo al Estado y a las asociaciones intermedias -como el Touring Club y el Automóvil Club- (Hospital, Pastoriza, Capanegra), poniendo el foco en los nuevos hábitos y en las prácticas sociales que resultan de los programas públicos modernos. Otros insumos pueden hallarse en los aportes de la historia territorial y de los estudios culturales que desde hace más de una década iluminan los procesos de construcción de los territorios dando cuenta de los cambios materiales y culturales. Por un lado, los arquitectos indagan en torno de las relaciones entre patrimonio, turismo y obra pública (Ballent 2005, 2008, Bruno, Piglia). Por otro, la historia del arte fue ampliando el campo del conocimiento considerando el rol que les cupo a la iconografía y a las manifestaciones artísticas en la producción del territorio (Malosetti, Silvestri). El conjunto de estos autores proporcionan algunas de las referencias que estamos considerando como referentes conceptuales y metodológicos, que son profundizados en cada uno de los textos.

Una primera versión de nuestras reflexiones fue planteada en un Seminario-Taller proyectual que organizamos en el 2009 que dio lugar a una antología que está en vías de publicación (Novick, Sabaté Bel, 2011) donde trabajamos sobre los alcances de la lectura

gráfica del territorio como insumo para el proyecto territorial (Potocko, Tomei, Vecslir, 2011), revisamos las paradojas del patrimonio (Paterlini, Tomasi, Goytía y Bergallo, Catenazzi, Cañellas y Potocko; Castro y Zusman, 2011) y las alternativas de la Quebrada y de sus imágenes (Sabaté Bel e Isabel Martínez de San Vicente, Novick, Favelukes, Bruno y Gené, 2011). Sobre esa experiencia, esta presentación colectiva en Crítica, tiene como objetivo de dar cuenta de los problemas, de los materiales y de algunas hipótesis preliminares sobre las que estamos avanzando.

El desafío que nos planteamos fue el de profundizar algunos nudos problemáticos relevantes y, más que un estudio exhaustivo sobre los factores que están por detrás de los cambios recientes, optamos por abordar algunos objetos de estudio que nos permiten dar cuenta de esos cambios.

Desde esa perspectiva, entre la amplia gama de líneas de trabajo que comprende el programa, seleccionamos tres ejes de trabajos a cargo de investigadores y becarios del Instituto de Arte Americano (IAA-FADU-UBA) y del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (ICO-UNGS) organizadas en tres partes: **Cartografía, Patrimonio y Lugares**.

En la primera parte **Cartografía** rescatamos la tradición de estudios de cartografía histórica y también de las lecturas operacionales del territorio que arquitectos y urbanistas utilizan como instrumento interpretativo.

1. a. En *Mapas* (Graciela Favelukes y Alicia Novick) examinamos desde la cartografía los procesos según los cuales se fue configurando la QH en la etapa moderna. Diferenciamos el momento del estado nacional, el del FFCC, el del camino, el del desarrollo y el de la UNESCO mostrando que ese territorio –hoy casi una imagen de marca- se fue configurando como tal de la mano de diferentes valoraciones que, recientemente, la convocatoria consagró. Los mapas nos permiten recorrer una serie de procesos de transformación que encontraron su lugar en los gráficos que realizaron las instituciones y las profesiones estatales en esas etapas.

1. b. En *Gráficas interpretativas* (Lorena Vecslir, Constanza Tomei y Alejandra Potocko) analizamos el territorio desde la hipótesis de trabajo según la cual la lectura del territorio es un instrumento para la comprensión y la intervención. Se trata de dibujar para conocer y, desde esa perspectiva, esta serie de mapas da cuenta también de la importancia de los instrumentos y herramientas específicos de los arquitectos para iluminar cuestiones específicas.

En la segunda parte: **Patrimonio** estudiamos las intervenciones y las representaciones que le han dado a la QH su “valor patrimonial” a lo largo del siglo XX así como los dilemas, más recientes, que resultan de su planificación.

2.a. En *La construcción de la Quebrada de Humahuaca como “paisaje cultural”* (Clara Mancini) se examinan objetos, bienes y lugares que se han ido “seleccionando y activando” como patrimonio. Desde ese objetivo, presentamos algunas hipótesis acerca de la valoración patrimonial de sitios y edificios.

2.b. Por otro lado, según se analiza en el nodo de la UNGS, la *Gestión* (Andrea Catenazzi, Estela Cañellas y Alejandra Potocko) del territorio remite a los problemas de articulación de políticas públicas. La multiplicidad de planes y proyectos que se formulan dentro de una región “patrimonializada” dan cuenta de la colisión entre los diferentes actores que operan en las diferentes escalas.

En la tercera parte: **Lugares** examinamos cambios territoriales y edificios específicos que permiten restituir algunas de las lógicas que operan a lo largo de los procesos de transformación del territorio.

3.a. En ese ámbito, en *Sumay Pacha y los Planes Federales de Vivienda* (Alejandra Potocko) damos cuenta de los procesos de constitución del territorio, cuando en fecha reciente las ocupaciones y la implementación de las políticas federales de vivienda fue transformando ese territorio patrimonializado. El estudio de casos particulares, como la construcción del paraje Sumay Pacha en Tilcara, manifiesta algunas de las alternativas de la colisión entre las escalas global-local y pone en relieve los conflictos que se dirimen en la formulación-ejecución-recepción de las políticas.

3.b. Reduciendo la amplitud de la observación, en *Purmamarca, cambios en un pueblo boutique* (Constanza Tomei) focalizamos en el estudio de las transformaciones edilicias, cuando la dinámica del turismo produce una serie de cambios que ilustra las paradojas de la patrimonialización. Nuevos usos en viejos y nuevos lugares, la tensión entre nuevos inversores y antiguos pobladores son algunas de las aristas que se pueden observar en la escala de un pueblo.

Por último, en un anexo se incluye *Algunos datos sobre la QH* preparados por Alejandra Potocko).

Estos avances fragmentarios no intentan ser un remedo de totalidad, ni por separado, ni en conjunto. El objetivo, desde ya, no reside en restituir una totalidad inabarcable. De algún modo, la complejidad nos enseñó que lo total está también en cada una de las partes que, por otra parte, ni por separado ni en conjunto, son capaces de ofrecer visiones absolutas. La Quebrada como territorio sigue siendo opaca y elusiva, pero esperamos que el resultado de estos trabajos y los de nuestro programa en general, permitan iluminar algunas capas más de ese territorio que, siguiendo a Corboz, pensamos como un palimpsesto.

1.a. Mapas

Graciela Favelukes y Alicia Novick

La Quebrada de Humahuaca (QH) es un área particular dentro de la Argentina. Sus contactos y dependencias del Tihuanaco primero y del imperio inca después, le otorgan una densidad histórica y cultural que contrasta con la aparente falta de tradiciones de una Argentina litoral y moderna que se configuró pensándose casi como un territorio vacío. Pero al mismo tiempo, la región delimitada tal como la conocemos hoy, ese valle del Río Grande que va desde Volcán hasta Tres Cruces y fuera declarado Paisaje cultural de la Humanidad en 2003, es en cierto modo una creación reciente. Con anterioridad al Ferrocarril y a la ruta que fortalecieron su direccionalidad norte sur, se trataba de un sitio de tránsito entre el este y el oeste, entre el norte y el sur, inscripto dentro de una trama regional ligada con las economías mineras y agrarias de Bolivia y Perú. Los estudios geográficos muestran que la QH se delimita muy recientemente, al igual que la cartografía del territorio, que con diferentes objetivos han representado la región. ¿Cómo se registró en los mapas lo que hoy conocemos como QH? Este texto avanza sintéticamente en esos interrogantes –que fueron desarrolladas in extenso en otros documentos (Favelukes et al, 2010; Novick et al, 2011)- presentando de manera somera un conjunto de cartografías que se fueron elaborando con objeto de conocimiento, conquista y control, hasta llegar a los esquemas lineales que se utilizaron para justificar que la región es susceptible de ser designada patrimonio de la humanidad.

Las imágenes cartográficas no forman una serie continua y homogénea, sino que más bien se acumulan en torno de ciertos momentos y procesos de transformación. A modo de hipótesis de trabajo, propusimos tres momentos cronológico problemáticos a los efectos de examinar los procesos de construcción del territorio de la Quebrada desde la cartografía. Contra nuestra suposición inicial, vimos que, al menos en las imágenes técnicas y gráficas del territorio, la QH empezó a existir como zona de carácter definido y con una identidad reconocible tan sólo en fecha reciente. En efecto, lo que podemos llamar “mapa de la quebrada” no existió hasta avanzado el siglo XX y fue el resultado de varias formulaciones particularizadas.

La región fue primero parte del territorio de la conquista y ocupación hispánica. Durante el siglo XIX, fue un sitio que debía ser conocido y sistematizado como parte del proceso de construcción del estado-nación. Pues la cartografía, en sus diversas modalidades sirvió a la formación del estado-nación moderno, tanto para reclamar y dirimir su dimensión territorial frente a otras naciones, como para afirmar su soberanía interna frente a las tendencias centrifugas de los poderes y tradiciones locales. El caso de la Quebrada de Humahuaca registra este proceso, y los mapas son elocuentes tanto del

proceso de reorientación económica, política y migratoria hacia la cuenca atlántica como de la presión simbólica de estas imágenes que por ejemplo contribuyeron a separar la unidad física del altiplano entre tres naciones. (*Conocer: de la conquista a la imagen de la nación*)

Además del impacto territorial de las infraestructuras, del tren, del camino y de los equipamientos de la segunda posguerra, los arqueólogos, los antropólogos, los geólogos, los arquitectos y su interés patrimonial –por citar apenas a un conjunto de especialistas que elaboraron mapas- fueron dejando en el suelo la marca de sus propias valoraciones. Sus esquemas se materializaron en esos singulares itinerarios que retomó y reformuló el turismo cuya intención es buscar la heterogeneidad y paradójicamente lo que logra es una paulatina homogeneidad que diluye las particularidades del sitio, tal como pusieron de manifiesto los recientes estudios sobre el turismo y sobre el patrimonio. (*Integrar y valorizar: ferrocarriles, caminos y planificación nacional*)

En ese contexto, fueron los dibujos que se realizaron en la postulación los que alcanzaron la definición gráfica plena y específica de una Quebrada de Humahuaca que, por otra parte, es ambigua en términos geográficos e históricos: es de difícil delimitación -no es un área administrativa, ni hidrológica, ni de flora/fauna- y tampoco tiene un pasado particular visible como unidad espacial más allá de la ubicación y nombres de los pueblos prehispánicos y de la existencia del camino al Alto Perú que remontaba lo que se llamaba el valle del río de Jujuy. Los planitos de la Declaratoria parecen apuntar a una unidad que, aunque es en cierto modo ilusoria, se ha reforzado como entidad singular al ser incluida en el listado mundial de sitios de la UNESCO. (*Patrimonializar: la era de la UNESCO*)

Conocer: de la conquista a la imagen de la nación

En los primeros siglos de presencia europea en el continente, los gobiernos coloniales y las órdenes religiosas recogieron la información diversa que surgía de viajes, exploraciones e informes. Cartas y mapas se construían articulando los datos parciales que se concentraban, por ejemplo, en la Casa de Contratación y el Consejo de Indias en España, y su elaboración estaba a cargo del Cosmógrafo Mayor de Indias. En el ámbito eclesiástico, la orden jesuita, que no estaba sujeta al patronato de la corona, elaboraba sus propias cartas. La QH es poco relevante en la primera serie cartográfica de los jesuitas, pues para la orden lo que estaba en juego era conocer los territorios a evangelizar, y la QH, ya ocupada, era apenas mencionada en sus registros geográficos. Más adelante, los mapas imperiales de fines del siglo XVIII apuntaron a una primer representación homogénea y continua del territorio, y la zona de la Quebrada se vertebró en el largo camino de Buenos Aires a Lima que describieron los viajeros, y se plasmó

en la síntesis geográfica y cartográfica de Cano y Olmedilla en 1775, en lo que constituyó un primer momento de orientación atlántica de la región andina (Ferrand de Almeida, 2009). (figura 1)

Durante el siglo XIX, en el marco de la construcción del territorio nacional, se intenta integrar el interior con el Río de la Plata. En esa etapa, como lo mostró la bibliografía, los mapas asumieron un rol relevante. Al igual que en el ciclo colonial, el primer objetivo era conocer, pero ya no se trataba solamente de informar acerca de ese territorio -de sus recursos y de su población- sino también de contribuir a construir el conjunto de imágenes mediante las cuales la nación aseguraba la estabilidad de su forma, que gradualmente devenía, en los términos de Benedict Anderson (1993), en logotipo. Los mapas generales y temáticos tenían la cualidad de construir una unidad que no existía, al configurar una nación-mosaico que parecía homogénea, en la que las provincias se asimilaban como miembros iguales a nivel político y jurídico. Esa unidad "nacional" apuntaba a lograr una apropiación colectiva del territorio, que era a la vez impersonal y abstracta. En esa construcción material y simbólica los mapas contribuían a promover sentimientos de identificación con esa totalidad abstracta y general, que subsumía y desplazaba el valor de los lazos locales y tradicionales.

De algún modo, la idea de estado-nación fue inescindible de los mapas que moldeaban su territorio. En estas latitudes, su confección fue también un asunto de estado pues esos mapas nacionales eran instrumentos operativos y al mismo tiempo se distribuían dentro y fuera del país. Por un lado, el conocimiento topográfico, la organización de la nación, la definición de las fronteras internacionales e interprovinciales, la identificación de los territorios en manos de los pueblos indígenas eran algunos de los ítems de la agenda de la modernización nacional. Por otro lado, esas piezas se enviaban a museos y sociedades científicas, a exposiciones internacionales, a inversores y a empresarios europeos pues estaban también destinadas a promover el interés por el país moderno. En ese caso, el objetivo era mostrar una tierra fructífera y plena de oportunidades para estimular el interés de hombres de negocios, compañías ferroviarias, mineras, financieras.

El Atlas de Victor Martin de Moussy (1867) –encargado por la Confederación Argentina- y el mapa de von Seelstrang –presentado en la Exposición de Filadelfia de 1876, y trazado al calor de las campañas de expansión sobre la Patagonia y el Chaco (Lois, 2002)- son ilustrativas de ese proyecto cartográfico-político. (figura 2)

A diferencia de cartas de las décadas anteriores, en las que la huella del virreinato se plasmaba en un amplio territorio al norte de Jujuy, se observa que la región que durante tanto tiempo se había orientado según el impulso del Alto Perú, y aún de la nueva Bolivia –cuya dinámica había motorizado también la economía del litoral-

empieza a quedar arrinconada en la esquina superior izquierda de los mapas, constituyendo una especie de "extremo norte" argentino, muy alejado de lo que se configuraba como el centro del país, en el marco de una estrategia que apuntaba a integrar esa zona de frontera e impedir su apropiación por los países limítrofes. En una clave similar, hacia el fin del siglo XIX, el Instituto Geográfico Argentino editó un Atlas nacional en 1886 y auspició el levantamiento de mapas generales (Zusman y Menvielle, 2000; Lois, 2006).

En muchas de esas trazas topográficas se muestra una intensa red de caminos secundarios y huellas que suben desde el cauce del Río Grande por las quebradas laterales –desde Purmamarca y Humahuaca hacia la Puna; y desde Tilcara, Tumbaya, Huacalera y Humahuaca hacia el oriente a través de la sierra de Zenta. Pero unas décadas después esa red de caminos locales muy ramificada fue perdiendo peso por el impacto del FFCC, las rutas y la valoración turística de los sitios más accesibles. Esa suerte de recorte longitudinal se plasmó en las modernas cartas que publicó durante los años treinta el Instituto Geográfico Militar. En un contexto de profundas transformaciones técnicas –cuando se incorpora la fotografía aérea y la transcripción fotogramétrica– el Instituto avanzó con un relevamiento de la quebrada en escala 1:25000 que cumplía con los lineamientos del proyecto de Ley de la Carta que se aprobó en 1941 (figura 3).

Esta serie de mapas permite observar dos órdenes de cuestiones. Por un lado, muestra que durante el siglo XIX la Quebrada de Humahuaca fue relevante como zona de frontera; por el otro, su inclusión como eje ferroviario se relaciona con la estrategia de conocer, equipar e integrar el territorio nacional

Ferrocarriles, caminos y planificación nacional

En el marco de la integración promovida por el Estado Nacional, desde fines del siglo XIX, la red ferroviaria tuvo un importante impacto en la redefinición de la QH. Por un lado reconfiguró el territorio al seleccionar la traza por la QH por sobre de la Quebrada del Toro, por el otro la red fortaleció la integración de la región con la capital por sobre los países limítrofes. Asimismo, cabe destacar que al extender las redes de comunicaciones, el tren amplió también el circuito de los viajes y facilitó la producción científica de geólogos, etnógrafos, arqueólogos y de arquitectos que participaban de la búsqueda de testimonios históricos de lo nacional, y que participaron en la definición de la zona con sus valoraciones.

El esquema ferroviario publicado en 1905 presenta la amplia red ferroviaria nacional que, ilustrada con líneas cromáticas, fue la figura que se imprime sobre el fondo neutro, liso y vacío del territorio nacional. Esa imagen abstracta, característica de esquemas y mapas

temáticos, permite poner foco en el objeto –la red de trenes- y soslayar el resto de las informaciones. En un formato similar se registran también los itinerarios que, desde los saberes de diferentes disciplinas, como la geología, la etnografía, la arqueología y el patrimonio fueron configurando y valorizando el territorio de la QH. En ese registro cabe mencionar los mapas geológicos – como los de Ludwig Brackebusch sobre los yacimientos mineros-, los de arqueólogos y etnólogos –como los de Boman- estudiados por Benedetti (2010) y Mancini (2010). Esos planos, no siempre topográficos, revisten un rol central en la redefinición territorial pues dan cuenta de las modalidades según las cuales la valoración de sitios geológicos, geográficos y arqueológicos la fueron transformando.

Cabe recordar que en los años treinta se fue organizando la legislación que declara que las ruinas y yacimientos arqueológicos y paleontológicos, eran propiedad de la Nación. Esos bienes se colocaban bajo la custodia de la Dirección del Museo Nacional de Historia Natural -luego Museo Nacional de Ciencias Naturales- y del Museo Etnográfico, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En esa operación, algunos recintos y lugares se consagraban –al igual que los objetos de arte y de arquitectura susceptibles de ser custodiados como patrimonio nacional- como piezas de itinerarios turísticos promovidos por el gobierno nacional

En ese contexto, desde la mirada de las diferentes disciplinas académicas se fueron organizando los, en cierto modo, anacrónicos circuitos turísticos que reúnen esos *morceaux choisis*. Una de las narraciones que resulta de estos itinerarios se visualiza en el esquema de “Trayectorias histórico artísticas” incluido en el relevamiento de bienes patrimoniales publicado en 1940 por la Academia de Bellas Artes (Academia, 1940). El mapa tenía como objetivo explícito trazar un recorrido, es decir otorgar un orden visual y geográfico a las obras de arte y de arquitectura que se presentan en los cuadernos de la serie de *Documentos de Arte Argentino*. Ese catálogo fotográfico de imágenes de paisajes, de edificios y objetos religiosos, relacionados con una corriente de conservación del patrimonio histórico y cultural, es precedido por el texto más ideológico que histórico de Martín Noel. El mapa que lo acompaña propone dos trayectorias convergentes. En el lado oeste, una línea roja gruesa indica “El camino de los incas” que recorre la Puna, pasa por Susques y conecta con los valles Calchaquíes. En el lado oriental, una línea negra un poco más delgada recorre el camino de la “Quebrada de Humahuaca” consagrando la secuencia Tumbaya, Purmamarca, Maimará, Tilcara, Huacalera, Uquía y Humahuaca, para terminar uniéndose al camino de los incas cerca de Cafayate. Con un rol subsidiario, en líneas punteadas y delgadas, se van trazando algunos de los senderos menos jerarquizados. La elección de los lugares

que se destacan marca lo que se juega en este gráfico, y en la década de 1920 y 1930, para Martín Noel y sus compañeros de ruta. Se trata de formular la imagen de una región cristiana, austera pero en clave moderna, capaz de recuperar muchos de los valores considerados tradicionales. Precisamente, como planteó Anahí Ballent (2003), los arquitectos neocoloniales encontraron su fuente de inspiración en el panorama “histórico-artístico” del noroeste, cuna de esa conjunción aparentemente armoniosa y natural entre la predica católica misional, la potestad paternal de los encomenderos y la tradición indígena, donde se reformula el influjo artístico español pasado por el tamiz de las experiencias peruanas (figura 4).

Una década más tarde, desde otras estrategias, la propaganda del primer gobierno peronista también usaba vistosos recursos para mostrar dos recorridos, en este caso, el de la producción y el del turismo, tal como se presenta en uno de los esquemas de la obra *La Nación Argentina. Justa, Libre, Soberana*, editada por la Subsecretaría de Informaciones (Presidencia de la Nación, 1950). Estos esquemas de vialidad, más que toscos, se inscriben en el registro de los mapas de la propaganda propia del clima de la segunda posguerra, cuando las representaciones sobre las diferentes regiones buscaban contribuir a la imagen de un país unido e integrado. Se dibujan con un tipo de ilustración de colores planos que, con fines didácticos, exhibía los logros del gobierno. Como mostró Marcela Gené (2004) la Subsecretaría de Informaciones creó un lenguaje gráfico simplificado, rechazando las expresiones del arte consagrado y optando por ilustraciones de colores planos de fácil lectura, casi escolares, que entraban en sintonía con el repertorio del planeamiento. En ese marco, como hemos examinado en otra sede (Novick, Favelukes, Bruno y Gené, 2011) se fueron consagrando los repertorios iconográficos que caracterizaban los territorios históricos, productivos y turísticos de cada región. En este caso, el capítulo de vialidad correspondiente al apartado de la Provincia de Jujuy, muestra el estado presente y futuro de la pavimentación de las redes de comunicación regionales, diferenciando un circuito productivo –el de la ruta nacional que une San Salvador a las tierras bajas, pasando por Ledesma– y “el camino de Humahuaca” que a la hora de finalizar el Plan Quinquenal debía llegar a Tres Cruces. Esta dualidad de objetivos se verifica en el programa de pavimentaciones que se propone para cada sector. En el camino de la quebrada se refuerza la linealidad norte sur, ignorando ya la amplia gama de caminos transversales, que paulatinamente se fueron “cayendo de los mapas” por su muy difícil acceso y viabilidad económica (figura 5).

Además de obras viales, el programa de trabajos públicos incluye intervenciones orientadas al fomento del turismo como, especialmente la amplia gama de hoteles y hosterías, que tuvieron como corolario una redefinición

paulatina del sector. La paulatina popularización de los viajes de recreo, con el ferrocarril y el automóvil, se tradujo en una suerte de selección y simplificación territorial, que se visualiza con claridad en las guías turísticas. En efecto, si en 1934 el mapa rutero del Automóvil Club Argentino mostraba un enjambre de caminos nacionales, provinciales y locales que recorrían la provincia, unas décadas después, las guías consagran un recorrido lineal sobre la ruta principal que va, bordeando el río Grande y la traza del ferrocarril, y la virtual desaparición –cartográfica, si no efectiva– de la red de localidades que habían cubierto las zonas aledañas en periodos anteriores.

Los itinerarios de los geólogos, los arqueólogos al igual que el circuito de las capillas identificadas por el itinerario “histórico artístico” de la Academia de Bellas Artes de 1940, fueron recortando y jerarquizando sitios particulares en un mecanismo que adoptarán también los circuitos de las guías de viajeros. Precisamente, junto con las guías turísticas que se difunden en el marco de la expansión promovida por la Dirección de Vialidad Nacional y auspiciada por el Touring Club y el Automóvil Club Argentino, se fueron consolidando los itinerarios lineales de la Quebrada que con el tiempo, articulados sobre la accesibilidad de los ferrocarriles y los caminos, se jerarquizaron por sobre la multiplicidad de caminos alternativos.

Patrimonializar el territorio: El ciclo de la UNESCO

Durante las últimas décadas del siglo XX, la región se incorporó como uno de los circuitos del turismo internacional. Mientras las cartas internacionales de patrimonio se desplazaban desde la consideración del monumento a la valorización del territorio, cuando la rehabilitación del patrimonio y el turismo se presentan en las propuestas como un instrumento para el desarrollo local, la designación como Patrimonio de la Humanidad se visualizaba como una solución para superar las crisis. En efecto, luego de la crisis económica y política de la Argentina del 2001, la Provincia de Jujuy aceleró los mecanismos para lograr que el paisaje cultural de la Quebrada de Humahuaca fuera incorporado dentro de los listados de la UNESCO, tal como se logró en el 2003.

La postulación de la Quebrada de Humahuaca, fue resultado del estudio de un equipo de especialistas, financiada por el Consejo Federal de Inversiones (CFI) y por la entonces Secretaría de Cultura de la Provincia de Jujuy (hoy, Secretaría de Turismo y Cultura). Uno de los documentos de síntesis (Provincia de Jujuy, 2006) da cuenta de las particularidades y de los valores patrimoniales de la región.

En general, el trabajo incluyó una profusión de imágenes, especialmente fotografías, que ponen de manifiesto una gama más que compleja de aspectos geográficos y

culturales de la región. En contraste, el esquema lineal que delimita el Área Propuesta y su zona de amortiguación, presenta una silueta homogénea y de bordes muy precisos. ¿Cuáles fueron los criterios para definir esa delimitación? Estos no están claramente argumentados. Se podría formular la hipótesis que delimitan el valle hasta el pedemonte, que se trata de una cota de altura que va rodeando el valle del Río Grande, pero la explicación oficial está ausente y lo que puede leerse en el mapa es sobre todo el peso geométrico del esquema. Lo relevante es que en esta operación desaparecieron del gráfico todas las comunicaciones transversales (figura 6).

El mapa de situación del capítulo territorial del plan es particularmente elocuente, pues presenta el recorte del área de intervención y la de influencia directa e indirecta sobre la base cartográfica del *Google Earth*. Esta superposición recuerda el recurso de los collages sobre las fotografías aéreas, utilizados en el planeamiento de entreguerras que tenían el objetivo de naturalizar el nuevo proyecto sobre un contexto existente. En este caso, la operación es más rústica pues sobre la superficie informática lavada se trazan esquemas de línea gruesa y muy poco precisos. Las ilustraciones de la “Identificación del bien” completan la idea. Allí se visualiza el tradicional acercamiento progresivo: la nación, la región noroeste, y la provincia con departamentos. Complementariamente, un esquema muestra la botita de Jujuy travesada por la QH dentro de la República Argentina y la República Argentina dentro de un planisferio... Finalmente, poco importa la precisión del “mapa de la QH” pues lo relevante es instalarlo en el mundo. Lo que se juega es, en clave UNESCO, una estrategia para transformar lo local en global, mientras que lo global atravesará todas las dimensiones de lo local.

Estas “imágenes globales” fueron de algún modo el corolario de un largo proceso zigzagueante, signado por marchas y contramarchas, a lo largo del cual se fue construyendo y reconstruyendo la Quebrada de Humahuaca. Sin embargo, lo que conocemos coloquialmente como “la Quebrada” sigue siendo un objeto territorial impreciso, de límites ambiguos, de complejas articulaciones, que no es fácil terminar de conocer y definir.



Figura 1. "Mapa Geográfico de América Meridional", Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, 1775 (sector). Fuente: Fundação Biblioteca Nacional (www.bn.br)



Figura 2. "Mapa de la República Argentina", Arthur von Seelstrang y Alfred Tourmente. Buenos Aires: Oficina Nacional de Ingenieros, 1875. Fuente: Archivo del Instituto Geográfico Nacional.

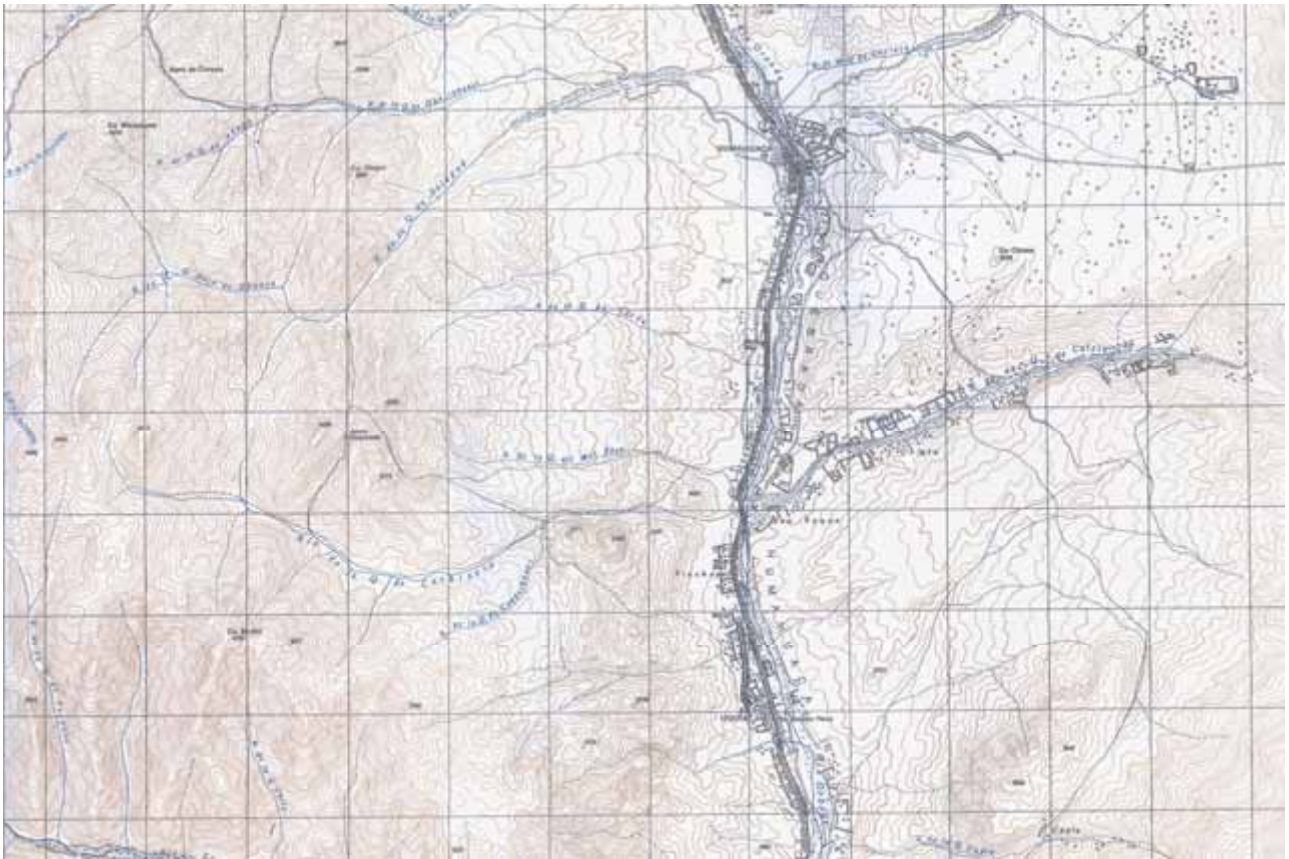


Figura 3. "Humahuaca, Jujuy", Instituto Geográfico Militar, 1936. Fuente: Archivo del Instituto Geográfico Nacional.



Figura 4. "Gráfico de las trayectorias histórico artísticas por el camino de los Incas y la Quebrada de Humahuaca". Fuente: Academia, 1940.

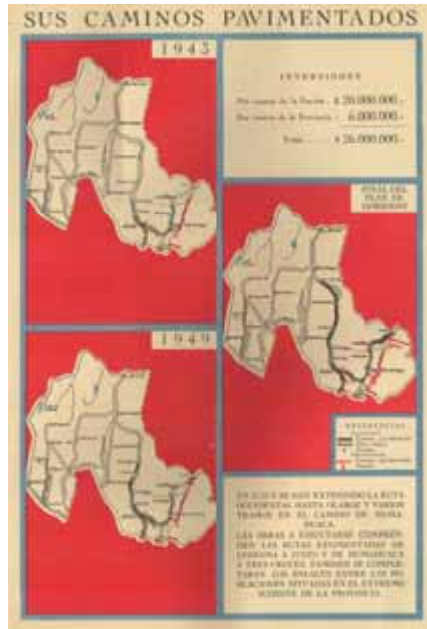


Figura 5. "Sus caminos pavimentados", 1950. Fuente: Presidencia de la Nación, 1950.



Figura 6. Mapa de los límites de la zona propuesta para la inscripción y de la zona de amortiguación. Fuente: Provincia de Jujuy, 2006

1.b. Gráficas interpretativas*

Lorena Vecslir, Alejandra Potocko y Constanza Tommei

Con el objetivo de construir una lectura gráfica del territorio para comprenderlo, interpretarlo y actuar sobre él, nos propusimos abordar el trabajo de elaboración de una serie cartográfica de la Quebrada de Humahuaca (QH), que fuera representativa de las transformaciones que se llevaron a cabo. La multiplicidad de material gráfico de la QH, en forma de mapas, fotos, o dibujos, da cuenta de la diversidad de recursos naturales, culturales e históricos existentes, en contraste con la ausencia de lecturas cartográficas que permitan una recomposición intencionada del territorio en su conjunto desde sus problemáticas y sus desafíos. Lecturas capaces también de mostrar las potencialidades y contradicciones de uno de los paisajes culturales más emblemáticos de nuestro país.

En ese contexto, surgió el interés de cartografiar las especificidades de la quebrada, redibujando los rasgos que han permanecido inalterables a lo largo del tiempo y registrando a la vez, las transformaciones espaciales, especialmente aquellas más recientes vinculadas al turismo y a la declaratoria UNESCO del año 2003. Así, este texto se presenta como un ensayo de lectura territorial cuyo objetivo es el de generar conocimiento sobre la QH mediante la construcción de nuevas cartografías, utilizando diferentes *layers* de información territorial y escalas de observación. En otros términos, se trata de encarar un proceso en el que la recomposición de las fuentes gráficas disponibles, el cuidadoso redibujo, "calcar y calcar, interpretar dibujando" (Sabaté, 2010), y la división por capas temáticas y temporales, se convierten en los principales instrumentos metodológicos a los fines de dar cuenta de procesos y alternativas que las lecturas tradicionales tienden a soslayar, y que constituyen un primer paso para encarar un proyecto territorial.

Fuentes, ámbitos y escalas

En primer lugar, el ejercicio de construcción cartográfica se enfrenta a la dificultad que resulta de compatibilizar materiales gráficos heterogéneos y de muy distinta procedencia. En nuestro caso, consideramos como fuentes las cartas del Instituto Geográfico Nacional (antes Instituto Geográfico Militar) del año 1936 a escala

1:50.000; las imágenes satelitales recientes del Google Earth (2004), mapas realizados en el marco de una investigación de la Universidad Nacional de Tucumán de 1964 a escala 1:5.000 y a escala 1:10.000; las bases catastrales de 1967 y de 2009 a escala 1:5.000; la cartografía de los planes urbanísticos tales como los del Programa de Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente de 2009 y el de la Declaratoria UNESCO de 2003; las guías turísticas y otros documentos complementarios.

Una segunda dificultad, común también a otros estudios de analítico proyectuales de escala territorial, resulta de la delimitación del área de estudio, a ser representada. Cabe señalar que delimitar el ámbito del análisis de la QH es en sí mismo objeto y objetivo de la investigación, pues "trazar un límite, incluir y excluir, es la expresión material de un proyecto, de las intenciones y de las voluntades que en él se llevan a cabo, de las relaciones de poder de las cuales deriva" (Raffestin, 1981 citado por Dematteis, 2005).

Si bien optamos por remitirnos al sector y a la zona de amortiguación que se estableció en la Declaratoria UNESCO (Figura 1), no es de soslayar la multiplicidad de divisiones administrativas (departamentos, municipios y comisiones municipales) y del planeamiento (provincial, regional, local), que dan cuenta de los desfases entre los límites políticos y las incumbencias referidas a la gestión del territorio. Asimismo, en el tiempo, los sitios registran variaciones en la valoración según su accesibilidad viaria y ferroviaria en cada momento histórico. En esa orientación, el análisis periódico de las guías turísticas del Automóvil Club Argentino, entre 1944 y 2009, considerando el estado del sistema vial y la situación de nueve pueblos (que incluso llegan a "desaparecer del mapa") inscriptos dentro de la Declaratoria UNESCO, revela significativos cambios.

Quizás la delimitación más clásica es aquella que provee la geografía y que reconoce tres sectores de la QH con paisajes y configuraciones topográficas particulares: al sur, desde la desembocadura del río Grande hasta el volcán del arroyo del Medio; en la sección central, hasta el llamado angosto de Perchel; y en el extremo norte, hasta el poblado de Tres Cruces (Reboratti et al., 2003). Aún en torno de esa regionalización se plantean no pocos debates en torno de la ubicación de las líneas divisorias entre los tres sectores (Arzeno y Castro, 1998). El análisis del territorio puede variar sus dimensiones al considerar la vinculación física y articulación económica, social y cultural con territorios vecinos en sentido transversal, o al ponderar el peso longitudinal del ferrocarril primero y de la ruta 9 luego, poniendo también de manifiesto que su delimitación, al igual que su periodización, resultan de hipótesis de trabajo.

Una tercera cuestión de carácter metodológico remite a la problemática de las escalas del análisis y de la representación territorial, desde la complementariedad

* Este trabajo constituye una reelaboración y profundización del previamente publicado como: Potocko A., Tommei C., Vecslir L. "Layers de una lectura interpretativa". En Novick A., Nuñez T. y Sabaté J. (dir.), *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, Paisajes y Proyectos*. Buenos Aires: FADU-UPC, 2011, p.201-217; y Potocko A., Tommei C., Amado J.O., Vecslir L. "La forma del territorio: Hacia un "atlas" de la Quebrada de Humahuaca". *Reflexiones sobre la cartografía como objeto de cultura*. Ed. A&P-Nobuko (en prensa).

que se dirime entre las lecturas interpretativas a nivel del conjunto y de los pueblos. La escala 1:50.000 es la que adoptamos a los efectos de ofrecer una imagen del conjunto pues constituye el último estadio que permite dar cuenta de la forma del territorio, sin caer en abstracciones o esquematismos. (Figuras 2 y 3). En contraste, la escala 1:5.000 es útil para el estudio comparativo de dos de los asentamientos urbanos con mayor concentración de establecimientos hoteleros de la Quebrada (Benedetti, 2002; Troncoso, 2009): Humahuaca y Purmamarca¹ (Figura 4), especialmente en relación a los patrones morfotipológicos del crecimiento y la influencia del turismo. Entre ambas aproximaciones, la escala 1:10.000 presenta un panorama intermedio que ilustra acerca del entorno rural de los asentamientos urbanos anteriores, y de cuestiones como la movilidad, las interdependencias funcionales y las relaciones físicas entre los territorios (Figura 5).

El desafío principal del estudio consistió en explorar aquello que Solà Morales (1981:3) definió como la componente creativa de hacer mapas, bajo la cual "algunas cartografías más que guías de información sobre la disposición de los asentamientos urbanos, la forma del relieve y de los cursos de agua, constituyen actas de conocimiento de un territorio. Más que describir la realidad, la definen, capaces de inventar y proponer una imagen interpretativa del territorio en el acto mismo de reproducirlo".

Capas temáticas del territorio

"El mapa comparte con el territorio el ser un proceso, un producto, un proyecto" (Corboz, 1983). En este sentido, la representación no es una copia sino que introduce un estadio interpretativo. En efecto, la selección y combinación intencionada de layers o capas del análisis posibilita utilizar el dibujo como instrumento para un análisis elemental del territorio (Viganò, 1999). Así se trata de estudiar la quebrada a partir de sus elementos constitutivos o de sus materiales primarios, intentando avanzar sobre nuevas hipótesis interpretativas.

Desde las escalas de lectura mencionadas y en diferentes cortes temporales, se trabajó sobre una serie de layers temáticos, que consideramos como los más representativos para el análisis, redibujando por capas: el relieve y las aguas; el ferrocarril, la ruta y el sistema de caminos; los asentamientos (mancha urbana, parcelario, usos y forma de la edificación y del espacio libre, etc.), y los recursos (hitos y patrimonio), así como el planeamiento vigente.

¹ Cabe destacar que si bien la superficie de Purmamarca es tres veces menor que la de Humahuaca, las plazas hoteleras registradas por la Secretaría de Turismo y Cultura (2009) son similares en ambos poblados (26 establecimientos, con 200 habitaciones y 516 plazas, y 27 establecimientos, con 207 habitaciones y 638 plazas, respectivamente).

El relieve y las aguas

Así, por ejemplo, el estudio discriminado de la forma del suelo muestra los condicionantes del relieve (cerros, pasos serranos o abras, quebradas) y los cambios sufridos por los cursos de agua (cuenca del río Grande y sus afluentes -ríos y arroyos-) (Figura 2). Los perfiles transversales se utilizan para definir las secciones tipo de los pueblos o de tramos, según características geomorfológicas homogéneas. El perfil longitudinal, por su parte, hace patente el cambio de altura entre el primer y último pueblo de la quebrada, con un progresivo aumento de la altitud sobre el nivel del mar (de 1600 msnm en Volcán a unos 3000 msnm aproximadamente en Tres Cruces).

Paralelamente, con el análisis a escala 1:10.000 de la forma del suelo se comprende las limitantes físicas de expansión urbana. Por ejemplo, las pronunciadas pendientes en varias direcciones y la presencia del río en el borde norte del poblado de Purmamarca restringen las posibilidades de crecimiento. A diferencia de la posición de Humahuaca, situada en un amplio sector de la quebrada con pendientes más suaves (Figura 5).

Ferrocarril, ruta y sistema de caminos

Las transformaciones en el sistema de comunicaciones, con el progresivo desmantelamiento del ferrocarril y las estaciones (desactivado a inicios de la década de 1990), la pavimentación de la ruta 9, la consolidación del viario urbano y del sistema de caminos rurales (sendas, roderas y huellas), son testimonio de la historia social del territorio, escrita en los lugares de cruce e intercambio (Solà Morales, 1981) (Figura 3).

A escala 1:50.000 se visualiza la marcada direccionalidad norte-sur que posee la Quebrada, pero además se reconocen las relaciones transversales existentes que la conectan con otros sitios de interés económico y social. Por ejemplo, el camino oeste que comunica el pueblo de Humahuaca con El Aguilar, que décadas atrás fuera un importante centro minero.

A escala de los pueblos se evidencia una significativa transformación de los accesos en la última mitad del siglo XX. La pavimentación de las rutas 9 y 52 generó el corrimiento de sus huellas que dejaron de atravesar los poblados. En el caso de Humahuaca, ubicándose al costado oeste del casco histórico, y en el de Purmamarca al norte del poblado, modificando los movimientos cotidianos, entradas y salidas vehiculares, acrecido caudal vehicular y ubicación de la terminal (Figura 5).

El crecimiento urbano

El dibujo de los crecimientos urbanos o rururbanos², en los diferentes cortes temporales, da cuenta del desarrollo de los pueblos y poblados, la aparición de parajes y asentamientos, la reducción de las áreas de cultivo y las nuevas implantaciones hoteleras. De manera similar, el estudio de los sitios de interés muestra el paso de una serie de hitos urbanos dispersos (iglesia, escuela, cementerio, monumento) al reconocimiento de una red de elementos de valor arquitectónico, natural y arqueológico (pucarás, recinto agrícola de Coctaca, construcciones de adobe, ruinas prehispánicas, etc.), paralelamente al surgimiento del concepto de patrimonio y la "turistificación" de los recursos.

En los mapas interpretativos de escala 1:5.000, Purmamarca y Humahuaca aparecen claramente delimitados en función de un tamaño urbano de las manzanas (50 por 100 metros aproximadamente), excluyendo las zonas menos consolidadas. Durante el período analizado (1960-2000), Purmamarca sufrió un crecimiento poblacional porcentualmente mayor al segundo (510% y 273% respectivamente), pero sólo sumó cinco manzanas a las veinte que ya se podían contabilizar en 1964. Mientras que Humahuaca prácticamente duplicó la superficie de suelo ocupado en las casi cinco décadas de cambios (Figura 4).

Sin embargo, un cambio de escala en la observación de Purmamarca, comprensivo de su entorno inmediato (Figura 5), revela la existencia de un nuevo asentamiento, Chalala, iniciado en el año 2003 y ubicado dos kilómetros hacia el oeste, sobre la quebrada homónima, al costado de la nueva ruta pavimentada N° 52. Asimismo, gracias al trabajo de campo, fue posible reconocer en este tramo de la ruta, entre Purmamarca y Chalala, una serie de alojamientos turísticos implantados durante los últimos diez años.

Por su parte, mientras que décadas atrás el río Grande imponía un límite natural a la mancha urbana, en el entorno de Humahuaca hoy se observa una expansión sobre la margen izquierda, alrededor de la cual el planeamiento ya reconoce un sector de uso rururbano. Al oeste del poblado, la ruta 9 también constituyó durante los últimos 30 años un claro límite al crecimiento. Actualmente, algunos conjuntos de vivienda de interés social e incipientes caseríos en tierras de Finca Veira Colorada sobrepasan esta infraestructura. Hacia el norte y sur se observa un cambio abrupto entre zona urbana y zona rural³.

² Término empleado por el Programa de Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (POT, 2006) para definir aquellas áreas correspondientes al espacio donde se alternan una estructura preexistente de hábitat rural con una nueva estructura de residencias urbanas y de establecimientos agropecuarios y de agroindustrias.

³ Aunque con el objetivo de analizar la conservación de los bosques de churqui (y el uso de la leña), Mirada (2003) destaca la coincidencia

Planes y proyectos

A partir de su declaración como Patrimonio de la Humanidad, la QH es objeto de diversos planes⁴. Aunque en distinto grado de desarrollo, la cartografía de los mismos juega un rol primordial, presenta imágenes acreditadas (Harley, 2005) y permite a aquellos actores responsables de su elaboración y ejecución, legitimar sus decisiones.

En este marco, el análisis de la cartografía del Programa de Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (POT) constituye un punto de partida para comprender las modalidades según las cuales se va construyendo este territorio desde las ideas y las transformaciones materiales, y permite leer entre líneas, descubrir sus silencios y contradicciones (Harley, 2005). El POT, por ejemplo, despliega esquemas indicativos de tipo diagnóstico y propositivo respecto del Ordenamiento Territorial. En los primeros, la representación del territorio se mimetiza con fundamentos propositivos. Y en los segundos se advierte una clara intencionalidad por habilitar las propuestas de zonificación del Proyecto de Ley de Ordenamiento Territorial que acompaña al documento.

A partir de la interpretación y el redibujo de esos esquemas, es posible traducir las reglas discursivas que están detrás de la imagen. En ese ejercicio, nos preguntamos qué enfatiza y qué soslaya, y con qué herramientas lo hace. Asimismo, permite descubrir contradicciones gráficas (esquemas de uso del suelo diferentes para una misma sección del territorio) que, de aprobarse el proyecto, llevarían a una interpretación flexible de la norma.

del límite norte de la planta urbana de Humahuaca con la Quebrada de Cachacito, la cual es reconocida popularmente como un vallecito húmedo y verde, donde la presencia de agua posibilita la producción agropecuaria. "En esta zona, la mayoría de las familias son propietarias de extensos terrenos" (Mirada, 2003), y por su condición de verdaderos dueños los mantienen en condiciones rurales, sin loteos, para uso agropecuario y forestal. Recientemente, sin embargo, en el sector más próximo a la planta urbana de Humahuaca se ha realizado un loteo, y la posterior llegada del Plan Federal de Emergencia Habitacional, con la construcción de varios conjuntos de viviendas, dio origen al Barrio 2 de Abril.

⁴ Entre ellos el Plan de Gestión, cuya elaboración se encuentra a cargo de la Unidad de Gestión de la Quebrada de Humahuaca dependiente de la Secretaría de Turismo y Cultura, el Plan de Desarrollo Turístico Sustentable, elaborado por la consultora Horwath Argentina encomendado por el mismo organismo, y el Programa de Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (POT), elaborado por la U.T.E. Ecoconsult-Vector S.A, encomendado por el Ministerio de Economía de la Nación.

Categorías y nuevos temas de proyecto

El proceso de construcción de una cartografía interpretativa de la QH expone en primer término, que “un *lugar* no es un dato, sino el resultado de una acumulación de elementos” (Corboz, 2001:35), sobre el que “se debe poner especial atención, no sólo en la observación de la superficie de la imagen y su configuración (...) sino en el estudio de las variaciones que se manifiestan en el tiempo tendiendo a circunscribir los comportamientos, las restricciones, los modos de visibilidad de cada época” (Cicutti, 2008:17).

La metáfora del palimpsesto (Corboz, 1983) resulta apropiada para describir la complejidad espacial de las transformaciones territoriales en estudio, efecto de diferentes estratos históricos, cada uno con sus propias lógicas, que se superponen, entremezclan e incluso se borran, siempre conservando vestigios o trazas de la etapa anterior. Entre estas capas, los planes, aunque no se ejecuten, también dejan sus huellas en el espacio, ilustran acerca de los temas considerados problema y dan cuenta de las ideas en torno a la construcción del territorio (Novick, 2009).

En tal sentido, el ejercicio de superposición de layers, es decir descomponer para luego componer las capas del territorio de manera selectiva, sirve por ejemplo para entender las transformaciones ocurridas en los nueve poblados de la QH, a nivel esquemático y sobre las fuentes utilizadas entre 1936 y 2004 (Figura 6). El dibujo sintético del río Grande, la nueva y antigua carretera, el trazado y estaciones ferroviarias, la planta urbana y sus expansiones nos permite visualizar comparativamente los cambios en los patrones de asentamiento, a partir de los cuales se pretende definir una categorización o tipificación de poblados, útil para su ordenación.

Preliminarmente, se puede hacer tres clasificaciones. Primero, los poblados cuyo emplazamiento coinciden con la estación ferroviaria y donde la nueva ruta 9 aparentemente actúa como límite del crecimiento urbano (Maimará, Tumbaya, Volcán, Humahuaca). La segunda, aquellos donde la ruta parece configurarse como eje o elemento estructurante (Uquía, Tres Cruces, Huacalera). Y por último los casos que se sitúan exentos de la estación y responden a patrones de crecimiento distintos a los anteriores (Tilcara) o a otros sistemas de comunicación (Purmamarca).

En esta misma línea de experimentación, se confía en que la combinación intencionada de algunos elementos de la estructura territorial permitirá identificar y expresar gráficamente, temas y ámbitos renovados de propuesta, tales como: rutas patrimoniales (jerarquización de algunos caminos rurales o tramos ferroviarios, a partir de su vinculación con sitios de interés o recursos turísticos); espacios de oportunidad (remanentes del ferrocarril, márgenes fluviales, vacíos urbanos, corredores visuales, etc.); subsistemas urbanos (relaciones transversales

entre pueblos, parajes y caseríos), y otros que irán surgiendo a lo largo del trabajo en relación al cruce entre las transformaciones globales, sobre todo aquellas ligadas al turismo, y a las especificidades locales o condiciones estables de la quebrada (Dematteis, 1995), de los diferentes grupos sociales y formas de vida.

Si como ya se ha mencionado, “dibujar es seleccionar, seleccionar es interpretar, e interpretar es proponer”, los planos elaborados buscan sacar a la luz un orden subyacente, “una vocación del territorio, que se quiere identificar como patrón de su proyecto” (Sabaté, 2010). Y constituir así, más allá de la experimentación técnica, un ensayo metodológico y proyectual a partir del redibujo intencionado del territorio, que intenta definir su identidad y trata de construir una imagen o imágenes de la Quebrada de Humahuaca, que no pueden reducirse a un mosaico de colores.



Figura 1: Los límites de la QH y su zona de amortiguación según la declaratoria UNESCO, en relación a los límites gubernamentales. Elaboración propia.

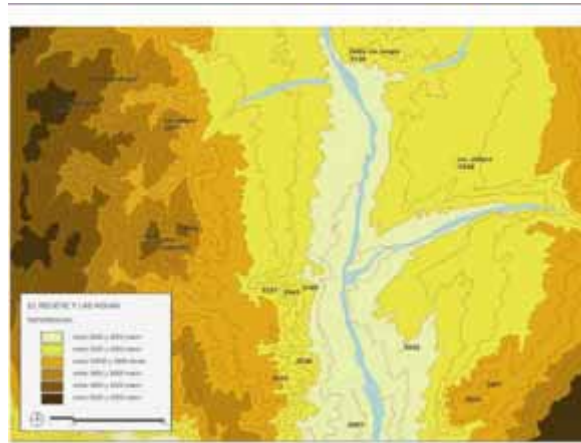


Figura 2: El relieve y las aguas. Fragmento representativo del plano, escala original 1:50.000. Elaboración propia.

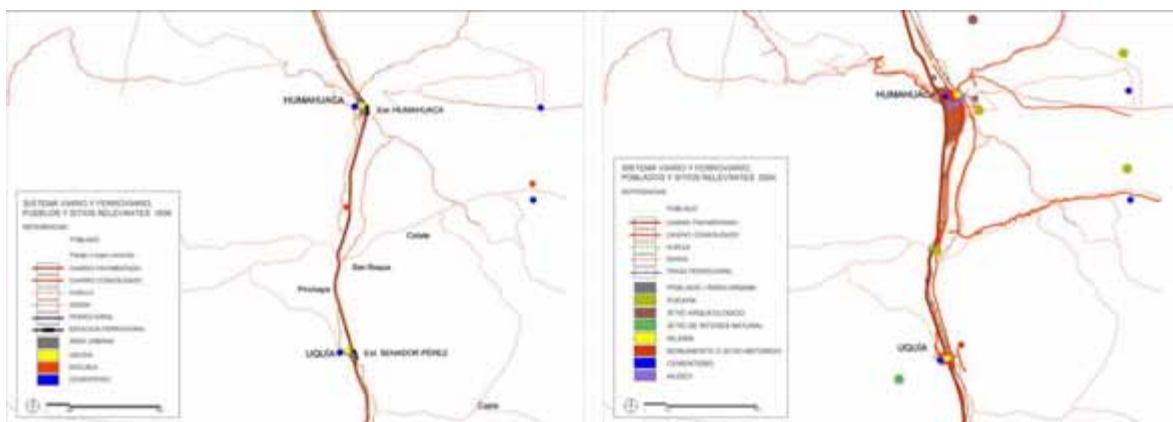


Figura 3: Ferrocarril, ruta y sistema de caminos, pueblos, poblados y parajes (1936 y 2004). Fragmento representativo del plano, escala original 1:50.000. Elaboración propia.



Figura 4: Transformaciones urbanas los poblados de Purmamarca (1964 y 2007) y Humahuaca (1967 y 2004), escala original 1:5.000. Elaboración propia.

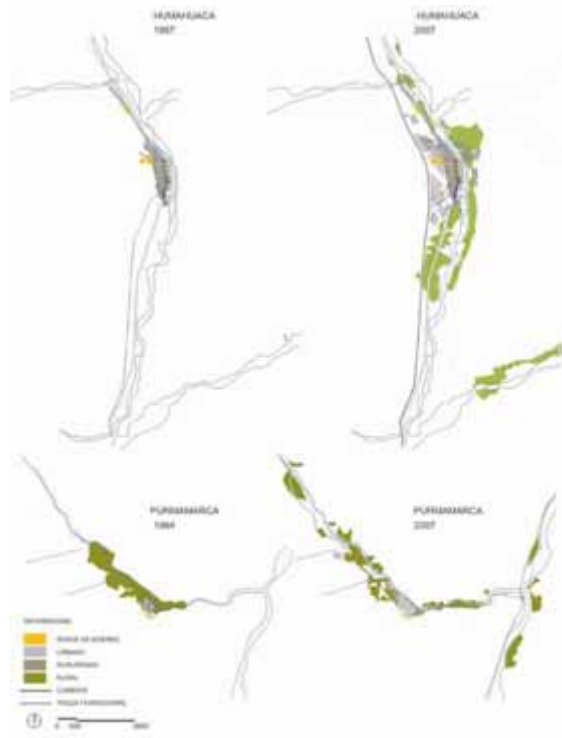


Figura 5: El "área de influencia" de Purmamarca (1964 y 2007) y Humahuaca (1967 y 2004), escala original 1:10.000. Elaboración propia.

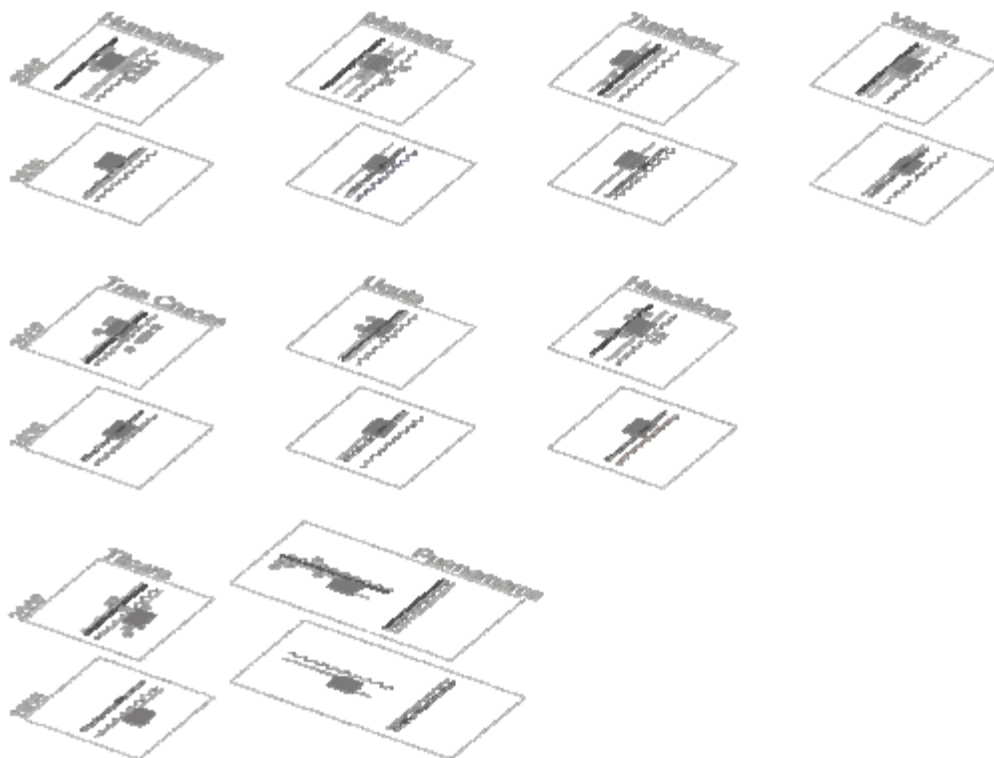


Figura 6: Esquemas interpretativos de las transformaciones de los pueblos de la Quebrada (1936 y 2007). Elaboración propia.

2.a. La construcción de la Quebrada de Humahuaca como *paisaje cultural*

Clara E. Mancini

La Quebrada de Humahuaca fue declarada como patrimonio de la humanidad dentro de la categoría de paisaje cultural en Julio de 2003. Como establece Pierre Nora (1989), frente a la falta de garantías del pasaje entre pasado y porvenir, ante la aceleración de la historia, proliferan los *lugares de memoria*, que existen porque la historia conmemora aquello que en la práctica se ignora. Pero, ¿cómo se constituyen estos lugares?

En este caso, proponemos ahondar en la configuración de ese territorio como *paisaje cultural*, tratando de restituir el complejo proceso por el que se construye un territorio patrimonializado. Si bien la declaratoria de Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad es un punto de inflexión en la historia de la Quebrada, la valoración patrimonial de este territorio no comienza en Julio de 2003¹, sino que ha seguido un largo derrotero de selección y activación de ciertos objetos, que son tomados como portadores de memoria. Nos preguntamos entonces cuáles fueron las intervenciones y representaciones sobre ese territorio que le han dado su "valor patrimonial" a lo largo del siglo XX, a través de la trayectoria de los objetos, bienes y lugares que se han ido "seleccionando y activando" como patrimonio (*sensu* Prats 2005).

En suma, a los efectos de deconstruir el proceso de patrimonialización del territorio, examinaremos aquí la trayectoria de algunos objetos y lugares del territorio que han sido ponderados como patrimoniales para analizar su historia de selección y activación patrimonial. El proceso de valoración de los bienes de un determinado lugar está formado por una sucesión de acciones. Son actividades de diferente índole las que dan valor a un objeto o una práctica. Nos centraremos en el proceso de valoración a partir de los estudios que desde el "saber experto" se han realizado y de las normativas que se han gestado en relación al patrimonio.

Para ello, tomaremos como caso de estudio ejemplos específicos: la capilla de Purmamarca, declarada como Monumento Histórico Nacional en 1941, el Pucara de Tilcara, declarado Lugar Histórico Nacional en 2000, y la Posta de Hornillos, declarada Monumento Histórico Provincial en 1959.

¹En enero de 2002 se inician los trámites para la inclusión de la Quebrada en la lista de la UNESCO. En Julio de 2003, se confirma la declaratoria, bajo la categoría de Paisaje Cultural.

La institucionalización del patrimonio. Entre el "saber experto" y las normativas

Hemos comenzado a discutir en otra oportunidad sobre la institucionalización del patrimonio en la Quebrada durante el siglo XX. Si en un primer momento se han elegido objetos específicos del territorio, pasada la mitad del siglo XX, se fueron incluyendo estos objetos en un contexto. A partir de la década de 1990, se ha incorporado la noción de paisaje de ocupación continua y se comenzó a considerar a toda la Quebrada como un sistema íntegro patrimonial a conservar (Mancini y Tommei 2011; Tommei y Mancini 2011).

Los primeros antecedentes de descripciones de la Quebrada, además de los documentos coloniales, son los relatos de viajeros del siglo XIX, como E. Temple que estuvo en la Quebrada en 1826 (Temple 1920 [1830]); o el caso de Brackebusch que ingresó y describió también su paso por la Quebrada de Humahuaca (1990 [1883]). Una de las primeras investigaciones sistemáticas de la provincia de Jujuy es la que realiza Joaquín Carrillo (1877). Este libro es novedoso en su género, como una historia comprensiva de una provincia (Paz 2007).

Las primeras expediciones científicas que recorren y estudian sistemáticamente la Quebrada de Humahuaca se realizan a comienzos del siglo XX. En 1901-1902 Juan B. Ambrosetti publica por primera vez sobre algunos materiales arqueológicos de Jujuy (Fernández Distel 2005, 2007). En 1901, se realiza la expedición sueca dirigida por Nordenskiöld, que integraban también von Rosen y Boman. Este último, es el primero en publicar sobre la existencia de ruinas en distintos lugares de la Quebrada de Humahuaca (Boman 1991 [1908]). Otro de los datos a resaltar de este investigador es que por primera vez delimita un área específica "*omaguaca*", deslindándola de lo diaguita (Boman 1991 [1908], Fernández Distel 2007).

En ese contexto, aparecen diversos organismos desde los que se va gestando la investigación sobre la Quebrada de Humahuaca. En primer término, los museos de las facultades, el de Ciencias Naturales de la Plata y el Etnográfico de la UBA. Desde este último se organizan diversas expediciones, por ejemplo las que estuvieron a cargo de Juan Bautista Ambrosetti primero y luego Salvador Debenedetti². Son ellos quienes comienzan las investigaciones sistemáticas sobre el Pucara de Tilcara. En sus investigaciones dan a conocer otros sitios, como La Isla, Perchel, Campo Morado, Alfarcito, La Huerta (Debenedetti 1910, 1918, 1930). A su vez, en 1910,

²En 1908, Ambrosetti junto a su discípulo Debenedetti "encuentran" el Pucara de Tilcara.

Ambrosetti y Debenedetti resuelven restaurar parcialmente el Pucara de Tilcara.

Paralelamente, con estas primeras expediciones arqueológicas, desde otras disciplinas se han llevado a cabo varios trabajos de investigación acerca del área denominada Quebrada de Humahuaca (Solari 1907 y geógrafos europeos como Delachaux 1908, Dennis 1920, Kühn 1922, 1930 –citados en Benedetti 2010). Más adelante, Romualdo Ardissonne realiza estudios sobre topografía, la temperatura, la vegetación, la economía, el ambiente, las vías de comunicación y la población. Reconoce y destaca a esta zona por su pasado precolonial (Ardissonne 1937b, 1942). Por otro lado, Sánchez de Bustamante (1937) expone la historia de la Quebrada, incluyendo yacimientos, guerras de independencia y el ferrocarril Jujuy – la Quiaca.

En el campo de la arquitectura y el urbanismo, la Quebrada de Humahuaca fue importante objeto de estudio. En un primer momento los investigadores ponían el foco en las construcciones coloniales y en su fusión con la herencia prehispánica, como producto americano (Ballent 2003). En 1938, la Academia Nacional de Bellas Artes comienza a publicar la serie de Documentos de Arte Argentino. Bajo la dirección de Martín Noel, y considerando al Norte como “cuna de la patria”, se analizaron varios poblados de la Quebrada, Maimará, Tilcara, Purmamarca Huacalera y Humahuaca (Academia, 1940).

Mientras que a principios del siglo XX se destacaban los objetos (arqueológicos, arquitectónicos, etc.) como bienes valorados, separándolos en parte de su contexto, hacia mediados del siglo, desde el campo de la arquitectura y el urbanismo al interés por las capillas se sumó el estudio de las haciendas y más ampliamente de los poblados. Por ejemplo, Alberto Nicolini se interesó por la región y particularmente por el poblado de Purmamarca donde estudió la iglesia Santa Rosa de Lima de Purmamarca, el poblado, su historia, su trazado y emplazamiento (Mancini y Tommei 2011; Tommei y Mancini 2011).

A partir de la década de 1960, las investigaciones sobre la Quebrada se multiplicaron en cantidad y diversificaron en los modos de estudio. Se suman instituciones que van a formar y desarrollar investigadores localmente³. En el caso de los trabajos realizados por los arqueólogos, desde la segunda mitad del siglo XX incorporaron técnicas modernas de excavación e intentan articular los datos en explicaciones más amplias y asignaciones temporales más precisas (como Krapovickas 1964, Lafon 1969).

³ El CONICET (1956) y el Museo Arqueológico de Tilcara (1968) garantizaron que los investigadores pudieran desarrollar sus tareas desde Jujuy. En 1972 se crea la Universidad Nacional de Jujuy.

Llegando a finales del siglo, los estudios comienzan a incorporar la noción de paisaje de ocupación continua (por ejemplo, Hernández Llosas 1999). Aunque continúan los estudios sobre casos puntuales, éstos comienzan a ser pensados en el marco de procesos generales más amplios (por ejemplo, Seca 1989).

Por otra parte, desde el comienzo del siglo XX, junto con la aparición de las instituciones que organizan las investigaciones en la región, aparecen las normativas que regulan el patrimonio arqueológico de la Nación Argentina. Es así que en 1913 se sanciona la Ley 9080, que se reglamenta en 1921, a partir de la cual se declara de propiedad de la Nación y de interés científico las ruinas y yacimientos arqueológicos y paleontológicos y se los pone bajo custodia del Museo de la Plata o el de la UBA.

En 1940 se creó la Comisión Nacional de Museos y Monumentos –de aquí en más CNMM-. Esta institución declara en 1941 a las principales iglesias de la Quebrada como Monumentos Históricos Nacionales (Decreto N° 95.687/1941)⁴, entre ellas a la capilla de Purmamarca. En ese momento, se decreta la creación del Museo Histórico provincial (Decreto 1279/1943). También se establece en 1959 como Monumento Histórico Provincial (MHP) a la Posta de Hornillos (Decreto 2058/1959). Contemporáneamente, se crean algunas leyes de protección patrimonial a nivel nacional⁵. Otras normativas, a nivel provincial, salvaguardan los yacimientos y piezas arqueológicas (Ley n°15-G SG/1966). En 1968 se crea el Museo arqueológico de Tilcara, que depende de la UBA. En 1971 se crea el Archivo Histórico Provincial (Ley 2822/1971).

Desde la escala local, la Comisión Municipal de Purmamarca a partir de la Ordenanza n° 006/1971 declara al poblado de Purmamarca y sus zonas aledañas como “sector de reserva turística”. En 1974 se declara a Humahuaca como Lugar Histórico (Ley provincial 3102/1974). Probablemente en relación a estas normativas precursoras, en 1975 la CNMM y LH declara como Lugar Histórico Nacional (LHN) al pueblo de Humahuaca y al de Purmamarca (decreto 370/1975)⁶.

En la década de 1980, se declaran como propiedad de la Provincia los vestigios arqueológicos (ley 3866/1982)⁷. A partir de la instrumentación de esta ley, los profesionales

⁴Se declara MHN a la Capilla de Tumbaya, la Capilla de Purmamarca, la iglesia de Tilcara, la capilla de Huacalera, la capilla de Uquia y la iglesia de Humahuaca, junto a las de Yavi, Casabindo y Susques (esta última en 1943) en la Puna jujeña.

⁵Como el Decreto 9830/1951, que prevé las exenciones impositivas que gozan los inmuebles del dominio privado u oficial comprendido en la lista y clasificación oficial de la CNMM y LH.

⁶Por el mismo decreto, la CNMM y LH se declaran Lugares Históricos Nacionales a Casabindo y Yavi en la Puna de Jujuy.

⁷Se prohíbe cualquier uso de los sitios arqueológicos sin autorización del Poder Ejecutivo provincial, su investigación se permite sólo a investigadores acreditados y sin fines de lucro.

y las universidades deben devolver a la provincia las piezas que han trasladado para su estudio, su destino va a ser el Museo Arqueológico Provincial, que recién fue creado en 1991. En 1986, se declara por primera vez a nivel provincial el interés prioritario de la protección de sitios arqueológicos (Inca Cueva y Sapagua).

Asimismo, en 1986, con miras a la declaratoria de la Quebrada como patrimonio mundial, las municipalidades de Humahuaca, Tilcara y las comisiones municipales de Huacalera y Purmamarca firman una Carta Intención entre el Gobernador de la Provincia de Jujuy y el Representante del Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO, por la que se comprometen a promover el desarrollo de la región. Este mismo año (1986) la Constitución de la Provincia de Jujuy establece como deberes de las personas resguardar y proteger los intereses así como el patrimonio material y cultural de la Nación y de la Provincia (Art. 43°).

En la década de 1990 muchas nuevas normativas regulan el patrimonio desde escala provincial y nacional. Por ejemplo, la Secretaría de Turismo de la Nación declara de Interés Nacional a la Quebrada de Humahuaca "por constituir todo un testimonio de nuestra identidad" (Resolución 242 de 1993). La Reforma de la Constitución Nacional (1994) señala el deber de preservar el patrimonio natural y cultural y la diversidad biológica. Además, indica dentro de las obligaciones del Congreso dictar leyes que protejan la identidad y pluralidad cultural (Art. 75°).

En el 2000 se declara como MHN por primera vez a yacimientos arqueológicos de Jujuy⁸, entre ellos el Pucara de Tilcara. Y, a nivel provincial, se designa como Paisaje protegido a la Quebrada de Humahuaca (Ley 5206/2000). En 2001 se plantean de interés público y "áreas típicas de conservación" a Tumbaya, Purmamarca, Tilcara, Humahuaca, Uquía, Rinconada y Yavi (Ley 5255/2001). Por el Decreto 2319/2000 se declara de interés prioritario de la provincia los proyectos tendientes a postular a la Quebrada y se decide conformar un equipo técnico del Proyecto "Quebrada de Humahuaca Patrimonio Mundial" (Resolución 184 del año 2000). Como resultado, se elaboró el texto de la postulación para ser presentado ante la UNESCO, que en Julio de 2003 incluyó a la Quebrada en la lista de Patrimonio Mundial como paisaje cultural⁹ (figura 1 y 2).

La Capilla de Purmamarca

Como se menciona en otra de las secciones de este trabajo, Purmamarca surge como pueblo de indios en una fecha próxima a 1594 sobre un asentamiento indígena preexistente. Tal como establece la bibliografía sobre la

invasión española, en 1535 es probable que haya ocurrido el primer ingreso en la Quebrada de Humahuaca y en 1540 se otorgan las primeras encomiendas. No obstante, en esta etapa se vivieron tiempos de paz y de guerra entre drásticas transformaciones y los pueblos antiguos continuaban habitados. Después de la pacificación de los indios rebeldes y la fundación definitiva de San Salvador de Jujuy (1593) comienzan los traslados de los indios encomendados a los pueblos de indios (Vergara 1934, 1961; Bidondo 1980, Nicolini 1981; Seca 1989)

La capilla de Purmamarca está ubicada en un lugar dominante dentro del poblado. Está enmarcada por un muro de adobe que seguramente definía el espacio sagrado dentro de la aglomeración (Nicolini 1981). Posee un dintel con la inscripción "año de 1648" y su campana "1688. Santa Rosa ora pro nobis". Aunque el edificio no necesariamente es tan antiguo, ya que los dinteles solían reutilizarse en sucesivas construcciones (Buschiazzo 1942; Nicolini 1964), para Nicolini (1964) posee "las características auténticas de los siglos XVII o XVIII, a pesar de que en mayor o menor medida haya sido retocada, refaccionada o reconstruida". Según Rebaudi Basavilbaso (1935) y Abán (1990) la construcción actual data de 1778 o 1779. En su interior posee pinturas de la escuela cuzqueña del siglo XVIII. (Nicolini 1964).

La capilla de Purmamarca es estudiada, en el marco del interés que despiertan las capillas e iglesias de la Quebrada, porque representan el "maridaje de lo religioso español con el panteísmo quechua" (Academia, 1940: 7). Luego de la atención que le presta la Academia Nacional de Bellas Artes, la CNMM establece en 1941 que la capilla de Purmamarca sea un Monumento Histórico Nacional (MHN). Buschiazzo, como asesor la CNMM, estuvo a cargo de la restauración de la capilla que se realizó luego de su declaratoria. En el Boletín de la CNMM de 1942, Buschiazzo también analizó esta capilla y sus características arquitectónicas. En términos de la época, se admiraba a estas "hurañas iglesucas" por su rusticidad, por ser documento de la evangelización y retrato de la vida del "encomendero o del indo-mestizo" (Academia, 1940: 8).

En 1964, Alberto Nicolini realiza uno de los principales estudios conocidos sobre Purmamarca y su capilla. La mayoría de los estudios posteriores ya no se centran en la capilla, sino en el poblado, su historia, emplazamiento y el paisaje circundante (Nicolini 1981, 1993), o la mencionan dentro de la historia general de la Quebrada (por ejemplo Vergara 1934, 1961). D'Amato y Del Mazo (1973) vuelven a hacer un estudio de todas las capillas de la Quebrada, entre ellas la de Purmamarca. Como anticipamos, en 1971 la Comisión Municipal de Purmamarca declara al pueblo como sector de Reserva Turística. En 1975 se lo declara LHN, incluyendo la importancia de la capilla en su contexto más amplio.

⁸Decreto 1012/2000. Declara Monumentos Históricos Nacionales los yacimientos arqueológicos de Coctaca, Los Amarillos, el Pucara de Tilcara y La Huerta de la Provincia de Jujuy.

⁹Si bien se presentó a la Quebrada como Itinerario Cultural, terminó incluida como Paisaje.

Según el texto de la postulación Purmamarca es un “caso arquetípico de pueblo de encomienda”, y su iglesia responde a la arquitectura religiosa de origen mudéjar y los materiales y técnicas “responden a la tradición local” (Provincia de Jujuy 2002a: 96-99). En cuanto a su conservación, en el documento originado para la postulación se dice que “ha conservado su carácter especialmente en visuales y usos” y que posee “Fuerte carácter, identidad, turismo” (Provincia de Jujuy 2002a: 220) (figuras 2, 3 y 6)

La Posta de Hornillos

A raíz del intenso tráfico que se establece en el período colonial, una serie de postas jalonaban la Quebrada de Humahuaca en el Camino Real de Jujuy a Perú, entre ellas Hornillos (Concolorcorvo 2005 [1773]). Estos lugares generaron un tipo de arquitectura particular, destinado al descanso y reabastecimiento de los que atravesaban la Quebrada. Hacia 1770, recibieron una verdadera legislación, y en ese marco, el “Visitador de Correos y Posadas” Don Alonso Carrio de la Vandra establece la Posta de Hornillos institucionalizando la que funcionaba en el casco de la hacienda de Don Gregorio Alvarez Prado, que se convierte en Maestro de Posta, cargo que van heredando sus descendientes (Suarez Giambra 2010). Durante las guerras de la independencia, Manuel Alvarez Prado la convierte en cuartel. De hecho, Belgrano descansó allí cuando regresaba de la campaña al Alto Perú en 1813 (Ceballos 1999). En su recorrido por la Quebrada de Humahuaca, Edmund Temple (1920 [1830]) y Joseph Andrews (1920) hacen referencia al estado deteriorado de las postas y la miseria de la región. Esto parece razonable ya que estos recorridos ocurren poco después de las guerras de la independencia.

En 1955, el pintor Quinquela Martín realiza un homenaje a la posta por su valor histórico¹⁰. Publica una nota en Buenos Aires con su justificación del valor patrimonial del sitio y realiza una placa recordatoria (Armanini 1969). Por este incentivo, la Provincia de Jujuy va a seguir con las acciones y declara como MHP en 1959 a la Posta, luego de que los herederos de las tierras las donaran a la Provincia con tal fin. En ese sentido, se ha ido posicionando como un *lugar de memoria*, punto o hito del recuerdo donde se construye la memoria colectiva (Nora 1989), aún así, no despertó el interés de los arquitectos que venían a recorrer la Quebrada en la primera mitad de siglo. Algunos estudios de la geografía (por ejemplo Ardissonne 1942) o de la historia (por ejemplo Bidondo 1980) mencionan a la Posta, pero no se realiza ningún estudio específico sobre ella. En 1969, Armanini le dedica un capítulo en su libro, recordando la historia de la Posta y el accionar de Quinquela Martín en la valoración del

sitio. Como señalamos, desde 1960 los estudios arquitectónicos amplían su mirada a los contextos, las estancias y haciendas. En sintonía, la Posta de Hornillos aparece incorporada dentro de la recopilación de “El Patrimonio Arquitectónico de los Argentinos” con una ficha descriptiva de su arquitectura e historia (Sociedad Central 1982). En 1999, Ceballos hace lo propio. Además de reunir las características históricas y arquitectónicas que le dan valor patrimonial a este sitio, reclama nuevas acciones de conservación.

Luego de que se destacara su valor histórico, fue restaurada en 1979, por un convenio de la Dirección General de Arquitectura de Jujuy y la fundación Bunge y Born. Bajo la dirección de Roque Gómez se restaura el edificio y se crea el museo que sigue en funcionamiento (Fernandez Distel 2007).

Se trata del primer caso de reconocimiento de un MH a nivel provincial, no obstante, no es reconocida a nivel nacional hasta 2002, cuando se decreta incluirla como Monumento Histórico Nacional (Ley 25.574, Boletín oficial, 7 de Mayo 2002)¹¹, aunque es llamativo que la CNMM y LH no la haya incorporado a su lista de bienes protegidos. Es de destacar, en cambio, que en el año 2000 el lanzamiento del proyecto “Quebrada de Humahuaca Patrimonio Mundial” se realiza en Hornillos. Lo mismo sucedió con el festejo oficial del 1º de Agosto de 2003 realizado en este sitio con motivo de la celebración de la inclusión en la Lista UNESCO, con la presencia del entonces presidente Néstor Kirchner.

Según el texto de la postulación, este sitio “ha conservado su carácter. Y posee “Visuales, buen carácter, Turismo”, con un estado de conservación media (Provincia de Jujuy 2002a: 223). En el 2004 (Ramos *et al.* 2004) se presentan entre otros casos a la Posta de Hornillos para el estudio de patologías constructivas de la arquitectura en tierra. Y de allí Ramos realiza tareas de conservación cuyo estudio puede verse resumido a la entrada del museo (figuras 2, 4 y 6).

El Pucara de Tilcara

El período en el que se origina el Pucara de Tilcara ha sido llamada por los investigadores Desarrollos Regionales o Tardío (900 – 1430/80 d.C.). Se ha descrito como una época de conflictos y enfrentamientos, que llevó a los habitantes a dejar los sitios en las zonas bajas para vivir en aldeas aglomeradas. Se asentaron en lugares de buena visibilidad y difícil acceso, cuyas ruinas hoy se conocen con el nombre de *pucara* o *pukara* (entre otros: Fernández Distel 2007; Nielsen 1994-1995, 1996; Hernández Llosas 1991, 1999; Palma 1998).

¹⁰Como puede verse en una placa recordatoria en el Museo de Hornillos

¹¹Esta Ley es impulsada por Liliana Fellner, quien también está por detrás de las acciones tendientes a la postulación de la Quebrada ante la UNESCO.

Hacia mediados del siglo XV, entre 1430 y 1480, se ve interrumpido el desarrollo local con la invasión del imperio Inka. Las transformaciones que sufrió la Quebrada al ser incorporada al Tawantinsuyu fueron sociales, políticas y económicas. En los principales poblados de la etapa anterior se construyeron edificios que seguían el patrón imperial, como ocurre en el Pucara. Cuando los españoles lograron pacificar a la población se hicieron efectivas las encomiendas que repartían la tierra. De este modo, gradualmente los pucaros y pueblos antiguos se fueron vaciando.

Desde su "descubrimiento" ha sido objeto de trabajos e investigaciones por parte de los arqueólogos. Las primeras campañas fueron en 1908 y 1910, dirigidas por Ambrosetti, y tras su muerte fueron continuadas por Debenedetti en 1917 y 1929. Ambos definieron al sitio como defensivo e intentaron adscribirlo culturalmente (Ambrosetti 1912; Debenedetti 1930). Casanova, discípulo de Debenedetti, se preocupó por la revalorización del sitio a nivel turístico realizando publicaciones de síntesis de la cultura omaguaca y la región (como Casanova 1936, 1944) y con un nuevo proyecto de restauración del sitio. Mantenía la visión de Pucara de Tilcara como sitio defensivo, pero lo adscribía cronológicamente a la cultura Humahuaca (Casanova 1936). Más adelante, Krapovickas (1964, 1981-1982) comenzó a utilizar técnicas de excavación modernas y Lafón (1969) realizó nuevos sondeos. Por la época, Madrazo (1969) estudia la arquitectura y realizó recolecciones en superficie. Gracias a estas excavaciones se demostró que el sitio no era defensivo sino un poblado de permanencia estable. Asimismo se descubrió que la ocupación era anterior y que demostró la presencia del imperio incaico (Krapovickas 1964; Lafón 1969; Madrazo 1969). Desde fines de la década de 1980, se realizaron otras investigaciones sobre el sitio, como Tarragó (1992), Tarragó y Albeck (1997) que dejaron como resultado nueva información sobre momentos previos, del período Desarrollos Regionales. Las investigaciones sobre el pucara han sido intensas, y continúan en la actualidad (por ejemplo, Zربولín 2009).

A su vez, el Pucara es de los principales sitios arqueológicos sobre los que se han realizado restauraciones (Schávelzon 1989-1990). Como menciona Debenedetti, en la expedición de 1910 algunos sectores eran muy difíciles de observar entre la vegetación y otros eran confusos por los desmoronamientos, cimientos borrados alternados con muros caídos. En algunos claros de vegetación se veía "emerger una que otra piedra denunciando una construcción sepultada..." (Debenedetti 1929: 7). Cuando avanzaron las excavaciones y conocieron la magnitud del sitio, Ambrosetti y Debenedetti deciden restaurarlo, y era la "primera vez que en nuestro país iba a llevarse adelante la restauración parcial de una ruina" (Debenedetti 1929: 9). Es destacable esta pionera restauración por su planteo

respetuoso, "donde no fue modificada ni alterada la estructura de ninguna construcción existente" (Debenedetti 1929: 11) e intenta "volver a su valor real un hecho histórico" (Schávelzon 1989-1990: 3).

La primera fase de las restauraciones quedó interrumpida ya que a la muerte de Ambrosetti, Debenedetti se hizo cargo de la dirección del Museo Etnográfico y las expediciones de la Facultad de Filosofía y Letras siguieron otros destinos. El proyecto de Debenedetti de restaurar todo el Pucara es retomado con la expedición de 1929, pero se ve trunco a su muerte en 1930.

En 1935, el arquitecto Martín Noel realiza un monumento en honor a Ambrosetti y Debenedetti, una pirámide truncada que se colocó en el sector más elevado del Pucara. En ella todavía hoy se lee "de entre las cenizas milenarias de un pueblo muerto exhumaron las culturas aborígenes dando eco al silencio"¹². En 1948, Casanova, discípulo de Debenedetti, retoma la tarea. La provincia de Jujuy le donó las tierras que ocupa el Pucara y una parcela vecina para realizar un museo a la Universidad (ley 1903 del 27 de Agosto de 1948). El proyecto incluyó la creación del museo, una residencia, un camino de acceso y restauración de gran parte del sitio. Sin seguir la prudencia de la primera restauración, Casanova fue más allá y realizó "una clásica reconstrucción, es decir, que superó el límite que la evidencia arqueológica permitía" (Schávelzon 1989-1990: 5). Las viviendas reconstruidas presentan techos con una sola caída, aunque no se sabe como pudo haber sido originalmente, de hecho en un caso se sabe que esto es erróneo, como en la *kallanka*, construcción de tipo incaico que es sabido que tenían techo a dos aguas. Por este motivo, su estado de conservación se considera "medio". Aún así, allí los turistas ascienden a 50.000 por año y dispone de "visitas guiadas, venta de folletos y publicaciones, carteles explicativos, cuidadores, instalaciones sanitarias, venta de artesanías y frescos" (Provincia de Jujuy 2002a: 213).

Los esquemas de interpretación de procesos generales del todo el Noroeste se construyen en gran medida sobre la base de este sitio (Rivolta 2000). Su importancia, no sólo por los trabajos de restauración y la cantidad de investigaciones dedicadas, se simboliza en que Casanova propusiera en 1966 asignarle el primer lugar en el inventario de sitios arqueológicos jujeños (Fernandez Distel 2007) (figuras 2, 5 y 6)

A modo de cierre

Hemos realizado un breve recorrido por los principales momentos de los estudios académicos de aquellas disciplinas que seleccionan "lo patrimonial" y de aquellas normativas destinadas a conservarlo y protegerlo. Se ha

¹²En la placa conmemorativa a Ambrosetti y Debenedetti que le dedica la Provincia de Jujuy (con fecha de 9 de Marzo de 1935)

buscado detectar en cada caso el accionar de los "expertos" que eligen algunos objetos, bienes y lugares del territorio. Asimismo, cuales fueron las normativas que recayeron sobre ellos e intervenciones para revalorizarlos. Esta comparación nos permite plantear algunas líneas generales de análisis para trabajar sobre toda la Quebrada.

En primer lugar, podemos ver que en el caso de la Capilla de Purmamarca, se la ha ubicado como representante fiel de la antigüedad de "la patria". Detrás de ello, se elige como origen la invasión y conquista española junto con el proceso de evangelización forzosa de las poblaciones locales. Esta imagen, dominante durante buena parte del siglo XX, ha perdido protagonismo ante otras imágenes (actualmente dominan las representaciones el Cerro de Siete Colores).

En el caso de la posta de Hornillos, podemos apreciar que se ha constituido como hito del recuerdo, para resaltar los dos momentos en que la provincia se ubica a sí misma como protagonista de la historia nacional. Es un *lugar de memoria*, en el sentido que colabora en la construcción de la identidad local, que se construye en relación a la identidad nacional. En ese proceso (que comienza a fines del XIX) Jujuy se ubica como "cuna de la patria" y "escenario de las guerras de la Independencia". La Posta de Hornillos permite resumir estos dos momentos. Esto es coherente con su relativamente temprana asignación como monumento histórico provincial aunque a nivel nacional sólo se lo reconoce en 2002. Es remarcable que haya sido este sitio el que eligiera la provincia para realizar el acto oficial de celebración por el reconocimiento de la UNESCO.

Por último, el Pucará de Tilcara ha sido tal vez el que ha recibido más intensas investigaciones. Posee un reconocimiento como "sitio arqueológico" muy fuerte, de hecho hoy se considera a Tilcara como "capital arqueológica". Esta valoración probablemente no hubiera ocurrido sin la donación de las tierras a la Facultad. De hecho, hay otros sitios que en su origen e historia de ocupación deben haber tenido la misma magnitud que el Pucara de Tilcara, con la única diferencia de que no han recibido la misma valoración. Ahora bien, como monumento de la identidad nacional, hubo que esperar la llegada del paradigma multicultural y la posmodernidad. Este sitio altamente ponderado por el saber experto, ha sido pieza fundamental en la generación de los modelos explicativos del pasado prehispánico en la Quebrada y el Noroeste Argentino, pero ha demorado en constituirse en un *lugar de memoria*. De hecho, todavía hoy se lee que son los "expertos" quienes dan vida a un pueblo que consideran "muerto".

¿Dónde se encuentran estas trayectorias tan disímiles? Creemos que lentamente a partir de la década de 1990 y en especial desde el 2000, desde un enfoque multiculturalista de "preservación de la diversidad

cultural", se subsume bajo el *paisaje protegido* la valoración desigual que han recibido a lo largo del tiempo estos hitos del territorio y la memoria.

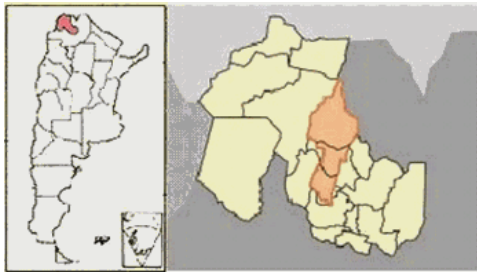


Figura 1 La Provincia de Jujuy y Quebrada de Humahuaca.
Fuente: <http://www.plusformacion.com/Recursos/r/Quebrada-Humahuaca-Argentina-los-procesos-actuales-sedimentacion>



Figura 3. La Capilla de Purmamarca
Fuente: Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares históricos



1. Pucara de Tilcara
2. Posta de Hornillos
3. Capilla de Purmamarca



Figura 4. La Posta de Hornillos
Fuente: fotografía propia (2011)



Figura 5. El Pucara de Tilcara
Fuente: Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares históricos

Figura 2 La Quebrada de Humahuaca según la declaratoria.
Fuente: Reelaboración en base a "Infografía de visualización esquemática de la Provincia de Jujuy", SIGBD -MpyMA (2007)

	Capilla Santa Rosa de Lima de Purmamarca	Posta de Hornillos	Pucara de Tilcara
Fecha de creación	1648 (dintel grabado) 1688 (campana)	1772 (información documental)	Entre el 900 y 1100 (seriación cerámica, fechados radiocarbónicos)
Síntesis de cómo se creó	Capilla que da origen al pueblo de indios. Hoy, reestructurado el pueblo, mantiene posición central. Tiene un dintel que podría ser de la construcción primitiva, pero la actual sería de 1778. Posee características de los siglos XVII o XVIII, a pesar de que ha sido retocada. Continúa funcionando como iglesia.	En 1772, por orden del visitador de Postas Alfonso Carrió de la Vandera, sobre la casa de D. Gregorio Álvarez Prado. Las modificaciones en su construcción deben haber sido varias. Durante la independencia funcionó fortín y cuartel de Manuel Álvarez Prado. Pasó por ella Belgrano. En la restauración de 1979 se convierte en museo.	El momento inicial de ocupación del Pucara fue hacia el 900. Es un poblado de ubicación estratégica. Permanece ocupado durante los períodos llamados Desarrollos Regionales o Tardío, Inka y Colonia Temprana. Luego de la restauración de Casanova se convierte en Museo de sitio abierto a la visita.
Principales reconstrucciones / restauraciones	Buschiazzo 1941	Roque Gómez 1979 2000	Debenedetti 1910 Casanova 1948
Normativas	MHN 1941 Reserva Turística 1971 LHN (el pueblo) 1975	MH Provincial 1959 MHN 2002 (Boletín oficial, no en la CNMM y LH)	9080/1913 LHN 2000
Principales investigaciones del "saber experto"	Documentos de Arte Argentino; Buschiazzo, Nicolini.	Quinquela Martín, Armanini, Ceballos	Ambrosetti, Debenedetti, Casanova, Lafón, Krapovickas, Marquez Miranda, Madrazo, Pelissero, Tarragó, Albeck, Rivolta, Zarbulín

Figura 6. Cuadro comparativo de los casos

2.b. Gestión

Andrea Catenazzi, Estela Cañellas y Alejandra Potocko

Las transformaciones territoriales de la Quebrada de Humahuaca son, como muestra la bibliografía, el producto de múltiples actores a lo largo del tiempo pero también del impacto que resulta de las políticas públicas. Pues, no son pocas las huellas que fueron dejando las ideas y las intervenciones de la planificación y la gestión en ese territorio de escasa conectividad regional y con déficit en materia de infraestructura, pero en el prevalecieron los valores patrimoniales del paisaje cultural como recurso para el desarrollo turístico. En esa orientación, la declaratoria de la UNESCO -que definió la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad-, el Plan de Manejo y el Plan de Ordenamiento Territorial fueron algunas de las piezas elaboradas a lo largo de un proceso que propuso a la Quebrada como unidad de gestión territorial con el objetivo de proteger el patrimonio y que son objeto de este texto.

En los últimos años, numerosos estudios desde diferentes perspectivas examinaron las estrategias que se pusieron en juego en torno de la institucionalización de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad. Buena parte de las investigaciones provienen de la antropología social y caracterizan las manifestaciones identitarias de la Quebrada como resultado de una superposición de procesos culturales de diverso origen que, en los últimos tiempos y en clave latinoamericana, parecieran lograr reconocimiento desde las políticas públicas. El imaginario de la diversidad, de la integración recorre las iniciativas públicas más recientes dirigidas a los pueblos originarios y en ese marco, diversos trabajos se interrogan sobre los usos de la antropología en tiempos de multiculturalismo oficial (Schmidt y Salleras, 2009). En esa orientación, desde la sociología y los estudios poscoloniales se analiza la persistencia de algunos mecanismos de exclusión, mediante procesos culturales silenciados en el mundo rural, como es el derecho a la tierra y el conflicto por las tierras que se sucedieron en la Quebrada de Humahuaca luego de la Declaratoria (Bidaseca et al 2010). En la misma clave, las investigaciones acerca del turismo (Almirón, Bertonecello, Troncoso, 2006; Troncoso, 2008, 2010) pusieron de manifiesto su relación con las alternativas de valorización y mercantilización turística, promovida por quienes intentan incorporar la región dentro de nuevos itinerarios culturales.

Según nuestro planteo, el estudio del proceso que precede a la Declaratoria y más ampliamente de las alternativas a la postulación ante la UNESCO permite dar cuenta de las modalidades según las cuales políticas y redes de actores internacionales, nacionales y locales

se entrelazan, colisionan y entran en conflicto, al mismo tiempo que revelan formas de pensar e intervenir en planificación territorial. Desde esa perspectiva, investigaciones anteriores realizadas por este equipo de trabajo sobre la rehabilitación urbana en centros históricos (Novick 2009); y otras más centradas en la Quebrada, como el trabajo de Bercetche (2009) centrado en las representaciones sociales de los habitantes y los funcionarios en el proceso de postulación; y los de Castro y Zusman (2007) quienes desarrollan los modos en que se tejen redes escalares para construir lo patrimonial, constituyen una base de referencia central para una investigación que se inicia y que se interroga acerca de qué rol le cupo a los actores y a los instrumentos del planeamiento y la gestión desde los lineamientos del análisis de las políticas públicas.

Ciertamente, la Quebrada de Humahuaca comparte con otras áreas patrimoniales la tensión entre los valores del territorio a preservar y las actividades asociadas al turismo como motor del desarrollo local, pero más específicamente, se presenta como un laboratorio para examinar actores y modos de acción propios del planeamiento, y en términos más amplios, de la transformación del espacio construido. Cabe recordar que la opción por la postulación de la región como territorio a patrimonializar ante la UNESCO es en sí misma el resultado de un complejo y conflictivo proceso de toma de decisiones. A mediados de 2000, en un contexto de grave situación social y económica regional –en las vísperas de la crisis de 2001- se combinó el rechazo de los habitantes a la construcción de una serie de grandes obras de infraestructura, con nuevas ideas sobre patrimonio que desde la preservación edilicia hasta la figura de paisaje cultural habían ampliado la valoración del territorio como recurso patrimonial. En ese marco, se procesó el alcance de un problema social cada vez más público, incluyéndose en la agenda gubernamental de la Provincia de Jujuy, bajo la forma de la postulación de la Quebrada de Humahuaca para su incorporación a la lista de patrimonio mundial de la UNESCO.

Esta “territorialización” del patrimonio entra en consonancia con una amplia gama de investigaciones recientes sobre análisis de políticas públicas que han vuelto la mirada sobre el territorio (Subirats, et al 2008; Catenazzi, et al 2009). Si bien la relación entre políticas públicas y territorio es una problemática clásica y se encuentra lejos de ser nueva para las políticas públicas en la Argentina, en sus alcances se presenta como problema de nueva generación. En los años 50, la ciudad en clave latinoamericana, era visualizada como un significativo motor de modernización y en tanto laboratorio para las transformaciones desarrollistas de entonces. Años más tarde, las ciudades fueron teorizadas desde la urbanización dependiente y se constituyeron en uno de los principales factores que explicaban el subdesarrollo. La impronta cepalina tuvo un fuerte peso

en las interpretaciones sobre el “desarrollo del subdesarrollo” (Nahon et al, 2006) en las que se fue diluyendo la consideración del territorio percibido solo como reflejo de instancias de decisión que se jugaban en otras esferas, hasta que en los últimos años fue puesto en el centro de la escena, como escenario, pero también como lo “que está en juego” en buena parte de los conflictos sociales. En ese marco interpretativo, el territorio asociado a lo local ha impregnado el debate sobre las políticas públicas. Lo local permite delimitar el territorio ligado a la pobreza y por lo tanto fundamentar la focalización de las políticas sociales; pero al mismo tiempo, lo local se presenta como el ámbito de la integralidad de las políticas públicas y en tanto recurso para diseñar estrategias de desarrollo local. Sin embargo, en Argentina la planificación territorial como tal ha estado poco solicitada en la agenda de los diferentes gobiernos. En general, predominó una visión sectorial de los problemas territoriales y las intervenciones se definieron en términos de obras públicas, la mayoría de las veces sin demasiada preocupación por sus consecuencias territoriales y sus efectos sobre el desarrollo económico y social de las ciudades y pueblos.

En este contexto, las propuestas para la Quebrada de Humahuaca pueden ser analizadas a través de los modos de interacción entre redes de actores y territorio implícitos en cada una de ellas, con el propósito de restituir la “territorialidad de la patrimonialización”. Si se considera la planificación territorial como el dispositivo político mediante el cual se piensa e interviene con una visión de conjunto del territorio, la territorialidad puede ser examinada en tanto proceso intencional que pone en juego un conjunto de relaciones donde se manifiesta el poder. En ese marco, la noción de escala –entendida como mecanismo de asociación territorial– emerge como un atributo central de la territorialidad con el propósito de capturar la manera en que el proceso de toma de decisiones en torno a la patrimonialización de la Quebrada se traduce entre las diferentes escalas, consideradas -no como dato- sino como un proceso activo. Frente la jerarquía de las escalas (generalmente asociadas a lo jurisdiccional: municipal, provincial, nacional), la territorialidad permite desentrañar múltiples escalas que se derivan de los modos de interacción sobre la base de las estrategias territoriales de los actores. Desde esta perspectiva de “territorialidad de la patrimonialización” es que la Quebrada de Humahuaca puede ser pensada como un banco de ensayos, no de una visión normativa sino operativa de la planificación territorial. ¿Quiénes fueron los actores y las instituciones de la patrimonialización?, ¿Cómo se entrelazaron con los actores de la gestión territorial? A partir de estas preguntas, el trabajo se propone reconstruir el conjunto de decisiones tomadas y de acciones emprendidas, tanto desde un punto de vista sustantivo (el de los contenidos y las ideas) como de los aspectos institucionales

(operativos y decisionales), en el momento de que se decide la postulación ante la UNESCO.

Este artículo da cuenta de algunas de las cuestiones que se analizan en una investigación en marcha. El texto, al igual que la investigación, se organiza sobre dos ejes de análisis que a modo de hipótesis orientarán el trabajo de campo. Un primer eje reconstruye las circunstancias en que se opta por la patrimonialización, cuando estaban en juego otras iniciativas sectoriales relacionadas con grandes obras de infraestructura regional. Un segundo eje apunta a reconstituir el entramado de actores que intervino en el proceso de toma de decisiones, considerando las características distintivas de cada sector y el desarrollo de sus estrategias en torno a la patrimonialización.

La patrimonialización como solución

Según los diferentes documentos, una reunión realizada en Tilcara en 1986, entre autoridades locales, provinciales y nacionales, con el representante argentino ante el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO, fue un hito en el proceso de recuperación, conservación y revalorización del Patrimonio de la Quebrada de Humahuaca. Sin embargo, fue a mediados del año 2000, cuando como respuesta a la oposición de las organizaciones sociales ante el inicio de las obras del electroducto Jujuy-Humahuaca, el entonces gobernador de la Provincia de Jujuy, Dr. Eduardo Fellner (1998 – 2007), anunció el comienzo de una serie de acciones tendientes a postular ante la UNESCO, la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad. La demanda de los habitantes de la Quebrada recuperaba experiencias anteriores y expresaba los avances de la organización social frente a una serie de grandes obras en la Región. En el año 1995, el territorio de la Provincia de Jujuy había sido atravesado por la traza de dos gasoductos, Norandino y Atacama, que llegaban a Chile comprometiendo el patrimonio y sin reportar, como se puso luego de manifiesto, beneficios significativos para el desarrollo local. También, se había licitado la construcción de un electroducto siguiendo la ruta que cruza toda la Quebrada de Humahuaca (Ruta Nacional N° 9) y el inicio de las obras se había previsto para el año 2000. Y, si bien permitiría la modernización de toda la red energética de la zona, la población no estaba de acuerdo con los lineamientos de su trazado.

El rechazo se fundaba en argumentos paisajísticos, productivos y sanitarios. Se aducía que la obra generaría un impacto visual sobre el paisaje, contaminándolo y desvalorizando sus tierras; que el trazado –que atravesaba tierras privadas y productivas- afectaría la producción agrícola y que los campos electromagnéticos podrían ocasionar impactos sobre la salud de la población. En la argumentación se precisaba que no se trataba de una oposición al desarrollo en general, sino

que se pretendía que éste fuera sustentable. En esas acciones participaron concejales, dirigentes aborígenes, productores, representantes vecinales y de organizaciones no gubernamentales. Entre otros, las reseñas periodísticas de los hechos mencionaban al Instituto Interdisciplinario de Tilcara, los Colegios de Ingenieros, Arquitectos, Abogados y Médicos de Jujuy, Greenpeace, la Red Punha, la Cooperativa Cauqueva, el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, la Universidad Nacional de Jujuy, el Centro Vecinal Villa Florida de Tilcara, etc. (Cañellas y Potocko, 2011).

El grado de intensidad que se le reconocía al problema había aumentado a partir de los efectos negativos que los habitantes ya conocían luego de la construcción de los primeros gasoductos. Si bien, el alcance del problema estaba claramente delimitado sobre los habitantes en la región de la Quebrada, la solución orientada a patrimonializar el territorio lleva a plantear el rol de los expertos en la toma de decisiones públicas. Ciertamente, desde los años setenta, el patrimonio cultural se constituye en un marco de referencia para el planeamiento, aunque con dilemas constitutivos que expresan las tensiones entre "preservación vs modernización", "preservación – vivienda social vs preservación – turismo" (Novick, 2006). En ese contexto, la opción por la patrimonialización, supuso el desafío de hacer dialogar al territorio de la Quebrada con esos dilemas, en un proceso colectivo de valorización y revalorización del territorio, tanto desde lo simbólico como desde lo material y económico (Bercetche, 2009). Al mismo tiempo, esa opción implicó actualizar el debate sobre los fundamentos de la planificación territorial, entre argumentaciones a favor de la construcción de grandes obras de infraestructura promovidas por el Ministerio de Obras Públicas y la gestión patrimonial liderada por la Secretaría de Cultura, ambos organismos de la administración pública provincial.

Desde esa perspectiva, podría plantearse que la postulación ante la UNESCO es la respuesta (no sin conflicto) del ejecutivo provincial a un problema del que responsabilizaba al gobierno anterior. El planteo fue revisar esas decisiones y resolver la cuestión a través de un giro patrimonial de la nueva política pública que tuvo como principales beneficiarios (en la narrativa oficial) a la población residente en la Quebrada y los empresarios relacionados con el turismo, dado que se intensificaría esa actividad introduciendo nuevas demandas de infraestructura y equipamientos.

La postulación se presentó entonces, como una respuesta a demandas sociales que no necesariamente la veían como solución (Bercetche, 2009) pero también como una suerte de parte aguas y proyecto de futuro para la Provincia. En ese sentido, la postulación en sí misma fue también el punto de partida de una serie de conflictos que iluminaron actores fuertemente territorializados y crearon nuevos actores, que pusieron

en debate los diferentes intereses en torno al compromiso por proteger la Quebrada.

La patrimonialización como problema

La patrimonialización involucró necesariamente la construcción de una red en la que algunos actores locales se asociaron con otros que tenían su campo de acción a nivel nacional o global. En el proceso de inclusión de la postulación ante la UNESCO en la agenda política, cobró relevancia la actividad de un conjunto de organizaciones académicas y profesionales defensoras de la protección patrimonial quienes instalaron en el ámbito local cuestiones que eran discutidas a nivel internacional. Una serie de dispositivos facilitaban la circulación de ideas y reconocían en la UNESCO, al principal organismo interviniente en los procesos de patrimonialización a nivel mundial. Entre otros, el Comité Científico Internacional de Itinerarios Culturales (ICOMOS), la Federación Internacional de Centros para la Conservación del Patrimonio cuya sede central se encuentra en España, una institución no gubernamental cuyo objetivo primordial es la cooperación internacional en torno al patrimonio, que articula a expertos de diferentes países. Los congresos organizados por esta asociación desde 1992 se constituyeron en espacios de reflexión acerca de problemáticas comunes en el ámbito latinoamericano. La comunidad de expertos (en especial arquitectos, historiadores) promovieron la patrimonialización de la Quebrada como parte de un debate más amplio y la procesaron en términos de planificación y gestión.

Al mismo tiempo, esos primeros arreglos institucionales requirieron ser validados en términos políticos y administrativos. En efecto, las gestiones para la patrimonialización estuvieron a cargo de distintas áreas del Gobierno Provincial: la Secretaría de Cultura y la Secretaría de Turismo; y desde el Gobierno Nacional, Cancillería de la Nación. Este proceso se completó mediante una carta del entonces Presidente de la Nación Eduardo Duhalde al Director del Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO. El proceso de valorización del territorio de la Quebrada mediante el reconocimiento otorgado por la UNESCO, tenía como contraparte el compromiso de asumir la administración del patrimonio por parte de los gobiernos nacional, provincial y municipal.

Ahora bien, la Quebrada de Humahuaca puede ser considerada una unidad desde la perspectiva del patrimonio, pero desde el punto de vista jurisdiccional forma parte de tres departamentos: Tumbaya, Tilcara y Humahuaca; está conformada por dos municipios: Tilcara y Humahuaca y por siete Comisiones Municipales: Volcán, Tumbaya, Purmamarca, Maimará, Huacalera, Hipólito Yrigoyen y Tres Cruces. En la Quebrada residen cerca de 29 mil habitantes con un alto grado de

asociatividad, la mayor parte de los cuales viven en localidades situadas a las márgenes del río Grande. Y, a pesar del incremento de las actividades asociadas al sector terciario, la principal ocupación de la población son las actividades agrarias (agricultura bajo riego practicada en el fondo del valle); el turismo, si bien no es una actividad nueva en el área, está adquiriendo en los últimos años una gran importancia, bajo una modalidad de tipo itinerante o de recorrido que articula diferentes destinos del NOA (Bergesio y Montial, 2008). Sobre este entramado social existente y en el marco de una propuesta de postulación, promovida desde la gobernación mediante un convenio con el Consejo Federal de Inversiones, se realizaron talleres con la comunidad y se conformaron nuevos actores, como las Comisiones Locales de Sitio, compuestas por organizaciones que representan a la comunidad y serían el nexo directo con las autoridades provinciales, tal como lo sugería el proceso de postulación regulado por la UNESCO. Sin embargo, la Declaratoria imaginada como solución no siempre dio cuenta de la multiplicidad de nuevos problemas y redes de actores que como dispositivo de intermediación de intereses (Zurbriggen, 2004) emergerían en el momento de su inclusión en la agenda política (entre local, provincial, nacional e internacional) y mucho menos de los que resultarían de su implementación. Aún así, la decisión por la patrimonialización de la Quebrada como resultado de una disputa simbólica entre grupos y definiciones (Subirats et al 2008) definió las reglas y los primeros acuerdos institucionales que revistieron una particular importancia durante la fase de implementación.

A modo de cierre

El trabajo de investigación planteado, del cual se presentaron algunos lineamientos, se propone reconstruir el conjunto de decisiones tomadas y de acciones emprendidas, desde los contenidos y desde los aspectos operativos y decisionales en el momento de la definición política de la postulación ante la UNESCO. Desde el punto de vista sustantivo, la consideración del territorio de la Quebrada de Humahuaca como un recurso cultural y económico deriva de la progresiva valoración del territorio como patrimonio histórico y cultural y de algunos dispositivos de circulación de ideas que relacionaron prácticas culturales locales con redes globales. Esta consideración reposa sobre dos principales coordenadas la evolución del concepto de patrimonio y la progresiva reelaboración teórica y práctica de la relación entre territorio y política. Desde el punto de vista institucional, la postulación permitió delimitar el bien y protegerlo de ciertas intervenciones desde organismos responsables de la inversión pública que habían programado obras de infraestructura regional. Esto implicó un desplazamiento conceptual y operativo en el interior de las estructuras político – administrativas del Gobierno Provincial, desde

el énfasis sectorial en las obras públicas hacia las operaciones en torno del turismo y la cultura. Al mismo tiempo, definió la constitución de redes de actores de la patrimonialización, redes incipientes y todavía inestables, pero que desde su origen expresan la capacidad de poner en juego mecanismos de asociación territorial multinivel.

Estas primeras reflexiones abren nuevas cuestiones que remiten a preguntarse cómo contribuyeron las ideas y las prácticas de la planificación y gestión territorial en el proceso de implementación de la declaratoria, y también cómo la declaratoria modificó las formas de pensar y actuar en planificación y gestión territorial. La restitución de la patrimonialización permite especificar redes, momentos y escalas significativas del proceso de toma de decisiones, en los que es posible analizar los dilemas frente a los que se pactaron diferentes compromisos con el propósito gestionar la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad.

3.a. Sumay Pacha y los Programas Federales de vivienda*.

Alejandra Potocko

Desde 2003 podemos identificar que la Quebrada está atravesando una nueva etapa en su construcción y reconstrucción, ya que desde entonces se vienen ejecutando los Programas Federales de vivienda, pertenecientes a un conjunto de políticas nacionales que, por su alcance territorial y magnitud de inversiones, corresponden a una nueva generación de la planificación territorial. Coincide también con el año en que fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y el momento en que comienza a construirse un nuevo asentamiento poblacional llamado Sumay Pacha, que de un modo está relacionado con las políticas de vivienda y la declaratoria patrimonial.

En este marco el trabajo se propone analizar el rol que le cabe a los Programas Federales de vivienda en la construcción del territorio de la Quebrada de Humahuaca, en particular la conformación del Paraje Sumay Pacha. Tratamos de responder interrogantes referidos a quiénes y cómo participan en la ejecución de las políticas y en la construcción del territorio, cómo interactúan los distintos niveles y cómo se toman las decisiones. Desde esa perspectiva, se trata de iluminar lo que está en juego entre los actores que, con objetivos y estrategias heterogéneos, operan a diferentes niveles, participando de la construcción del territorio en escenarios de disputa y conflicto.

Los Programas Federales de vivienda se proponen mejorar el acceso a la vivienda de los sectores necesitados y reactivar la economía a través de la actividad de la construcción. Cada uno tiene objetivos específicos y modalidades de gestión que le son particulares. Los que mayor cantidad de viviendas construyeron en la Quebrada son el Programa Federal de Emergencia Habitacional (PFEH, 484 unidades habitacionales) y el Programa Federal de Construcción de Viviendas (PFCV, 135 unidades habitacionales). Las inversiones se concentraron principalmente en las localidades de Humahuaca y Tilcara, con consecuencias sobre los procesos de expansión y configuración del espacio urbano.

Tomamos el caso de Sumay Pacha pues por su ubicación, dimensiones y el modo en que surgió, es un sitio emblemático de la Quebrada. Es un asentamiento de

1.300 habitantes¹ y una superficie de aproximadamente 25 ha, ubicado sobre la margen derecha del Río Grande, al costado de la Ruta Nacional N°9 entre las localidades de Tilcara y Maimará, en una zona de límite jurisdiccional (Figura 1).

En su mayoría, las familias que viven en Sumay Pacha son jóvenes provenientes de Tilcara y tienen un ingreso económico inestable, reproduciendo su subsistencia a partir de planes sociales, trabajos temporarios y changas (Ariza, 2010).

El lugar es clasificado como "Paraje" que, según el Instituto Geográfico Nacional, es un lugar que se ha constituido en un núcleo de habitantes, con edificación fija o semifija y por su menor grado de desarrollo, se diferencia de una ciudad y de un pueblo (IGN, 2010).

Se recuesta sobre la ladera de la montaña, próximo a la Quebrada de Huichaira y frente al Pucará de Tilcara, con una trama condicionada por la topografía (Figura 2). No es un centro urbano tradicional de la Quebrada pues es un lugar de ocupación reciente, que además no posee los típicos elementos generadores de centralidad como lo son la iglesia y la plaza en los pueblos de indios.

La construcción del paraje

Sumay Pacha surgió el 4 de enero de 2003 como asentamiento discontinuado de las tramas urbanas de Tilcara y Maimará, aunque física y funcionalmente vinculado a estos centros poblados. El asentamiento se originó a partir de la ocupación de esas tierras por un grupo de cuarenta familias de Tilcara, en una toma organizada por la Secretaria de Hacienda, Obras y Servicios Públicos de esa localidad, Norma Suárez, al suscitarse un conflicto por la propiedad de esas tierras.

Dicho conflicto se remonta al año 1998 cuando la Intendencia de Tilcara solicita a la Legislatura Provincial la cesión de esas tierras al municipio, ante la falta de suelo de propiedad fiscal para ejecutar obras de interés público, y dado que habían sido otorgadas con una tenencia precaria en la década de 1970 a Don Mariano Iturbe, ex comisionado de Yala, pero éste no les había dado un uso específico. La Legislatura se expide favorablemente en 2002 y revoca la tenencia precaria de Iturbe, pero poco después del conocimiento del fallo, repentinamente 37 ha de esa zona fueron alambradas.

Los habitantes de la Quebrada de Humahuaca suelen comentar que antes de que fuera declarada Patrimonio de la Humanidad, no se veían cercos ni alambrados. La tierra tiene para sus habitantes un valor que no está asociado a lo económico y por lo tanto "no se vende". En la medida en que la Quebrada se fue turistificando, se fue

* El presente trabajo fue presentado en otra versión en el 1er Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos. Pensar la ciudad, cambiar la ciudad. Los retos de la investigación en América Latina a comienzos del siglo XXI. UNGS, 24, 25 y 26 de agosto de 2011.

¹ Según datos de personal del puesto de salud de Sumay Pacha, dependiente del Hospital de Maimará: Ariza (2010).

valorizando y comenzaron a reproducirse las lógicas capitalistas del mercado de suelo, llevando al incremento de su valor, al desplazamiento de la población hacia las periferias de las ciudades, a la compra coactiva a pobladores locales y a la multiplicación de juicios por prescripción adquisitiva. En este sentido, entendemos que el alambrado en el área donde luego se construyó Sumay Pacha es una muestra de que esas tierras comenzaban a tener un valor significativo ya que su tenencia se disputaba entre varios actores.

En términos generales, los impactos de la declaratoria en la actividad turística y algunas problemáticas derivadas del auge del turismo son abordadas por diversos trabajos (Bertoncello y Troncoso, 2003; Almirón, Bertoncello y Troncoso, 2006; Troncoso, 2008, Troncoso, 2009a, Troncoso 2009b, Troncoso, 2010, Belli y Slavutsky, 2006) y, si como afirma Troncoso (2009c), la cesión al ex funcionario tenía como fin la construcción de un emprendimiento turístico, queda en evidencia la tensión entre la lógica del turismo y el desarrollo local.

Según lo define el Municipio, la cuestión de la vivienda en Tilcara está relacionada con la dificultad de las familias jóvenes de acceder al mercado del suelo, con lo cual participaron de la toma nuevos núcleos familiares con la esperanza de obtener el lote propio. No obstante, a pesar de que Suárez había comenzado la convocatoria a principios de diciembre de 2002, hasta el día de la movilización, no sabían dónde se produciría la toma de tierras.

El 5 de enero se labra un acta entre los ocupantes donde éstos se comprometen a hacer las construcciones de adobe y techos de caña y barro, a fin de que se integren visualmente al ambiente natural. El 6 de enero se decide que el asentamiento se llamaría Sumay Pacha (significa "tierra linda" en quechua), al día siguiente se elige una comisión vecinal y el 15 de enero se procede a la mensura y subdivisión del territorio, tarea gestionada por Suárez, aunque es de carácter privado pues la contratación de los profesionales fue pagada por los ocupantes.

Los ocupantes sufrieron al menos tres intentos de desalojo por parte de fuerzas provinciales de seguridad, pero lograron resistir y la cantidad de familias se multiplicó. Iturbe intentó recuperar la tenencia de las tierras, pero cuando se retomaron las actividades judiciales en abril, la insipiente ocupación ya era un asentamiento con familias que habían iniciado la construcción de sus viviendas.

Entre julio y octubre de 2004 se realizaron tareas de nivelación y apertura de calles y en 2005 se ejecutó la primera etapa de 24 viviendas del Programa Federal de Emergencia Habitacional, en el lado Norte (Tilcara). Para consolidar la ocupación Tilcareña y reivindicar que las tierras que se extienden hasta la curva de la ruta (remarcada luego por un "zanjón") pertenecen a la

jurisdicción de Tilcara, la Municipalidad ideó como estrategia la construcción de las 24 viviendas distribuidas en varias manzanas. Para esta etapa se utilizó un prototipo de vivienda que elaboró el Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy (IVUJ) con tecnología de "tierra cruda" mejorada con la incorporación de productos industriales actuales y con sistemas de prevención sísmica (Nicastro, 2010).

Luego de la construcción de la primera etapa del PFEH se sucedieron con cada vez más fuerza y frecuencia los reclamos de los habitantes de Sumay Pacha por la obtención de servicios y la construcción de obras, demostrando que la ejecución de la primera etapa del Programa Federal actuó como legitimador del asentamiento. La solicitud de mayor trascendencia fue la provisión de agua potable, aunque también resonaron pedidos de mejoramiento de calles, mayor seguridad, la construcción de un puesto de salud y una escuela. La infraestructura urbana no está contemplada en los costos de construcción de las viviendas del PFEH, con lo cual los gobiernos provincial y municipal debieron atender las necesidades por otras vías.

La problemática del agua es en sí un tema que ha tenido algunas soluciones provisionales e inicios de obras, pero que aún no ha tenido una solución definitiva y se encuentra actualmente bajo la órbita del Ministerio de Infraestructura y Planificación Provincial con la empresa Agua de los Andes S.A.

El Plan Estratégico Territorial Provincial elaborado por ese Ministerio remarca que la Quebrada es un territorio con demanda de servicios, dado su desarrollo turístico y crecimiento poblacional y que éste es uno de los principales desafíos que encara el gobierno provincial con planificación y obras de infraestructura para la región.

El corte de la Ruta Nacional N°9 en reclamo de servicios y obras de infraestructura y equipamiento fue el mecanismo adoptado por los habitantes de Sumay Pacha, que con esa estrategia fueron atendidos rápidamente -aunque los problemas no hayan sido resueltos en lo inmediato. En este sentido, podemos afirmar que a pesar de que el acceso al lote propio y/o a la vivienda fue resuelto con la toma y el PFEH, persistió el déficit urbano (Catenazzi y Di Virgilio, 2006).

En ese contexto, en 2005/2006 se finalizaron la segunda y tercera etapa del PFEH también en el lado de Tilcara, en dos manzanas del límite norte del paraje de forma agrupada. En suma, se construyeron 72 viviendas del PFEH en Sumay Pacha Norte (Figura 3).

El financiamiento del Programa emana del Gobierno Nacional e implica en una primera instancia la suscripción de un convenio entre los Ministerios de Planificación Federal, Inversión y Servicios Públicos, Desarrollo Social, Trabajo, Empleo y Seguridad Social; y las Provincias

involucradas. El convenio tiene fecha del año 2003, cuando se lanzó el Programa.

A través de sus Institutos de Vivienda, las Provincias celebran convenios con los gobiernos locales (en este caso el IVUJ y la Municipalidad de Tilcara). La Municipalidad de Tilcara participa desde la Secretaría de Hacienda, Obras y Servicios Públicos en articulación con el IVUJ en la definición de la localización de los conjuntos (para lo cual también participan a la Dirección General de Inmuebles), el diseño de los barrios y de las viviendas.

Además, toma intervención una Unidad Ejecutora Provincial (UEP) a cargo de la supervisión de la ejecución del Programa, conformada por el Ministro de Infraestructura, Producción y Medio Ambiente, el Secretario de Infraestructura, el Presidente del IVUJ, y dentro de éste último organismo, una Unidad de Convenio con Municipios-Autoconstrucción Asistida (IVUJ, 2006).

Las viviendas construidas a través del PFEH II y III tienen una superficie de 54 m², en lotes individuales de 10 x 25 m, son de tipología unifamiliar y de una sola planta con posibilidad de crecimiento horizontal (IVUJ, 2010). La operatoria del Programa implica que las viviendas son construidas por cooperativas de trabajo. En este caso se trata de cooperativas municipales, es decir que fueron conformadas a través de la organización del municipio. Son cooperativas de 16 integrantes, donde la mitad son beneficiarios de planes sociales.

Cada cooperativa construye 4 viviendas por etapa. Se estipula que la mitad son adjudicadas a cooperativistas que no tienen resuelta su situación habitacional y que viven con Necesidades Básicas Insatisfechas mientras que la otra mitad son entregadas por el municipio conforme a los estudios sociales de demanda de vivienda realizados por el IVUJ en la localidad.

Otros actores que participan de la ejecución de los conjuntos de viviendas son los técnicos (arquitectos, maestros mayores de obras) que desde el municipio realizan asesoramiento y seguimiento de obra, y también están aquellos que son contratados por las cooperativas.

A continuación, Sumay Pacha siguió poblándose, los lotes se fueron adjudicando desde la Municipalidad de Tilcara y desde la Comisión Municipal de Maimará sobre la base del plano de mensura realizado en 2003. Según fuentes periodísticas, en 2006 vivían 160 familias, y en 2008, 350. Ese año se entregaron 50 unidades del Plan Federal de Construcción de Viviendas del lado de Maimará (Figura 4).

A diferencia de las viviendas del PFEH, éstas fueron construidas por una empresa que fue adjudicataria de la licitación llevada a cabo por el IVUJ. Dados los altos costos derivados de la utilización de mecanismos artesanales con empresas contratadas a través de licitación pública, el proyecto de prototipos especiales de

adobes y tortas de barro no prosperó en la ejecución de este Programa (Nicastro, 2010).

Para la ejecución del PFCV, en 2005 se suscribió un convenio marco entre el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios y las jurisdicciones provinciales (entre las cuales se encuentra Jujuy), correspondiente a una financiación de carácter plurianual y no-reintegrable. Posteriormente se realizó un convenio específico entre el Instituto Provincial de la Vivienda (IVUJ) y la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda.

En este caso el IVUJ elaboró el proyecto debiendo cumplir con ciertos estándares mínimos de calidad y realizó la licitación pública. La financiación otorgada por Nación cubre el costo total de la vivienda y de su infraestructura, lo cual reavivó el reclamo de los vecinos tilcareños de Sumay Pacha quienes al momento de la entrega de las 50 viviendas aún no contaban con el servicio de agua potable, a pesar de tener mayor antigüedad en el asentamiento.

Tierra de conflictos

Existen varios conflictos en torno al asentamiento Sumay Pacha, relacionados con la ocupación del territorio y derivados de las políticas de vivienda ejecutadas ahí. Desde una mirada técnica, se critica el emplazamiento del asentamiento en ese lugar por ser una zona de ocurrencia de volcanes –aludes de barro y piedras-. Varios organismos provinciales se manifestaron en contra de Sumay Pacha, entre ellos la Secretaría de Turismo y Cultura, la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Hídricos. Las obras de control hídrico (defensas de piedra embolsada y zanjones) permitieron mejorar la situación; pero en un principio fue un tema de discusión pues la ocupación se realizó en un lugar entonces riesgoso para el asentamiento humano. Por las características del terreno y el sistema orográfico, el uso dominante de la zona era el pastoreo de altura (Pahissa Campá y López Orbea, 1967).

En este sentido Ardissonne, quien recorrió la zona entre 1927 y 1935, hace referencia a la reducida cantidad de viviendas y la presencia de viviendas con indicios de estar abandonadas y en proceso destructivo en el cono de deyección de Güichaira (Ardissonne, 1937). En 2004 ya se registraron daños por precipitaciones en el incipiente Paraje Sumay Pacha y, aunque los volcanes se siguen sucediendo, el asentamiento ya no es afectado gracias a las obras de control hídrico ejecutadas.

También se critica la localización desde el “saber patrimonial” (Troncoso, 2009c), porque Sumay Pacha es altamente visible desde el Pucará de Tilcara y por el impacto negativo que se presume genera sobre el paisaje, con consecuencias sobre la actividad turística y depreciación del valor patrimonial del sitio. Es, según

Troncoso (2009c) una de las “transformaciones objetadas” de la Quebrada desde la lógica del turismo y la patrimonialización.

Es objeto también de desaprobación estética en la propuesta de declaratoria patrimonial en la medida en que se lo considera uno de los “factores que afectan al bien” (Provincia de Jujuy, 2002). En este sentido, referentes del saber patrimonial sostienen que los materiales empleados en los conjuntos de los Programas Federales (bloques de cemento, chapas de zinc) y la morfología de los barrios (manzanas agrupadas, en hileras) “tiende a fracturar la homogeneidad de entornos propios del patrimonio universal” (Paterlini, Villavicencia y Rega, 2005: 370).

Los “prototipos Quebrada” del IVUJ fueron implementados sólo en algunos casos y el acta compromiso firmada por los ocupantes originarios de Sumay Pacha hoy ha perdido legitimidad puesto que nuevos ocupantes han ingresado al lugar y no respetan los criterios constructivos fijados.

La forma del territorio

Para dar cuenta de las transformaciones del territorio quebradeño, recurrimos a las representaciones gráficas de Sumay Pacha y su entorno. A partir de un trabajo de “calcar y calcar, interpretar dibujando” (Sabaté Bel, 2010) podemos esbozar algunas conclusiones preliminares que se desprenden del dibujo de la forma del territorio.

En la selección y valoración precisa de partes y elementos del conjunto (como el relieve, los cursos de agua, el viario, el parcelario, los usos del suelo, el tejido construido y los límites antrópicos) buscamos generar una nueva interpretación y una visión crítica del territorio (Solà Morales, 1981).

El plano de ubicación 1:10.00 nos muestra que Sumay Pacha es un elemento de crecimiento urbano insular respecto de Tilcara y Maimará, aunque su ubicación sobre la ruta y la corta distancia a esos poblados, lo hace altamente accesible en vehículo.

Descubrimos que el trazado urbano se encuentra fuertemente condicionado por la topografía, la cual también impone limitaciones a la expansión del asentamiento. Así, las manzanas centrales y próximas a la ruta son ortogonales y aquellas del borde oeste son triangulares o trapezoidales. Al pie de las sierras, algunas viviendas se agrupan hasta donde el relieve permite la construcción.

Las defensas de piedra embolsada y los zanjones sirven de elementos delimitadores al norte y al sur, y en el medio un zanjón cumple la estricta función de delimitar las jurisdicciones. El uso dominante del suelo es el residencial, dando idea de que se trata de un barrio dormitorio de Tilcara y Maimará.

En cuanto al tejido (Figura 5), las manzanas más consolidadas del lado tilcareño son aquellas donde se han construido viviendas de la primera etapa del PFEH. Además, ahí las otras edificaciones que son viviendas autoconstruidas, tienden a alinearse con las del Programa Federal, dando por resultado una fachada de cuadra más homogénea y que las viviendas del Federal se entremezclen con las demás que no lo son, mimetizándose con el paisaje urbano. Se observa una elevada proporción de viviendas en construcción y algunas ampliaciones a las viviendas de interés social.

Del lado de Maimará las manzanas más densamente construidas son las que se encuentran más próximas a la ruta, que fueron las primeras en ocuparse; mientras que a mayor altitud y en un terreno de pendiente pronunciada están las viviendas del PFCV.

Como esbozo preliminar la estructura de Sumay Pacha queda definida por la ruta, la topografía, las defensas y zanjones, y las viviendas, su componente esencial. Respecto de las tipologías de las viviendas, los materiales y técnicas constructivas, son temas a indagar en mayor profundidad.

A modo de cierre

Hemos presentado los avances del estudio de un caso para analizar la construcción del territorio de la Quebrada de Humahuaca a partir de los Programas Federales de vivienda.

El análisis de los hechos que construyeron Sumay Pacha y en especial de los Programas que ahí se ejecutaron, los actores que participaron, sus recursos y estrategias, y el estudio de cómo se transformó la forma del territorio, nos permiten arribar a algunas conclusiones preliminares y nos conducen a plantearnos nuevos interrogantes.

Sumay Pacha es un asentamiento nuevo, y como tal redefinió el paisaje, significó la ejecución de obras de vivienda e infraestructura, el cambio de usos del suelo, la alteración del sistema hídrico. No obstante es una parte de un conjunto de transformaciones del territorio quebradeño que se suceden constantemente.

Por otra parte su construcción es un proceso complejo del cual participan diversos actores, con diferentes intereses y recursos. En este sentido, se originó en una disputa de tierras y su toma permitió a la intendencia de Tilcara “recuperarlas”. Consideramos que la ocupación organizada con antelación, movilizaba desde el municipio y con desconocimiento de parte de los ocupantes del lugar que iban a tomar, da cuenta de que la misma fue un modo de construcción política, que permitió al municipio tomar posición respecto de la privatización de tierras y la turistificación del lugar. La estrategia atomizada de ejecución de la primera etapa del PFEH responde a una puja política entre las jurisdicciones de Tilcara y Maimará

que tuvo una incidencia particular en el tejido urbano resultante seis años después. Desde la óptica de los ocupantes, les permitió tomar posición como demandantes de viviendas de interés social (Fernández Wagner, 2006).

Más adelante, los Programas Federales que se ejecutaron legitimaron el asentamiento y habilitaron a sus residentes a demandar servicios urbanos, infraestructura y equipamiento, utilizando como recurso el corte de la ruta. Algunos reclamos fueron resueltos, aunque no sin poca visibilidad de los conflictos que se dieron desde un inicio entre ambas jurisdicciones. El gobierno provincial fue el que desde una mirada más integral pudo tomar algunos temas incorporados al planeamiento de la infraestructura regional.

Desde la óptica del patrimonio podemos afirmar que la construcción de Sumay Pacha dista de ser un proceso ingenuamente despreocupado del valor patrimonial del paisaje; sino que es producto de un conjunto de acciones y decisiones tomadas con otras lógicas e intereses que a nuestro entender exceden la declaratoria.

Al caminar por Sumay Pacha vemos y oímos que se encuentra en construcción. En este sentido, no es muy diferente de algunas periferias metropolitanas, donde la urbanización llegó después que sus habitantes, tras años, décadas o generaciones de autoconstrucción. En este marco, la llegada de los Programas Federales, más que resolver instantáneamente el déficit urbano, contribuyeron al largo proceso de la urbanización, propio de las ciudades latinoamericanas. Asimismo, cabría revisar algunos conceptos tradicionales del urbanismo para aplicarlos al caso de la Quebrada, relacionados con el crecimiento urbano, el mercado del suelo, los usos urbanos y rururbanos, etc.

Sobre la base de nuevos materiales que iremos recabando, nos preguntamos: ¿cuál es la experiencia de los habitantes en el proceso de construcción de Sumay Pacha?, ¿cómo es la construcción individual?, ¿cómo fue resuelto su problema de déficit habitacional?, ¿cómo participó el comisionado de Maimará?, ¿cómo es la dinámica del mercado inmobiliario? Pretendemos así seguir delineando las particularidades del caso e iluminar los procesos de construcción del territorio patrimonial.

Entrevistas

Norma Suárez, Secretaria de Hacienda, Obras y Servicios Públicos de la Municipalidad de Tilcara, septiembre de 2010 y mayo de 2011.

Andrés Vázquez, referente local de Humahuaca, septiembre de 2010.

Héctor Mendoza, Director de Acción Social de la Municipalidad de Tilcara, mayo de 2011.

Periódicos

27/11/2006, ANRed: "Corte de ruta en Sumay Pacha, Jujuy, en reclamo de agua y luz".

27/6/2006, Diario Pregón: "Temen un enfrentamiento entre vecinos de Maimará y Tilcara".

29/12/2006, Diario Pregón: "Familias afectadas en Sumay Pacha por intensas precipitaciones".

07/01/2007, Diario Clarín: "Quebrada de Humahuaca: paraíso en peligro".

10/05/2007, Diario Pregón: "Levantaron corte de ruta en Sumay Pacha".

18/05/2007, Diario Pregón: "Vecinos de Sumay Pacha tendrán agua en sus casas".

14/06/2007, Diario Pregón: "Posible relación con robo a policía en Sumay Pacha".

02/07/2007, Diario Pregón: "Las obras están bien encaminadas en Sumay Pacha más de un millón de pesos para defensas".

14/07/2008, Diario Pregón: "Sumay Pacha. Nuevo edificio para el puesto de salud".

26/09/2008, Diario Pregón: "Los vecinos de Sumay Pacha tendrán servicio de agua potable".

22/12/2008, Infojujuy: "El gobierno entregó 50 unidades habitacionales en Maimará".

23/12/2008, Diario Pregón: "Entregaron casas en Sumay Pacha. Vecinos reclamaron agua potable".

24/12/2008, Diario Pregón: "Agua potable y domiciliaria en paraje Sumay Pacha. Autoridades accedieron por presión de vecinos".

21/04/2009, Infojujuy: "Aprovechan la época para construcción de obras".

26/10/2009, Diario Pregón: "Segura mediará entre Maimará y Tilcara. Sumay Pacha afectado por la disputa".

06/11/2009, La Hora de Jujuy: "Diferencias de jurisdicción entre Maimará y Tilcara: Javier Quispe planteó la situación a Segura".

29/10/2009, Jujuy al día: "Félix Pérez aseguró que se investigará a fondo, para detectar posibles irregularidades en la distribución de tierras en Tilcara".

02/08/2010, Periódico Lea: "Vecinos del barrio Sumay Pacha solicitan funcionamiento del destacamento policial".

04/08/2010, Periódico Lea: "El barrio Sumay Pacha necesita la construcción de una escuela".

04/02/2011, Periódico Lea: "Una inundación causó grandes pérdidas económicas en Maimará".

11/02/2011, Periódico Lea: "Precupación en la población por cortes del servicio de agua potable".

15/03/2011, Periódico Lea: "El problema de agua necesita una solución rápida y definitiva".

17/03/2011, La Hora de Jujuy: "Diputados de la UCR reclaman por obra de provisión de agua potable en Tilcara".

18/03/2011, Infojujuy: "Reclaman terminación de obra de provisión de agua potable en Tilcara".

18/05/2011, Periódico Lea: "Vecinos de Sumay Pacha sienten inseguridad".



Figura 1: Ubicación del Paraje Sumay Pacha. Elaboración propia.



Figura 2: Vista del área de Sumay Pacha desde el Pucará de Tilcara previo a la conformación del paraje (izq., fuente Chiozza y Figueira (1982: 20)) y en 2010 (der., fuente propia).

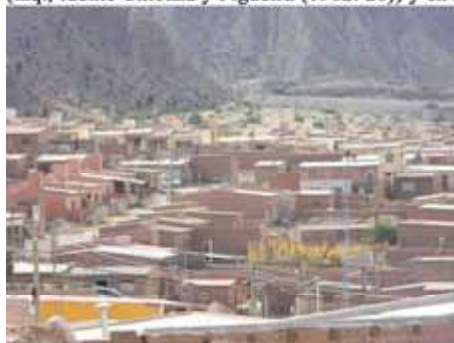


Figura 3: El tejido urbano en Sumay Pacha. Fuente propia (2011).



Figura 4: Conjunto de 50 viviendas del PFCV en Sumay Pacha Sur. Fuente propia (2011).

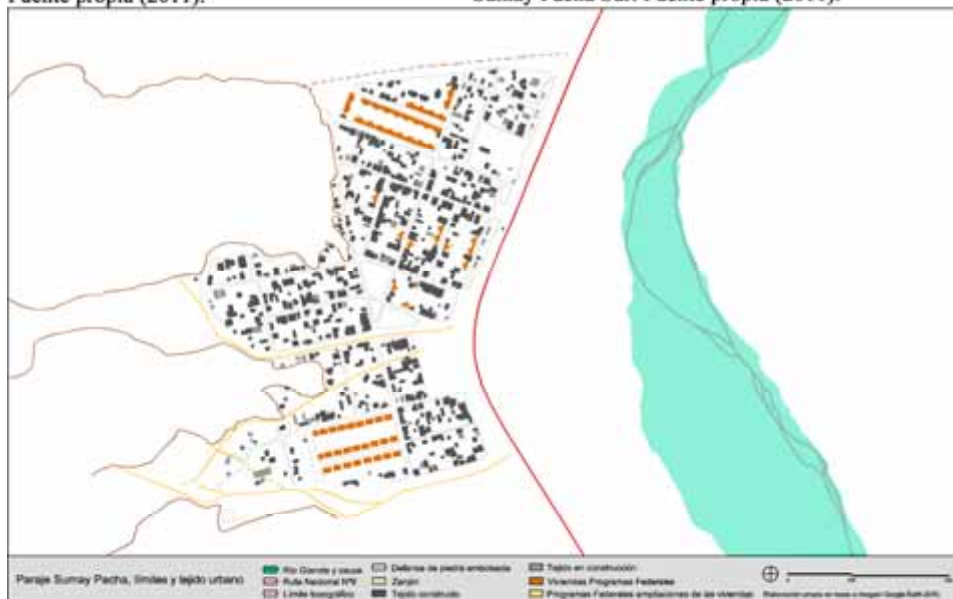


Figura 5: Límites y tejido urbano de Sumay Pacha en 2010. Elaboración propia.

3.b. Purmamarca: el pueblo boutique y sus transformaciones

Constanza Tommei

Purmamarca es un topónimo con el que se designa tanto a una aglomeración; como a la estación ferroviaria (del ramal San Salvador de Jujuy-La Quiaca, desactivado en la década de 1990, que dista cerca de cuatro kilómetros de la localidad); también designa a un municipio, denominado Comisión Municipal de Purmamarca (con sede en la localidad homónima, ubicado en el departamento de Tumbaya); y al río (que circula al costado de la aglomeración) y la quebrada (donde se implanta el poblado). Nosotros nos centraremos en la aglomeración, la que se suele mencionar como “pueblo de Purmamarca” o “localidad de Purmamarca”. Este pueblo está ubicado a unos 65 kilómetros al norte de la ciudad de San Salvador de Jujuy y a 2200 metros de altura sobre el nivel del mar. En 1980 los habitantes llegaban a 567, en 2001 a 510 (INDEC), actualmente se estima que hay entre 1200 y 1500 habitantes (Tommei, 2010).

Se ha fijado que en el año 1594 se fundó el pueblo de Purmamarca (Paleari, 1993), sobre un asentamiento precolombino (Chorolque, 1998; y Paleari, 1993). Las tierras de Purmamarca fueron encomendadas a Don Antonio Nuñez (Chorolque, 1998). La construcción de la iglesia se hizo en algún momento entre la conquista y el siglo XVIII¹, la cual fijó el emplazamiento del “pueblo de indios” que determinaban las leyes de indias y la audiencia de Charcas (Nicolini, 1964b:28). Básicamente caracterizado por manzanas rectangulares, en una de ellas se emplaza la iglesia cuyo lado menor enfrenta la plaza, como definiendo ya el cuerpo longitudinal de la nave de la iglesia (Nicolini, 1993). La iglesia además de ser el núcleo generador de la estructura formal, ocupa un lugar alto y dominante. En 1855 por “un decreto pasaron a poder de Purmamarca las tierras sobre las cuales se asentaba la misma”. Al año siguiente, “se dejó señalado el ejido del pueblo” (Paleari, 1993:4226). En ese momento, se llevo a cabo el amojonamiento y deslinde del pueblo de Purmamarca y es posible que contemporáneamente se hayan alineado las calles al definir áreas de propiedades. Al menos las dos calles oblicuas que limitaron, durante décadas, el pueblo al este y al oeste fueron trazadas entonces (Nicolini, 1993). La república creó instituciones (escuela pública en 1908 y municipalidad, registro civil y jugado de paz en 1914) y desde Jujuy se reemplazó al “auténtico y popular cacicazgo” (Nicolini, 1964b: 28). La localidad de Purmamarca fue caracterizada como uno de los pueblos

¹ En el dintel de su puerta figura el año 1648, año que se considera, en muchos documentos actuales, se ha construido la iglesia Santa Rosa de Lima de Purmamarca.

de la Quebrada que fueron fundados sobre sitios prehispánicos y que crecieron con el emplazamiento de una estación del ferrocarril (Benedetti, 2002). Actualmente, la mancha urbana mide cerca de 380 metros por 400 metros. Está conformada por alrededor de 20 manzanas, la mayoría de ellas rectangulares siguiendo el módulo en largo y ancho de la capilla y su atrio, aunque hay excepciones. Las calles tampoco presentan una regularidad exhaustiva ni en el ancho, que varía de una a otra e inclusive en el largo de una misma calle, tampoco en su linealidad, que en algunos casos acompaña la geografía y a las manzanas no regulares.

Tradicionalmente, la población purmamarqueña en su mayoría tenía sus campos dedicados a la agricultura y al pastoreo de animales en los alrededores del pueblo, salvo los pocos casos de personas que se dedicaban al comercio o se empleaban en los puestos de la administración pública. En las últimas décadas, Purmamarca ha devenido en atractivo turístico, modificando las actividades de los pobladores.

Si bien las visitas turísticas en la QH comenzaron a principio del siglo XX, en un primer momento, los veraneantes² (provenientes de las capitales provinciales del norte argentino) construyeron casas de fin de semana. Después, se incorporaron algunos turistas que se alojaban en los escasos hoteles de las localidades quebradeñas, en particular Tilcara y Humahuaca (Troncoso, 2009b). Durante el gobierno peronista estos lugares tuvieron un mayor despegue, con el nuevo turismo sindical, especialmente Humahuaca (Benedetti, 2002). Durante la segunda mitad del siglo XX, se consolidaron las visitas a los distintos pueblos de la Quebrada organizadas por agencias que partían en tours desde San Miguel de Tucumán, Salta y San Salvador de Jujuy (Troncoso, 2009b). Actualmente el turismo en el área de la QH ha cambiado en cantidad, viéndose significativamente incrementado, y en la procedencia de los turistas; el modo de hacer turismo también se modificó, mientras que años atrás los visitantes pasaban por la Quebrada como un tour de día, en la actualidad muchos de ellos permanecen en la zona más de una noche³.

Purmamarca fue descrita, cuatro décadas atrás, con una situación que, marginal con respecto a la ruta 9 y al ferrocarril, parecía capaz de preservarla del turismo, a

² La primera mitad del siglo XX, el atractivo la Quebrada se relacionaba con el clima templado y sano, libre de Paludismo (Sánchez de Bustamante, 1937, Seca, 1989 y Benedetti, 2003c)

³ En 1997, la mayoría de los turistas entrevistados no permanecen en el poblado más que unas horas (Chorolque, 1998), sólo el 16% se hospedaba en casas de familia no registradas y en campings sin servicios. Por otro lado, actualmente sabemos que un Julio de 2010 arribaron a Purmamarca 7827 turistas (Fuente: Observatorio turístico de Jujuy). El incremento hotelero entre 2003 y 2010 (de 49 establecimientos registrados por la Secretaría de Turismo a 136 respectivamente) dan cuenta de este incremento turístico y del nuevo modo de conocer este paisaje.

diferencia de Tilcara y Humahuaca (Nicolini 1964). Sin embargo, actualmente ha devenido en atractivo turístico. El proceso de turistificación se inició en la década de 1970 con la construcción de la ruta provincial N16 (hoy ruta nacional N52) que permitió una mejor accesibilidad desde la ruta nacional 9. Durante las décadas de 1970 y 1980 se establecieron, lentamente algunos servicios mínimos orientados a los turistas que pasaban por allí, quienes generalmente hacían viajes de día de conocimiento de varios pueblos de la QH. A partir de fines de la década de 1990 y, muy especialmente, de inicios de la de 2000, se produjo un boom de la actividad turística en este lugar. Así, un pueblo agricultor que atraía por el lapso de algunas horas (o inclusive menos) a algunos visitantes que pasaban por allí, se convirtió en un *pueblo boutique*.

Puede relacionarse este cambio en Purmamarca a distintos acontecimientos, de escalas mayores a la local, que han involucrado y afectado a esta aglomeración. En 1991 se efectuó el cierre del ferrocarril SS de Jujuy – La Quiaca que, a pesar de distar la estación de la localidad cerca de cuatro kilómetros., constituía un medio de transporte muy utilizado por los pobladores, especialmente para comercializar sus productos. En el año 1991 se llevó a cabo la apertura del Corredor del Capricornio, una red vial internacional que implicó la mejora de varios caminos de Jujuy, involucrando a la ruta nacional 52, que es la que pasa al costado de Purmamarca y le da un nuevo acceso –pavimentado- a este pueblo. Por último, en el año 2003, la QH fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. No obstante, la creación de Purmamarca como atractivo turístico y *pueblo boutique*⁴ no hubiese acontecido sin las particulares transformaciones materiales y en las representaciones del espacio construido.

En este texto, nos interesa comprender el proceso de las transformaciones, examinando los cambios en la edificación y en las relaciones público-privadas ocurridos en las últimas dos décadas. Realizamos primero un repaso de algunas descripciones de las construcciones de la QH hechas en distintos momentos de la historia. Después, describimos los cambios constructivos de las últimas décadas. Por último, formulamos algunas hipótesis de trabajo acerca de los cambios recientes⁵.

⁴ La Real Academia Española define boutique como: 1. Tienda de ropa de moda; 2. Tienda de productos selectos⁴. El concepto boutique en el ámbito de la arquitectura y el diseño se difundió a fines de la década de 1990, cuando se buscó crear una nueva manera de ofrecer servicios hoteleros. Fue un movimiento que nació en Europa y se fue extendiendo al resto del mundo. Se caracterizan por ser pequeños establecimientos, en relación a las clásicas cadenas hoteleras, de altísima calidad de servicios, con una cuota extra de elegancia y sofisticación (Álvarez, 2008).

⁵ Comprender el proceso que llevo a esta localidad a ser un Pueblo Boutique es mucho más amplio y complejo, pero por una cuestión de espacio, dejaremos para un próximo trabajo el estudio de las transformaciones en el espacio público, los cambios en las prácticas

Transformaciones

En la década de 1990 se comienza a evidenciar una aceleración en las transformaciones del pueblo de Purmamarca (Figura 1), acentuada tras la declaratoria patrimonial de la QH. Como puede verse en la primera imagen, la cantidad de superficie construida se multiplicó en los últimos años y el espacio de cultivo casi desapareció del casco urbano. Los servicios turísticos fueron una de las principales causas. En 1991 las casas con comercios⁶ eran aproximadamente 15, en 1998 se calculó que había entre 18 y 20 puestos de venta de artesanías⁷, que aumentaban a 50 en Julio, momento de temporada alta (Chorolque, 1998). En la temporada baja del 2009 relevé cerca de 84 lugares de venta de artículos para turistas, sin contar aquellos puestos ubicados en puntos de la vía pública turísticamente estratégicos. Los locales gastronómicos, que en 1998 eran cuatro (Chorolque, 1998), diez años después, pasaron a ser más de 18 (relevamiento de la autora, 2009). Los alojamientos en la década de 1990 eran sólo algunas casas de familias no registradas, y en la actualidad son más de 26 establecimientos registrados (sin tener en cuenta los campings ni los alojamientos en casas de familia sin registrar). Si bien la mayoría de las nuevas construcciones realizadas en los últimos 20 años corresponden a hoteles, restaurantes y casas de venta de objetos regionales (llamadas por los mismos pobladores como *regionales*), también se han incorporado nuevas viviendas, muchas de ellas con el fin de ser alquiladas a los nuevos trabajadores del sector de turismo (puestos que demandan personal capacitado que no existe en Purmamarca). Por otro lado, en el 2007, se inauguraba el edificio de la escuela secundaria, con similares características a las construcciones de fines turísticos. En este contexto de importantes cambios edilicios y estéticos se incorporó la idea *boutique*. Al punto que Purmamarca es representado como el *pueblo boutique* de la QH que remite a una oferta exclusiva y diferenciada –de Tilcara y de Humahuaca- orientada a consumidores de ingresos medios y altos, que buscan nuevas ofertas. Lo *boutique*, en la QH es descrito, en términos generales, como la fusión de los patrones locales y extralocales (Martinelli, 2006). Las prácticas edilicias en el diseño y en las construcciones de hoteles, restaurantes y tiendas para turistas son ilustrativas de los cambios que se operan con posterioridad a 1990.

Caracterización de las construcciones de la QH

Las viviendas en la Quebrada fueron descritas por autores desde diferentes perspectivas de análisis.

sociales que se pueden relacionar con estas transformaciones, y las nuevas representaciones de este espacio quebradeño.

⁶ No se especifica si eran mercados de abastecimiento interno o casas de venta de suvenires.

⁷ Sumando los locales y los puestos en la feria.

Romualdo Ardissonne (1937a) desde la geografía, en la década de 1930, hizo un análisis poniendo especial énfasis en las características económicas y naturales del lugar para "justificar" el modo de construcción. El instituto de investigación de la vivienda (FADU, 1969) hizo una caracterización de los tipos predominantes de viviendas natural, en el que incluyó la vivienda jujeña. Claudia A. Forgiona (1982) hizo un estudio antropológico cultural de la QH en el que describió la construcción de las viviendas. María E. Nostro (1990), desde el mismo campo disciplinar, hizo un trabajo en Yacoraité acerca de las viviendas de autoconstrucción y las producidas por el gobierno nacional. Rodolfo Rotondaro (1995) enfocó su trabajo principalmente en las tecnologías constructivas en tierra, en la región Puna y Quebrada. Además, se realizó una caracterización del "patrimonio arquitectónico y urbanístico" en el informe realizado para la declaratoria UNESCO (Provincia de Jujuy, 2002b). Cabe mencionar también las particularidades de Purmamarca descritas por Alberto Nicolini (1964) en la década de 1960 y las más recientes descritas por Chorolque (1998).

En general, los autores establecen diferencias entre las viviendas rurales o viviendas campesinas (Ardissonne 1936a, Forgiona 1982 y Nostro 1990) y las viviendas urbanas. En la década de 1930, Ardissonne consideraba que todas las viviendas de la Quebrada eran rurales por sus características, inclusive las que estaban aglomerada. No obstante, en las últimas décadas no es difícil establecer distinciones entre rural y urbano⁸, aunque muchas de las características edilicias se encuentren en ambos espacios.

En la caracterización hecha por los diferentes académicos que trabajaron en la QH en el siglo XX, morfológicamente las viviendas tenían una configuración ortogonal en forma de U, L u O, organizadas a partir de una sucesión⁹ de locales rectangulares en torno de un patio. Espacio a cielo abierto que albergaba la mayoría de las actividades diurnas -por ejemplo la cocina en fogón-. En el caso de las construcciones rurales, el patio se orientaba buscando el mejor asoleamiento y protección de los vientos. En cambio, en el caso de las edificaciones urbanas, en general el elemento-rectángulo de las viviendas se apoyaba en la calle por su lado mayor. De esta forma, sus fachadas y las tapias que cerraban los huertos y los corrales definían las calles. A pesar de estas diferencias entre la construcción rural y urbana, en ningún caso los espacios semicubiertos formaban parte de las viviendas (ni galerías, ni halls de entrada, etc.). Las viviendas se implantaban en solares de 500 a 2000 m² (según describió Nicolini en 1964 a Purmamarca). Ahí

⁸ En el caso de Purmamarca, en la actualidad, el casco urbano tiene lotes entre 300 m² a 1600 m² aproximadamente, un claro frente y contrafrente y medianeras que delimitan el área de una vivienda respecto la contigua, entre otras características.

⁹ Un proceso de agregación en el tiempo, relacionado a la necesidad cambiante y capacidades familiares para satisfacerlas.

estaba la casa propiamente dicha y una zona de influencia con solado de tierra, además había un terreno de cultivo y corrales. Las habitaciones tenían varias funciones a la vez (comedor, dormitorio, estar, depósito y oratorio). Ya en la década de 1960, se reconocían diferencias en las viviendas de mayor nivel económico, que tenían comedor y sala.

Alberto Nicolini, en la década de 1960, identificó dos tipos de vivienda, "el tradicional" con piso de tierra, muros portantes de adobe revocados a bolsa y encalados, estructuras a dos aguas de algarrobo, cubierta de cañas o cardón sosteniendo la torta de barro, con las carpinterías de planchas de madera de cardón -material liviano, resistente y decorativo-. Los materiales de estas viviendas eran identificados como efímeros (con excepción del algarrobo), y necesitaban una constante refacción y reposición. El tipo "más moderno", relacionado con un mayor nivel económico, realizado con materiales industriales y técnicas constructivas innovadoras en el lugar (Nicolini, 1964b) (Figura 2).

En el Informe (Provincia de Jujuy, 2002b) del "patrimonio arquitectónico y urbanístico" realizado para la presentación de la QH ante la UNESCO también destacaron dos tradiciones funcionales y estéticas: La tradición hispánica (de techos a dos aguas a la vista, fachadas desnudas y encaladas y alguna ventana); y la tradición del siglo XIX (que esconde los techos detrás de pretilles, asoman gárgolas de zinc, con una composición de fachada con pilastras y aberturas a determinado ritmo).

Además de la arquitectura ya mencionada, existen otros prototipos de arquitecturas que han ido a conformar la identidad de la Quebrada, tales como la arquitectura religiosa (iglesias mudéjares), la industrial tradicional, la ferroviaria¹⁰ y las viviendas de los veraneantes¹¹ (Provincia de Jujuy, 2002b). Además de estos prototipos, es posible identificar la arquitectura de la actividad comercial, que se instaló en el ángulo de las esquinas, y con sus puertas a noventa grados consiguieron un acceso más generoso y se transformó en un símbolo de la actividad comercial.

Según las descripciones del "saber experto", los materiales más utilizados eran los que se encontraban en el sitio. La piedra unida con barro se utiliza para los

¹⁰ La construcción de estaciones ferroviarias se hizo a principios del siglo XX con una galería sobre el andén, sostenida por columnas de madera, cubierta de tejas francesas sobre un maderamen y en la parte superior de los laterales, a modo de protección solar, se dispone un faldón de tablas de madera, con molduras de adorno.

¹¹ "Deja de ser una arquitectura "introvertida", volcada hacia adentro, íntima, para mostrarse de adentro para afuera, más compacta. El patio interior desaparece, ahora está rodeada de parques y jardines." Con materiales tradicionales de la zona pero con resoluciones constructivas distintas.

cimientos y sobrecimientos¹², sobre ellos se apoyan las hiladas de adobe que, sólo a veces, eran revestidas y se y pintaban a la cal. De hecho, en la década de 1960, Purmamarca era identificada como una aglomeración poco compacta –discontinua-, blanca y marrón. Los techos, de a dos o una agua, eran de estructura de cardón o álamo, sobre los que se asentaban las cañas (unidas antiguamente con tiento y en tiempos posteriores con alambre delgado), y sobre estas se coloca la torta¹³ o la cubierta de paja.

Pero seguramente, a lo largo del tiempo se fueron introduciendo cambios constructivos no siempre registrados. En la década de 1960, Nicolini (1964b) registró un tipo de vivienda “más moderno” con piso de mosaico, muros fratachados y pintados, estructura de madera industrial escuadrada y cubierta de zinc a una sola agua. En la década de 1980, Forgiona (1982) identificó la utilización de un papel alquitranado –ruber oil- o papeles gruesos bajo el barro para evitar filtraciones. De igual modo, registraba que los pisos, en su mayoría, eran de tierra apisonada, y unos pocos de cemento alisado o embaldosado. En fecha reciente, Rotondaro (1995), propone la existencia de un tipo “urbano-industrial” para dar cuenta de la incorporación de la chapa de zinc, revoques, baldosas, azulejos, vigas metálicas y madera cepillada, entre otros que transformo el tipo “tradicional”. En el contexto de ese proceso, el cambio de materiales y el pasaje de las pequeñas aberturas destinadas a la protección del frío, de la luz y de los vientos, a los grandes ventanales, fue significativo. Según precisan los autores las pocas ventanas existentes eran reducidas (de 40 x 40 centímetros hasta de 20 centímetros de lado) (Forgiona, 1982). En consonancia, hasta la década de 1930 las puertas, se fabricaban exclusivamente con cardón (Ardissone, 1937) pero, en las últimas décadas del siglo XX se fueron incorporando maderas de cedro, piezas industriales, chapas y otros materiales (Forgiona 1982).

Las construcciones “Boutique”

En las últimas dos décadas, junto con el boom turístico, como ya se ha mencionado, se incrementaron las construcciones para tal fin. Los hoteles, restaurantes y los locales de venta de suvenires han implicado cambio de usos de las edificaciones y nuevos destinatarios. En este contexto, muchas de las actividades de los pobladores se modificaron, así como también los espacio “tradicionales” y sus usos.

¹² Los sobrecimientos, son la continuación de los cimiento de piedra por encima del nivel de terreno que ayudan a evitar las humedades ascendentes para proteger los adobes, llegan hasta 1 metro de altura sobre el nivel de piso (Forgiona, 1982)

¹³ Ardissone (1937, 364) la define como “ramitas a las que se le encima una capa de barro”. Forgiona (1982) explica que la torta es una mezcla de tierra, paja cortada y agua, debiéndose renovar la capa de barro cada dos o tres años.

Entre las características de las construcciones de los hoteles¹⁴, restaurantes y *regionales*, podemos ver que son en general de líneas rectas, pero con ángulos variados, logrando nuevas formas, ya no como una sucesión de locales que se posicionan en cuadro (en U, L u O), sino con posicionamientos libres dentro del lote. Por un lado, se deja de construir con el patio como centro de las actividades y espacio comunicador del resto. Por otro, la relación edificio-calle se ve desdibujada con el corrimiento de la línea municipal de los nuevos edificios. De esta manera la calle, antes definida por lo construido, se reconfigura con los nuevos encuentros entre lo público y lo privado (Figura 4).

Asimismo, los cambios en las aberturas, han recreado la relación público-privado. El tamaño de las ventanas se agrandó significativamente, mientras que en el pasado el muro predominaba a los huecos, actualmente en varias construcciones los vacíos predominan ante los llenos. También se utilizan la sucesión de pequeñas ventanas, como nueva estética del lugar y las ventanas repartidas. Grandes vidrieras de los locales comerciales, las ventanas de las habitaciones de hoteles con vistas a los cerros, o las aberturas de los nuevos restaurantes que miran la calle, son claro ejemplo de estos nuevos huecos (Figura 3a).

La sucesión de locales, característica en el pasado, que se relaciona con una construcción en etapas (Tomasi, 2011), es actualmente una construcción terminada en el momento de su concepción. Si bien las últimas construcciones continúan, en cierta forma, con la morfología, pierden la idea de construcción como un proceso en el tiempo. En este contexto, las áreas anexas, los cultivos y corrales fueron desplazados del espacio urbano (con algunas pocas excepciones), especialmente por la “necesidad” actual del espacio para la construcción de servicios turísticos y viviendas. Asimismo, los terrenos están siendo aprovechados en su altura, en varios casos se hizo más de una planta. En cambio, en el pasado, las viviendas copiaban los desniveles del territorio¹⁵, ya que todas las construcciones tenían una altura más o menos similar. Además de modificar la estética urbana, afecta a la intimidad de los patios vecinos, especialmente de aquellos que siguen siendo el centro de las viviendas y el lugar da la mayoría de las actividades diurnas (Figura 3c, d y e).

Las técnicas constructivas y los materiales también se han visto modificados. En varias etapas de la construcción se han agregado morteros con cemento, haciendo al material más duradero, pero perdiendo las

¹⁴ En este trabajo nos centraremos en los hoteles que se encuentran emplazados dentro del casco urbano histórico, ya que en realidad existen hoy varios establecimientos que se hallan cerca del poblado, al costado de la ruta N52, pero que se adaptan a un contexto distinto que al del espacio urbano.

¹⁵ Purmamarca tiene un desnivel de más de ocho metros en su altura, en sus aproximados 300 metros de extensión superficial.

capacidades de reutilización y/o reciclaje del material, e incorporando nuevas texturas. En algunos casos la piedra fue utilizada para todo el muro, aunque en Purmamarca, no se ven construcciones de tiempos previos a la década de 1990 que sean de piedra hasta la cubierta. Además se incorporaron ladrillos cocidos para hacer ciertos detalles constructivos con otra terminación, así como también cúpulas (forma no vista en el área, ni mencionada por los estudiosos de la QH). Se generalizó la estructura independiente, las vigas de encadenado y los dinteles de hormigón armado. La terminación en las cubiertas, que habían comenzado a ser reemplazadas por chapa desde hace más de dos décadas, han incorporado en los casos de techo de barro, una última capa de membrana asfáltica con aluminio o una capa fina de cemento. Como terminación de las obras, además de hacerse “una medida y, valga la paradoja, prolija desprolijidad” (Tomasi, 2011), se observa un poblado pintado, la mayoría dentro de la gama de colores llamados “tierra”, que distan del blanco de la cal y del color de la tierra sin pintar que mencionó Nicolini en 1964 (Figura 3).

Una de las particularidades de las últimas obras realizadas es la incorporación de nuevos elementos de diseño, que modifican la estética y el uso. Por ejemplo, las galerías, los semicubiertos en las entradas, los deck (especialmente rodeando las piscinas o jacuzzis), las terrazas, con sus escaleras, las chimeneas –con hogares–, los espacios guardacoches cubiertos y jardines o parques en las áreas exteriores que rodean a la construcción (Figura 3b, c, e y f).

Las viviendas permanentes, también han incorporado diseños con varios de los patrones de los edificios para el turismo, y muy distintos a los descritos por Nicolini (1964) y el resto de los académicos ya citados. Predominan las construcciones compactas (sin patio, o con un espacio “semiprivado” o común al frente), integrando todas las actividades en un mismo espacio cerrado. Además, se ven varias unidades funcionales construidas en un mismo lote, a modo de propiedad horizontal, más característica de las grandes ciudades que de los pueblos de la Quebrada (Figura 5a). Un antecedente de las transformaciones en las viviendas permanentes son las viviendas terminadas por el Gobierno Nacional en la década de 1980. Estas viviendas compactas están ubicadas al costado del poblado con una morfología nueva y sobre una manzana dividida en dos por un pasillo que la atraviesa al medio¹⁶ (Figura 5b). Muy probablemente es ahí que se incorporaron las veredas a la imagen del pueblo de Purmamarca. Hasta lo que se pudo saber, las calles de este pueblo no poseían veredas, pero actualmente fueron realizadas en tramos cortados que no recorren toda la cuadra, sino que están

delante de algunos edificios que decidieron hacerlas (Figura 3a).

La escuela secundaria, inaugurada a fines del 2007, es una obra que ha sido realizada con una estética del tipo boutique, similar a la que poseen los nuevos hoteles. Es un edificio que si bien pretende usar las técnicas y los materiales del lugar, introduce importantes transformaciones, tanto en los materiales, como en el diseño espacial y la estructura formal. Su fachada está retirada de la línea de frente. En un sector de la misma, posee una terminación en pintura color marrón sobre el revoque. En otra parte de la fachada, utilizan la piedra hasta la cubierta, con un particular tipo de piedra y colocación de textura diferente a la conocida en tiempos previos al boom turístico. Además, los ángulos de encuentro no son oblicuos, entre otras características.

A modo de cierre

Purmamarca, es actualmente descrito como un poblado del siglo XVII o XIX que se mantuvo detenido en el tiempo¹⁷. Sin embargo, ha tenido a lo largo de su historia distintos momentos de acelerados cambios (la incorporación de arquitectura pública, casas de veraneantes, arquitectura ferroviaria, entre otros). En las últimas dos décadas ha vivido importantes transformaciones, incorporó actividades turísticas, al tiempo que desplazó otras. Con ello, se transformaron las prácticas sociales de los habitantes, aparecieron nuevos usos, nuevos pobladores y visitantes con necesidades sin satisfacer, que rápidamente fueron construidas.

Las principales modificaciones materiales son el abandono de las construcciones alrededor de un patio central volcado hacia el interior favoreciendo la intimidad, para hacerse patios que rodean las construcciones o jardines en el frente (relacionado a los cambios de uso y usuarios, tema que no hemos analizado en este escrito). La delimitación de las calles, establecida antes por las construcciones y las tapias apoyadas sobre la línea municipal también se desdibuja con el corrimiento de las obras al interior del terreno. La sucesión de construcciones, ya no está dada por locales con varias funciones que se unen en su patio central, sino como unidades funcionales independientes. Nuevas morfologías (circulares, onduladas, y superposición de habitaciones ortogonales pero con ángulos diferentes a los rectos, etc.) se sumaron a la ortogonalidad característica de las obras. Dentro de los materiales se incorporó el cemento en la mayoría de las mezclas (para revoques, morteros, e incluso adobes) y el hormigón armado como elemento estructural, transformando la

¹⁶ Estas viviendas sociales son la imagen que hoy utiliza la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y de Lugares Históricos en la representación del Pueblo de Purmamarca como Lugar Histórico Nacional.

¹⁷ Revisado el 01-08-2011 en:
<http://www.argentinaturistica.com/puriresenia.htm> y
http://www.viajoporargentina.com/jujuy/purmamarca/conocer_purmamarca_esp.htm

obra, en su proceso y su acabado. El revoque "desprolijo" paso a ser de uso frecuente, con aristas exageradamente curvas. Asimismo, la pintura, incorporando una gama de colores tierra al pueblo. Los nuevos elementos (galerías, chimeneas, etc.), las nuevas tipologías de ventanas, son otra de las características de la arquitectura posterior a 1990.

En síntesis, si bien se ve una permanencia en el uso de los materiales del lugar, se incorporaron nuevos materiales, nuevas técnicas y terminaciones que transforman el proceso constructivo y la estética. Los diseños también se han visto modificados significativamente, adaptándose a los requerimientos y exigencias de los usuarios al tiempo que los modifica. Todo esto nos lleva a preguntarnos, ¿cuales son entonces las características Boutique con las que Purmamarca se identifica?

En las publicidades de los servicios turísticos, en las reseñas y entrevistas a los arquitectos diseñadores, así como también, en las descripciones de los usuarios de la nueva arquitectura purmamarqueña, pueden leerse las particularidades de las obras Boutique de este pueblo. Esta arquitectura es descrita como una obra que incorporara las características de la zona, que se integra con el entorno y que es una fusión de los patrones arquitectónicos locales y extralocales, además, es una arquitectura que busca la vinculación con la historia y las tradiciones (Tomasi, 2011). No obstante, según lo que pudimos analizar de la nueva arquitectura del lugar en comparación con la anterior, nos preguntamos si es realmente una fusión e integración en un determinado tiempo y espacio o si es un nuevo prototipo, "el boutique"; que se puede encontrar, aunque con pequeñas diferencias, en otras partes del mundo (Figura 6).

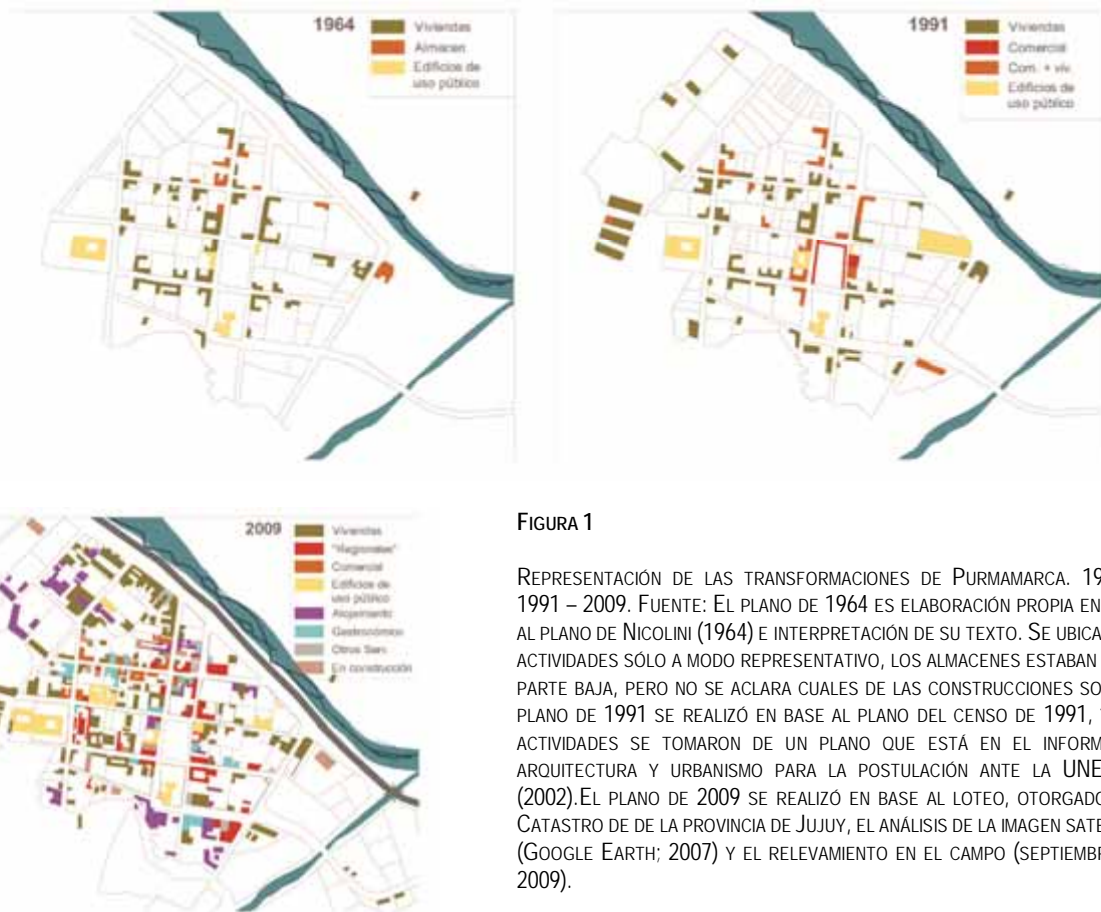


FIGURA 1

REPRESENTACIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES DE PURMAMARCA. 1964 – 1991 – 2009. FUENTE: EL PLANO DE 1964 ES ELABORACIÓN PROPIA EN BASE AL PLANO DE NICOLINI (1964) E INTERPRETACIÓN DE SU TEXTO. SE UBICAN LAS ACTIVIDADES SÓLO A MODO REPRESENTATIVO, LOS ALMACENES ESTABAN EN LA PARTE BAJA, PERO NO SE ACLARA CUALES DE LAS CONSTRUCCIONES SON. EL PLANO DE 1991 SE REALIZÓ EN BASE AL PLANO DEL CENSO DE 1991, Y LAS ACTIVIDADES SE TOMARON DE UN PLANO QUE ESTÁ EN EL INFORME DE ARQUITECTURA Y URBANISMO PARA LA POSTULACIÓN ANTE LA UNESCO (2002). EL PLANO DE 2009 SE REALIZÓ EN BASE AL LOTEO, OTORGADO POR CATASTRO DE LA PROVINCIA DE JUJUY, EL ANÁLISIS DE LA IMAGEN SATELITAL (GOOGLE EARTH; 2007) Y EL RELEVAMIENTO EN EL CAMPO (SEPTIEMBRE DE 2009).



FIGURA 2

FOTOS TOMADAS DE PURMAMARCA EN LA DÉCADA DE 1960. FUENTE: ARQUITECTO ALBERTO NICOLINI (FACILITADAS POR EL AUTOR)

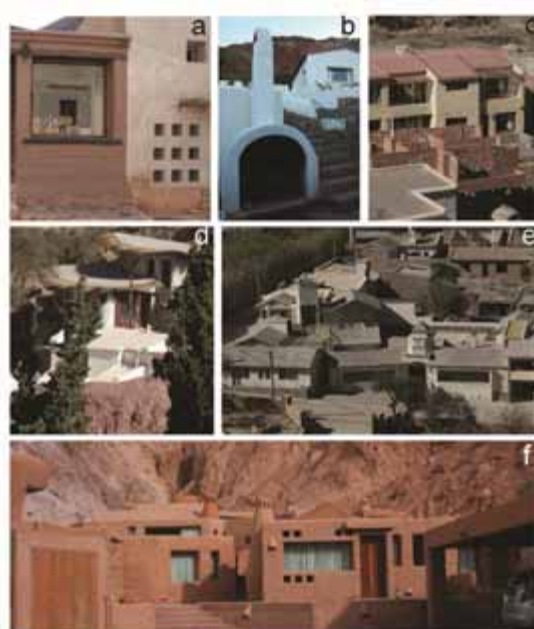


FIGURA 3

LA ARQUITECTURA DE PURMAMARCA, CONSTRUCCIONES RECIENTES. FUENTE: FOTOS TOMADAS POR LA AUTORA

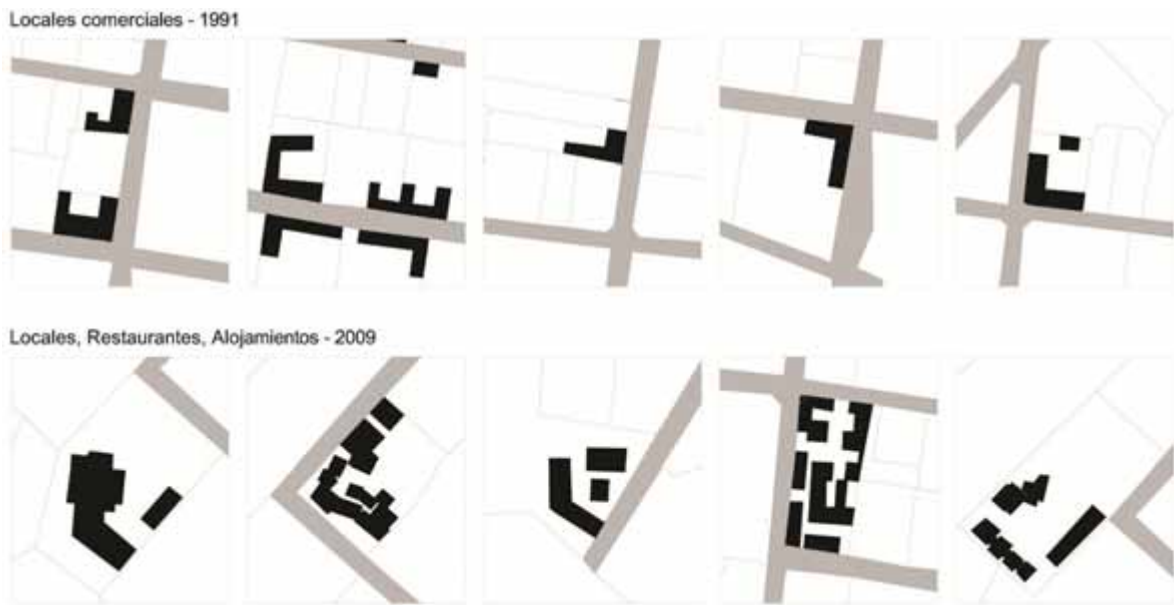


FIGURA 4

COMPARACIÓN ENTRE 1991 Y 2009: LA FORMA DE LOS EDIFICIOS, SU UBICACIÓN DENTRO DE LOS LÍMITES DE LOS LOTES Y LA RELACIÓN CON LA CALLE - ESPACIO PÚBLICO. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

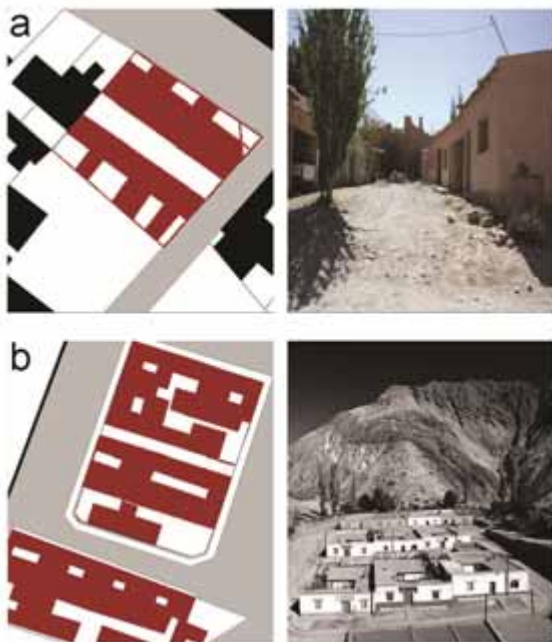


FIGURA 5

MORFOLOGÍA DE VIVIENDAS DE PURMAMARCA. FIGURA 5.A: VIVIENDAS DE ALQUILER CONSTRUIDAS DESPUÉS DE 1991. FIGURA 5.B: VIVIENDAS SOCIALES CONSTRUIDAS EN LA DÉCADA DE 1980. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA. LA IMAGEN BLANCO Y NEGRO ES DE LA CNMMYLH.

[HTTP://WWW.MONUMENTOSYSITIOS.GOV.AR/BIENES/FILES/JUJUY.PDF](http://www.monumentosysitios.gov.ar/bienes/files/jujuy.pdf)

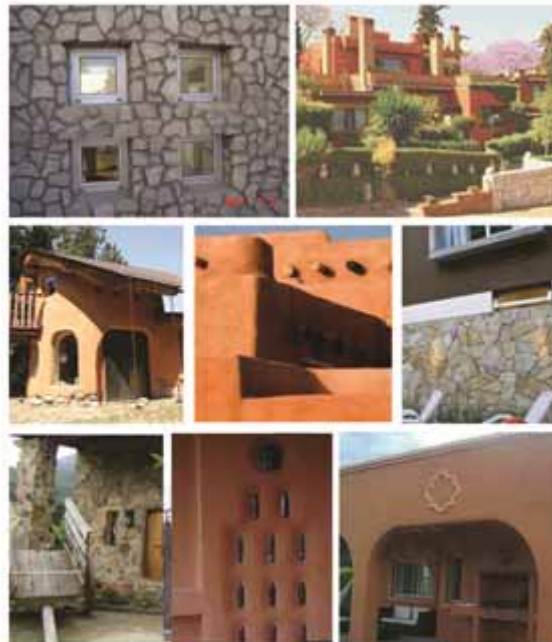


FIGURA 6

IMÁGENES DE ARQUITECTURA BOUTIQUE DE OTROS LUGARES DEL MUNDO.

Bibliografía

- Abán, L. (1990) *Antiguos Pueblos del norte jujeño y ex-Territorio Nacional de los Andes*. San Salvador de Jujuy, Talleres Gráficos Gutenberg.
- Academia Nacional de Bellas Artes (1940). *Documentos de Arte Argentino, Por la ruta de los Inkas y en la Quebrada de Humahuaca*, Cuaderno III. Buenos Aires.
- Almirón, A., Bertoncello, R y Troncoso, C. (2006) "Turismo, territorio y Patrimonio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Nro. 15 (2): 101-120.
- Álvarez, S. (2008) "La hotelería como recurso turístico en la Argentina", *XVI Jornadas Académicas en Diseño y Comunicación*, año IX, vol. 9 Buenos Aires, Facultad de Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo.
- Ambrosetti, J.B. (1912) Resultado de las exploraciones arqueológicas en el Pucará de Tilcara (Provincia de Jujuy). *17º CIA*: 497-98. Buenos Aires
- Anderson, B. (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económico.
- Andrews, J. (1920) *Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 y 1826*, Buenos Aires, Hyspamérica
- Ardissonne, R. (1937a) "Las viviendas rurales en la provincia de Jujuy". *GAEA Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, tomo 5: 349-373. Buenos Aires.
- Ardissonne, R (1937b) "Silos en la Quebrada de Humahuaca". *Relaciones* 1:117-139
- Ardissonne, R (1942) "Una instalación indígena de la Quebrada de Purmamarca. El Antigal de Ciénaga Grande". *Relaciones* 3:29-43.
- Ariza, M. (2010) "Abriendo el debate...¿Cómo abordamos la problemática de la violencia hacia las mujeres? Hospital Maimará. Provincia de Jujuy". En: *Actas del Foro Violencia hacia las mujeres. Sexualidad y reproducción. Políticas públicas y modelos de intervención*. Centro de Encuentros Cultura y Mujer. Buenos Aires, 4 y 5 de noviembre de 2010.
- Armanini, J. (1969) *La Quebrada Enigmática*. Buenos Aires, Hachette
- Arzeno, M. y H. Castro. (1998) "Caracterización socio-ambiental de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)". En: *Documento de Trabajo, Proyecto Ambiente y Sociedad en los Andes: estrategias y políticas*. Buenos Aires, Instituto de Geografía (FFyL-UBA)
- Ballent, A. (2003) "Monumentos, turismo e historia: imágenes del noroeste en la arquitectura promovida por el estado, 1935-1945", En: *Seminario Estado y políticas públicas*, Universidad Nacional de Quilmes.
- Ballent, A. (2005) "Kilómetro cero: La construcción del universo simbólico del camino en la Argentina". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, Dr. Emilio Ravignani* N° 27.
- Ballent, A. (2008) "Ingeniería y Estado: la red nacional de caminos y las obras públicas en la Argentina, 1930-1943". *Historia, Ciências, Saúde-Manguinhos* N° 15
- Belli, E. y Slavutsky, R. (2006) "Consecuencias prácticas de la patrimonialización de la Quebrada". *ILHA Revista de Antropología*, V.8, N°1,2.
- Benedetti, A. (2002) "Los efectos de la inclusión. Transformaciones territoriales y reorganización de la red de lugares poblados en las tierras altas de Jujuy durante el siglo XX". En: *XIII World Congress of the International Economic History Association in Buenos Aires*, July. 2002, Session 33: The Mountains in Urban Development.
- Benedetti, A. (2003a) "Imágenes de una geografía desconocida. El Territorio de Los Andes a principios del siglo XX". *Revista de Estudios Trasandinos*, núm. 8 y 9: 181 – 212, segundo semestre de 2002 primer semestre de 2003, Mendoza.
- Benedetti, A. (2005) "Incorporación de nuevas tierras durante el período de conformación del agro moderno en la Argentina: el Territorio de Los Andes, primeras décadas del siglo XX", *Mundo agrario* 6 (11). Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1515-59942005000200002&script=sci_pdf
- Benedetti, A. (2010) "Quebrada de Humahuaca: ¿hoy, unidad fisiográfica, región geográfica, ambiente o lugar? Estudio bibliográfico sobre la toponimia y el pensamiento geográfico regional argentino (siglos XIX y XX)", *Registros* 7: 111-138.
- Bercetche, M. (2009) *Las paradojas de la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca: Un estudio de la reconfiguración del territorio desde una perspectiva cultural*, Tesis de Maestría. Buenos Aires, FLACSO.
- Bergesio, L. y Montial, J. (2008) "Patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca: identidad, turismo y después...", *Encuentro pre-Alas 2008. Foro 3 Problemáticas del conflicto social. Nuevas formas de socialidad, política y ciudadanía*. Preparatorio del XXVII Congreso Alas Buenos Aires 2009 Corrientes, Argentina. Universidad Nacional del Nordeste. 24, 25 y 26 de septiembre de 2008.
- Bidesaca, K., Borghini, N. y Salleras, L. (2010) "Turismo, patrimonio y políticas de identidad en la Quebrada de Humahuaca", En: *II Congreso Internacional de Desarrollo Local I Jornadas Nacionales en Ciencias Sociales y Desarrollo Rural*, Universidad Nacional de La Matanza.
- Bidondo, E. A. (1980) *Historia de Jujuy 1535-1950*. Buenos Aires, Plus Ultra
- Boman, Eric (1908) *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama* (Mission scientifique G. de Créqui et E. Sénéchal de la Grange), Paris.
- Boman, E. (1991 [1908]) *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del Desierto de Atacama*. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.
- Brackebusch, L. (1990 [1883]) *Por los caminos del norte*. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.
- Brackebusch, L. (1882) *La provincia de Jujuy. República Argentina*. Buenos Aires, Stillier y Laass.
- Bruno, P. (2010) "La Quebrada de Humahuaca: ruta de "viajes imposibles" y su transformación en destino turístico", *Registros*, n° 7: 158-183.
- Bruno, P. (2010) "Tradición y modernidad en la concepción del territorio turístico en el litoral bonaerense, argentina, 1920-1950", *Riurb* N° 2. Disponible en: http://www.riurb.com/2009_02_00.html
- Buschiazzo, M.J. (1942) "Arquitectura popular en la Argentina". *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos* año IV, N° 4, Buenos Aires.
- Cañelas, E. y A. Potocko (2011) "La declaratoria UNESCO de la Quebrada. Apuntes de un proceso". Mimeo.
- Capanegra, A. (2002) "El comportamiento de las organizaciones en los procesos sociales. Estudios de caso: El Touring Club Argentino, orientador intelectual del turismo como cuestión de Estado, 1907-1943". En: *V Jornadas Nacionales de Investigación-Acción en Turismo*. Centro de Investigaciones Turísticas, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Carrillo, J. (1989 [1887]) *Jujuy, provincia federal argentina. Apuntes de su historia civil (con muchos documentos)*. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.
- Carta, M. (1999) *L'armatura culturale del territorio. Il patrimonio culturale come matrice di identità e strumento di sviluppo*. Milán, Franco Angeli.
- Casanova, E. (1936) La Quebrada de Humahuaca. Junta de Historia y Numismática, *Historia de la Nación Argentina* 1: 207-249.
- Casanova, E. (1944) "La Quebrada de Humahuaca" en *Automóvil Club Argentino. Guía de Viaje (Noroeste)*. Buenos Aires.

- Casanova, E. (1974) *El Pucara de Tilcara (Antecedentes, reconstrucción, guía)*. Buenos Aires, imprenta de la Universidad, FFyL-UBA
- Castro, H. y P. Zusman (2007) "Redes escalares en la construcción de los patrimonios de la humanidad. El caso de la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)", *Espazo e Tempo*, Nro. 21: 173-184.
- Catenazzi, A. y Di Virgilio, M. (2006) "La ciudad como objeto de la política social". En: Andrenacci, L. (comp.) *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, UNGS-Prometeo.
- Catenazzi, A.; E. Cañellas y A. Potocko, (2011) "La gestión patrimonial del territorio. Notas preliminares". En: Novick, A.; T. Nuñez y J. Sabaté Bel (Directores) *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio*, Buenos Aires, FADU-UPC.
- Ceballos, R. (1999) *Jujuy en la Memoria*. San Salvador de Jujuy, taller Lukar, edición del autor.
- Chiozza, E. y Figueira, R. (1982) *Atlas total de la Republica Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Chorolque, Zulema Mabel (1998) "Diagnostico y análisis crítico de la realidad socio-económico-ambiental del municipio de Purmamarca. Propuesta de Desarrollo". Tesis Profesional de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de Salta.
- Cicutti, B. (2008) "El discurso cartográfico en la comprensión del territorio". En: Cicutti, B. (dir) *Conocimiento del territorio y cartografía urbana: reflexiones sobre el mapa como producto cultural*. Buenos Aires, Nobuko.
- Concolorcorvo (seud.) (2005 [1773]) *El lazarillo de ciegos caminantes. Desde Buenos Aires hasta Lima*. Buenos Aires, Stockero
- Corboz, A. (2004) "El territorio como palimpsesto". En: Ramos, A.M. (editor) *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona, Ediciones UPC.
- D'Amato, J. y J. del Mazo (1973) *Capillas e Imaginería en la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires, Ediciones Maturama
- De Moussy, M. (1867) *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine* (3 vols), París, Librairie Firmin Didot.
- Debenedetti, S. (1910) "Exploraciones arqueológicas en los cementerios prehistóricos de La Isla de Tilcara", (Quebrada de Humahuaca, Prov. de Jujuy). *Publicaciones de la Sección Antropológica* 6. FFyL, UBA.
- Debenedetti, S. (1918) "La XIVa Expedición Arqueológica de la facultad De Filosofía y Letras: Nota preliminar sobre los yacimientos de El Perchel, Campo Morado y La Huerta". *Publicaciones de la Sección Antropológica* 17: 3-14. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Debenedetti, S. (1929) *Restauración del Pucara*. Buenos Aires, imprenta de la Universidad de Buenos Aires, FFyL-UBA.
- Debenedetti, S. (1930) "Las ruinas del Pucará, Tilcara, Quebrada de Humahuaca". *Archivos del Museo Etnográfico* 2(1) FFyL, UBA.
- Dematteis, G. (1995) "Descrivere il cambiamento: verticale/orizzontale, endogeno/esogeno". En: *Progetto implicito. Il contributo della geografia umana alle scienze del territorio*. Milán, Franco Angeli.
- Dematteis, G., y F. Governa (2005) "Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La contribución del modelo SLOT". *Boletín de la A.G.E.* Nro. 39.
- FADU (1969) Tipos predominantes de vivienda natural en la Republica Argentina. Instituto de Investigación en vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UBA).
- Favelukes, G.; A. Novick y A. Potocko (2010) "Mapas, esquemas e indicios. Cartografías de la Quebrada de Humahuaca", *Registros*, n° 7: 184-209
- Favelukes, G. y Novick, A. (2010) "El territorio desde el ordenamiento territorial". Mimeo.
- Fernández Distel, A. (2005) "La arqueología en Jujuy en el siglo XX". En: Santamaría, Daniel J. *Jujuy, arqueología, historia, economía, sociedad*. CEIC. San Salvador de Jujuy, Cuadernos del Duende.
- Fernández Distel, A. (2007 [1997]) *Jujuy. Diccionario arqueológico*. Salta, libro de edición argentina, edición del autor
- Fernández Wagner, R. (2006, noviembre) "Interrogantes sobre la sustentabilidad de la política habitacional Argentina" En: *Seminario Iberoamericano de ciencia y tecnología para el hábitat popular. Construcción y participación del conocimiento*, Córdoba, Argentina.
- Ferrand de Almeida, André (2009) "O Mapa Geográfico de América Meridional, de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla", *Anais do Museu Paulista*, (17:2), 79-89, jul- dez, 2009. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0101-7142009000200006&script=sci_arttext>
- Forgionia Claudia A. (1982) *Estudio antropológico cultural de la sociedad rural de la Quebrada de Humahuaca*. Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- Gene, Marcela (2004) "Políticas de la imagen. Sobre la propaganda visual del peronismo", En: Berrotarán, M.; A. Jáuregui y M. Rougier *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina. Estado y Políticas durante el peronismo, 1946-1955*. Buenos Aires, Imago Mundi
- Goytía, N y Bergallo, J.M (2011) "Miradas sobre el patrimonio: las estancias jesuíticas de Córdoba". En: Novick, A.; T. Nuñez y J. Sabaté Bel (Directores) *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio*, Buenos Aires, FADU-UPC.
- Harley, J. B. (2005) "Hacia una deconstrucción del mapa". En: Harley, J.B *La nueva naturaleza de los mapas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Llosas, M.I. (1991) "Modelo procesual acerca del sistema cultural Humahuaca tardío y sus modificaciones ante el impacto invasor europeo. Implicaciones sobre las representaciones rupestres". En: Podestá, M.; M.I. Hernández Llosas y S. Renard de Coquet (eds.) *El arte rupestre en la Arqueología Contemporánea*. Buenos Aires.
- Hernández Llosas, M.I. (1999) "10.000 años de "Paisaje Cultural Continuo" Investigación arqueológica, gestión e interpretación para el público. Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina". En: *Paisajes Culturales. Un enfoque para la salvaguarda del patrimonio*: 99-129. Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio. UNESCO
- Instituto Geográfico Nacional (2010). *Manual de signos cartográficos*. Buenos Aires, Ministerio de Defensa.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INDEC (2001) Resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
- IVUJ (2006) Programa Federal de Emergencia Habitacional. En: *Revista del Consejo Nacional de la Vivienda*, N°18: 22-24. Mayo de 2006.
- IVUJ (2010) Sólida política habitacional lleva a cabo el IVUJ. En: *Revista del Consejo Nacional de la Vivienda*, N°32: 18-23. Diciembre de 2010.
- Krapovickas, P. (1964) "Un taller lapidario en el Pucará de Tilcara". *Runa* IX: 137-151.
- Krapovickas, P. (1981-1982) "Hallazgos incaicos en Tilcara y Yacoraite (Una reinterpretación)". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV (2): 67-80.
- Lafón, C. (1969) "Dos notas de arqueología Humahuaca". *Etnia* 9:15-20. Olavarría.
- Lois, C. (2006) "Técnica, política y "deseo territorial" en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941)". *Scripta Nova* X (218): 23. Disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-52.htm>>
- Madrazo, G. (1969) "Los sectores de edificación en el Pucará de Tilcara (Provincia de Jujuy)". *Etnia* 9: 21-27.
- Malosetti Costa, L. (2007) "Pampa, ciudad y suburbio". *Catálogo de exposición*. Imago, Espacio de Arte de la Fundación OSDE. Abril-junio de 2007.
- Mancini, C. E. (2010). "La construcción del territorio de la Quebrada de Humahuaca desde las representaciones de la Arqueología". En: *Seminario "Mirar, dibujar y proyectar. El territorio y sus lecturas*

- gráficas. "Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 7 de noviembre.
- Mancini, C. E. (2011) "Las Transformaciones territoriales de la Quebrada de Humahuaca. Arqueología, patrimonio y usos del pasado". Proyecto de investigación de doctorado en curso. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Mancini, C.E. y C. Tommei (2011) "La construcción de los lugares de memoria en un territorio patrimonializado." Purmamarca, Jujuy" En: *VI Jornadas Nacionales "Espacio, Memoria e Identidad"*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. 29 y 30 de Junio y 1º de Julio.
- Martinelli, Juan Pablo (2006) "Hoteles boutique. Con atención personalizada". Diario *La Nación*. Lunes 29 de mayo de 2006. Publicado en edición impresa. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/809409-con-atencion-personalizada>
- Mata, R. y A. Tarroja (2006) *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*, Cuimpb, Diputació Barcelona.
- Mirada, A. (2003) "Uso de la leña en Humahuaca". En: Reboratti, C. (coord.) *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Morales, C. (2007) "Algunas reflexiones sobre el mercado de suelo urbano", Texto preparado en 2007 a partir de las introducciones desarrolladas en 2005 para diversos módulos del curso a distancia "Mercados de Suelo Urbano en América Latina" impartido en varias ediciones por el Lincoln Institute of Land Policy a marzo de 2005.
- Nicastro, O. (2010) Tecnología constructiva de tierra cruda. Una experiencia regional. Apóstrofe: San Salvador de Jujuy.
- Nicolini, Alberto (1964) "El poblado y la iglesia de Purmamarca". Tres ensayos en: *Revista Nuestra arquitectura*, núm 412, nº 413 y nº 414 de marzo (a), abril (b) y mayo (c). Buenos Aires.
- Nicolini, A. (1981) *Estudios de Arte Argentino. Jujuy y la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes.
- Nicolini, Alberto (1993). "Pueblo de indios en el noroeste argentino". En: Ramón Gutiérrez (coordinador), *Pueblo de indios, otro urbanismo en la región andina*. Quito, Ediciones Abya-yala.
- Nielsen, A.E. (1994-1995) "Asentamiento y proceso sociocultural en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy – Argentina". *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzi"* vol. 30: 101-112.
- Nielsen, A.E. (1996) "Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d. C." *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* Tomo XXI: 307-385.
- Nora, P. (1989) "Between Memory and History: Les Lieux de mémoire". *Representations* 26: 7-24. University of California Press.
- Nostro, M. E. (1990) "El uso del espacio en cuatro viviendas construidas por un P. V. P. en Yacoraité, Provincia de Jujuy", En: Berbeglia, C (coordinador) *Propuestas para una Antropología Argentina*. Buenos Aires, Biblos.
- Novick, A. (2006) "El Plan de Manejo del Casco Histórico en Buenos Aires. Primera puesta a punto de materiales". Documento de Trabajo.
- Novick, A. (2009) "Las dimensiones de la ciudad desde los planes y los proyectos. Historias, palabras y libros". Mar del Plata. *Revista Registros* Nro. 6.
- Novick, A., Favelukes, G., Bruno, P. y Gené, M. (2011) "Representaciones gráficas y procesos de construcción del territorio". En: Novick, A.; T. Nuñez y J. Sabaté Bel (Directores) (2011), *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio*, Buenos Aires, FADU-UPC.
- Novick, A.; T. Nuñez y J. Sabaté Bel (Directores) (2011), *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio*, Buenos Aires, FADU-UPC.
- Ospital, M. S. (2005) "Turismo y territorio nacional en Argentina. Actores sociales y políticas públicas, 1920-1940". En: *Revista EIAL* Nº 6(2) Disponible en: <http://www.tau.ac.il/eial/current/ospital.html>
- Paleari, A. (1993 [1981]) *Diccionario toponímico jujeño*. San Salvador de Jujuy, Imprenta del Estado de la Provincia de Jujuy.
- Palma, J.R. (1998) *Curacas y Señores: una visión de la sociedad política prehispánica en la Quebrada de Humahuaca*. IIT, FFyL, UBA.
- Pastoriza, E. (ed.) (2002) *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Universidad Nacional de Mar del Plata, Editorial Biblos.
- Paterlini, O. (2011) "Miradas desde el patrimonio". En: Novick, A.; T. Nuñez y J. Sabaté Bel (Directores) *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio*, Buenos Aires, FADU-UPC.
- Paterlini, O., S. Villavicencio y M.A. Rega (2005) "Arquitectura popular y "modernidad apropiada" en la Quebrada de Humahuaca, Argentina. Paisaje Cultural de la Humanidad." En: *Congreso Internacional sobre arquitectura vernácula*, Sevilla, España.
- Paz, G. (2007) "La provincia en la nación, la nación en la provincia. 1853 – 1918". En: Teruel, A. y M. Lagos (dirs.) *Jujuy en la historia. De la Colonia al siglo XX*. San Salvador de Jujuy, EdiUnju.
- Piglia, M. (2006) "Elites modernas, consumo de automóviles y acción política: El patriotismo práctico del Automóvil Club Argentino (1918-1930)", *IV Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*. Facultad de Humanidades y Artes-Facultad de Ciencias. Políticas y Relaciones Internacionales, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- Potocko, A. (2011) "Las políticas públicas en la construcción del territorio. Los Programas Federales de vivienda en la Quebrada de Humahuaca entre 2003 y 2011". Tesis de doctorado en curso.
- Potocko, A.; C. Tommei y L. Vecslir (2011) "Layers para una lectura territorial", Novick, A.; T. Nuñez y J. Sabaté Bel (Directores) *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio*, Buenos Aires, FADU-UPC.
- Prats, L.I. (2005) "Concepto y gestión del patrimonio local". *Cuadernos de Antropología Social* 21: 17-35
- Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Informaciones (1950) *La Nación Argentina. Justa, Libre, Soberana*. Buenos Aires, Peuser.
- Provincia de Jujuy (2002a). *Quebrada de Humahuaca. Un Itinerario Cultural de 10.000 Años, Propuesta para la Inscripción a la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO*. San Salvador de Jujuy.
- Provincia de Jujuy (2002b) *Patrimonio arquitectónico e Informe urbanístico*. Informe preliminar a la postulación ante la UNESCO. (Disponible en Provincia de Jujuy 2006).
- Provincia de Jujuy (2006) *Programa de Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente*, 5to Informe Técnico.
- Ramos, A.R.; R. Rotondaro y F. Monk (2004) "Diseño y aplicación de métodos para evaluar patologías constructivas en el hábitat rural. Arquitectura de tierra del Noroeste Argentino". *Boletín del Instituto de la Vivienda*, vol. 19: 108-127, Agosto, Santiago de Chile.
- Rebaudi Basavilbaso, O. (1935) *Jujuy. Historias – Bellezas*. Librería y Editorial "La Facultad" Juan Roldán y cia., Buenos Aires.
- Reboratti, C. (coordinador) (2003) *La Quebrada: geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Reboratti, C., J. C. García Codrón, M. Albeck, H. Castro, y M. Arzeno (2003) "Una visión general de la Quebrada". En: Reboratti, C. (Coord) *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Rivolta, M.C. (2000) *90 años de investigación en la Quebrada de Humahuaca: un estudio reflexivo*. San Salvador de Jujuy, Instituto Interdisciplinario de Tilcara, FFyL-UBA, Serie Monográfica 5.
- Rivolta, M.C. y A.E. Nielsen (1997) Asentamientos residenciales de ocupación breve en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Chungara* 29, nº1: 19-33
- Rotondaro, Rodolfo (1995) "Método participativos para soluciones habitacionales en zonas áridas". *Medio Ambiente y urbanización*, núm. 52: 99-109

- Sabate Bel, J., (2006) "De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje". En: Mata, R. y Tarroja, A. *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*, Cuimpb, Diputació Barcelona.
- Sabate Bel, J. (2010) "De la cartografía urbana al proyecto territorial. Respuestas a Alicia Novick", *Café de Ciudades*, año 9, nº 93, Disponible en: http://www.cafedelasciudades.com.ar/planes_93_1.htm
- Sabaté Bel J. e I. Martínez de San Vicente, I. (2011) "Algunas hipótesis de trabajo". En: Novick, A.; T. Nuñez y J. Sabaté Bel (Directores) *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio*, Buenos Aires, FADU-UPC.
- Sánchez de Bustamante, T. (1937) "El camino a Bolivia por la Quebrada de Humahuaca". Trabajo presentado al *Tercer Congreso Nacional de vialidad*. Buenos Aires.
- Schávelzon, D. (1989-1990) "La restauración de la Arquitectura Prehispánica en la Argentina: notas para su historia". *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre* nº XIX: 83-93. Buenos Aires.
- Schmidt, M. y Salleras, L. (2009) "Chaco salteño y Puna/Quebrada jujeña: políticas públicas y pueblos indígenas, entre la negación y el reconocimiento", VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM), Universidad Nacional de San Martín.
- Seca, M.A. (1989) "Introducción a la geografía histórica de la Quebrada de Humahuaca. Con especial referencia al pueblo de Tilcara". *Cuadernos de Investigación* nº1, Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Silvestri, G. (1999) "Postales argentinas". En: C. Altamirano (Ed.), *La Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Ariel.
- Solà-Morales, M. (1981) "La identidad del territorio". *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme* Extra Comarcas, Colegio Oficial de Arquitectos de Catalunya, vol.1: 3.
- Sociedad Central de Arquitectos (1982) *El Patrimonio Arquitectónico de los argentinos*. Tomo 1, Noroeste Salta/Jujuy. Buenos Aires, Talleres de Técnica Impresora SA.
- Suarez Giambra, L. (2010) *Huacalera. La "finca de Monterrey". Un lugar olvidado en la Quebrada de Humahuaca*. San Salvador de Jujuy, MILOR.
- Subirats, H.; P. Knoepfel; C. Larrue y F. Varone (2008) *Análisis y gestión de políticas públicas*. Barcelona, Ariel.
- Tarragó, M. (1992) "Áreas de actividad y formación del sitio de Tilcara". *Cuadernos* 3: 64-74.
- Tarragó, M. y M. E. Albeck (1997) "Fechados Radiocarbónicos para el Sector Medio de la Quebrada de Humahuaca". *Avances en Arqueología* 3: 101-130.
- Temple, E. (1920 [1830]) *Cordoba, Tucumán, Salta y Jujuy. En 1826*. Capítulos extraídos del libro inglés "Travels in various parts of Peru". Buenos Aires, Coni.
- Tomasi, Jorge (2011) "¿La revalorización de lo tradicional o la puesta en orden de lo local? Producción arquitectónica y mercado turístico en la Quebrada de Humahuaca". En: Novick, A.; T. Nuñez y J. Sabaté Bel (Directores) *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, proyectos y patrimonio*, Buenos Aires, FADU-UPC.
- Tommei, C. (2010). "Cambios y continuidades en Purmamarca, tras la declaratoria patrimonial de la Quebrada de Humahuaca". Jornadas latinoamericanas Patrimonio y Desarrollo, La Plata, ICOMOS, 28, 29 y 30 de Abril.
- Tommei, C. y C.E. Mancini (2011) "La institucionalización del patrimonio de la Quebrada de Humahuaca a partir del caso de Purmamarca." En: *X Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, 18 al 20 de Mayo.
- Troncoso, C. (2008) "El desarrollo del turismo en la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy): expectativas y transformaciones". En: Arnaiz Burne, S. M. y A. C. Dachary (ed.) *Turismo y desarrollo. Crecimiento y pobreza*, Universidad de Guadalajara- Universidad de Buenos Aires- Universidad Nacional de Mar del Plata ISBN 978-970-27-1441-5.
- Troncoso, C. (2009a) Patrimonio y redefinición de un lugar turístico. La Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 18: 144-160.
- Troncoso, C. (2009b) "Turismo y alternativas laborales: convivencias y desavenencias en la definición de la Quebrada de Humahuaca como lugar turístico". En: *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población San Fernando del Valle de Catamarca*, 4, 5 y 6 de noviembre.
- Troncoso, C. (2009c) "En busca de un destino "andino": turismo, patrimonio y transformaciones recientes en la Quebrada de Humahuaca (pcia. de Jujuy)". En: *VIII Reunión de Antropología del Mercosur, "Diversidad y Poder en América Latina"*, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- Troncoso, C. (2010) "Patrimonio, turismo y lugar: selecciones, actores y lecturas en torno a la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) como Patrimonio de la Humanidad". *Cuadernos de Turismo* nº 25: 207-227.
- Ueda, H. (1993) "Distribución geográfica del léxico moderno español en distintas ciudades de España e Hispanoamérica". *X Congreso Internacional Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina* Abril de 1993.
- Vergara, M.A. (1932) "Jujuy eclesiástico en el siglo XVII". *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, año XI (XV): 352-431. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Vergara, M.A. (1961) *Orígenes de Jujuy (1535-1600)*. San Salvador, Gobierno de la Provincia de Jujuy.
- Viganò, P. (1999) *La città elementare*. Milano, Skira.
- Zarbulín, M.A. (2009) "Historia de ocupación del Pucara de Tilcara (Jujuy, Argentina)". *Intersecciones en Antropología* 10: 89-103. Olavarría.
- Zurbriggen, C. (2004) "Redes, actores e instituciones". *Revista CLAD Reforma y Democracia*. Caracas. Disponible en: <http://www.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/030-octubre-2004/0051000>.
- Zusman, Perla y S. Menvielle (2000). "Sociedades Geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado-Nación argentino". Disponible en: <http://www.educ.ar/educar/site/Im/1188322073277/kbee:educar/content/portal-content/taxonomia-recursos/recurso/04c>.

Anexo:

Algunos datos censales sobre la QH

Alejandra Potocko

En el orden político-administrativo, la Quebrada de Humahuaca pertenece a los departamentos de Tumbaya, Tilcara y Humahuaca, donde se encuentran varias localidades urbanas pequeñas y amplias áreas rurales. Ahí viven 31.721 personas según datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del 2001 (INDEC, 2001) (Tabla 1).

Si bien el área de estos departamentos es más amplia que la correspondiente al valle del río Grande, en él se localizan los principales asentamientos urbanos y las actividades económicas. Aproximadamente el 59% de la población de los departamentos de la Quebrada vive en diez localidades del fondo del valle: Hipólito Yrigoyen, Huacalera, Humahuaca, Maimará, Purmamarca, Tilcara, Tres Cruces, Tumbaya, Uquía y Volcán. Éstas se vinculan a través de dos infraestructuras regionales que acompañan el recorrido del río y estructuran el territorio: por una parte el ferrocarril, que cumplió un papel muy importante en su poblamiento y cuyo funcionamiento fue desactivado a principios de la década de 1990, dejando su traza y estaciones prácticamente obsoletas; y por otra parte la Ruta Nacional N° 9, que fue consolidándose como el principal y hoy único eje de comunicación entre los pueblos de la quebrada y entre éstos y otras ciudades importantes, como la capital de la provincia y La Quiaca, camino a Bolivia.

La Quebrada es considerada una región pobre y de atraso económico. Los indicadores muestran que el 32% de su población vive con NBI, el 54% de las casas son consideradas precarias -de tipo B-, 8,6% de su población es desocupada, aproximadamente 16% de la población ocupada lo está en tareas no calificadas y 38% está ocupada en actividades primarias. Y, si bien la categoría de casas B se fundan en criterios urbanos -y no consideran las particularidades regionales- sus características remiten a un estado de precariedad. Es útil recordar que esas casas deben caracterizarse por lo menos con una de las siguientes condiciones: piso de tierra, ladrillo suelto u otro material (que no sea piso de cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera o alfombrado), carecer de provisión de agua por cañería dentro de la vivienda y no disponer de inodoro con descarga de agua.

Las principales fuentes laborales de la población son las actividades agrarias, destacándose la agricultura bajo riego en el fondo del valle y el sector público (Janoschka, 2003).

Diversos estudios de la región destacan una actividad ha adquirido una gran importancia: el turismo (Castro y Zusman 2007, Bertoncetto y Troncoso, 2003, Troncoso, 2009a, entre otros). En efecto, desde el inicio de la década de 1990, la cantidad de habitantes en la Quebrada aumentó y ese crecimiento se concentró en áreas urbanas del fondo del valle donde el porcentaje de población urbana pasó de 30% a 46%. Allí migraron los expulsados de otras zonas productivas de la provincia, tanto de pequeños poblados o parajes de la puna y quebrada como de polos de concentración de población como El Aguilar, Palpalá o Ledesma. La movilidad se debió a las crisis económicas, la reestructuración de sectores de la industria, principalmente la minería, pero también la agroindustria azucarera y la siderúrgica en el sur de la provincia, y la reforma del estado con consecuencias directas sobre el empleo público.

Las localidades de mayor crecimiento fueron Humahuaca y Tilcara (Tabla 2). Según datos del 2001, se trata de los asentamientos urbanos más poblados de todo el territorio de la Quebrada: Humahuaca, con 7.985 habitantes y Tilcara, con 4.358. Estas localidades fueron destinos importantes porque al ostentar categoría de ciudad, ofrecían mayores posibilidades de asentarse. Por ejemplo, en Humahuaca hacía quince años se estaban loteando tierras fiscales a las cuales se podía acceder gratis, con la condición de realizar una construcción dentro de los tres meses de entregado el lote (Arzeno, 2003). En estos poblados había más posibilidades de insertarse en el mercado laboral que en el resto de la Quebrada: en Humahuaca, el sector público concentra el 42% de la población ocupada (INDEC, 2001) y en Tilcara, además del empleo público, los sectores del comercio y la actividad turística son relevantes

Departamentos de la Quebrada	1.991	2.001	2.010
Humahuaca	18.183	16.765	17.400
Tilcara	8.463	10.403	13.542
Tumbaya	4.175	4.553	4.692
Total de población en localidades del fondo del valle	14.357	18.699	-
Porcentaje de población en localidades del fondo del valle	46,58%	58,95%	-
Total en departamentos de la Quebrada	30.821	31.721	35.634
Urbano (2.000 hab. o más)	9.134	14.583	-
Porcentaje urbano	29,64%	45,97%	-
Rural	21.687	17.138	-

Tabla 1. Población por departamento (Humahuaca, Tilcara y Tumbaya), población total, población en las localidades del fondo del valle de la Quebrada (Hipólito Yrigoyen, Huacalera, Humahuaca, Maimará, Purmamarca, Tilcara, Tres Cruces, Tumbaya, Uquía y Volcán), y población urbana y rural. Datos publicados de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de 1991 y 2001, INDEC; y datos preliminares Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010, INDEC. Elaboración propia.

Localidades	1.991	2.001
Hipólito Yrigoyen/Iturbe	304	514
Huacalera	444	767
Humahuaca	6.158	7.985
Maimará	1.907	2.240
Purmamarca	339	510
Tilcara	2.976	4.358
Tres Cruces	604	431
Tumbaya	220	321
Uquía	369	525
Volcán	1.036	1.048

Tabla 2. Población por localidades: Hipólito Yrigoyen, Huacalera, Humahuaca, Maimará, Purmamarca, Tilcara, Tres Cruces, Tumbaya, Uquía y Volcán en 1991 y 2001. Datos publicados de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de 1991 y 2001, INDEC. Elaboración propia.